

AÑO 3, NÚMERO 26 | NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2025



Carlos Fonseca el amanecer dejó de ser una tentación

La **Revista Soberanía** es una iniciativa de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann de la UNAN-Managua, cuyo principal objetivo es fomentar el análisis y la reflexión desde diversas perspectivas sobre temas políticos, históricos, sociales, culturales y económicos con un enfoque emancipador y antiimperialista.

Casa de la Soberanía Miguel d' Escoto Brockmann

Dr. Luis Alfredo Lobato Blanco

Vicerrector de la UNAN-Managua

MSc. José Gerardo Moreno Martínez

Docente Ejecutivo

MSc. Diana Gisel Parrales Espinoza

Docente Ejecutiva

MSc. Carlos Lenys Cruz Barrios

Docente

MSc. Sofía Clark d' Escoto

Docente

MSc. Sinder Vanessa Maleaños Altamirano

Docente

MSc. Argenis Javier Sarmiento Estrada

Docente

Lic. Ada Zila Molina Lacayo

Docente

Lic. Alaniz de los Ángeles Castellón Monge

Docente

Correspondencia

Casa de la Soberanía Miguel d' Escoto Brockmann

Santo Domingo, de la entrada de Las Sierritas, 500 varas al oeste.

Apartado postal: 663

E-mail: casa.soberania@unan.edu.ni

Tel. (505) 2278-6764 / 2278-6769 Ext. 5162

Todos los derechos reservados conforme a ley.



La Revista Soberanía se distribuye bajo una licencia

Creative Commons Atribución-No Comercial Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>



ÍNDICE

Presentación.....5

TEMA CENTRAL

1. Un eslabón en nuestra historia. La gesta de Carlos Fonseca Amador

Adolfo Alejandro Díaz Pérez.....12

2. Comandante Carlos Fonseca y la Síntesis Marxista-Leninista: Una visión de la Vanguardia Sandinista

Edgar Palazio Galo.....20

3. Una interpretación del pensamiento e identidad del comandante Carlos Fonseca Amador

Herbet Alberto Bonilla López.....29

4. Carlos Fonseca y la Universidad: Pensamiento Crítico y Compromiso Social

Ana Cristina Solís Medrano.....40

5. Carlos Fonseca, fundador del FSLN; Daniel Ortega, arquitecto y ejecutor de su pensamiento

José Percy Paredes Coímbra.....48

6. Sandino continuidad de los Caciques, Carlos, continuidad de Sandino, Daniel continuidad de Carlos

Carlos Emilio López Hurtado.....55

7. Carlos Fonseca y la formación de cuadros

Aristides Varela Ponce.....65

DOCUMENTOS

La moralidad revolucionaria

Carlos Fonseca74



GASPAR GARCÍA LAVANIA

8. De Sacerdote a Guerrillero: Gaspar García Laviana y su Paso a la Lucha Armada por la Justicia

Carlos Lenys Cruz Barrios.....76

EFEMÉRIDES

Efemérides más destacadas de noviembre y diciembre.....88

ESCENARIO GLOBAL

9. El orden que se derrumba solo: geopolítica del declive occidental y ascenso del mundo post-centro (2025-2050)

Renan Guevara Serrano.....91

10. Breves notas históricas sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre

José Gerardo Moreno.....105



PRESENTACIÓN

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann se honra en presentar esta 26º edición de nuestra Revista Soberanía dedicada al tema «Carlos Fonseca: el amanecer dejó de ser una tentación». Recordamos las palabras del fundador del FSLN: la meta superior de la universidad es la formación de un patriota, de un ser humano consciente de poner sus conocimientos al servicio de la patria y de la humanidad. Asimismo, destacaba “la importancia de la afición a la lectura, pues sin la formación no hay capacidad para comunicarse con la gente, para transmitirles la causa a los demás”.

Nos dedicamos a analizar en profundidad nuestro prócer Carlos Fonseca, fundador e ideólogo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Carlos no fue solamente un líder guerrillero, sino un pensador que concibió la revolución como un proceso educativo y cultural. Si bien reconocía lo imperativo de estudiar y dominar el marxismo, conocer a los grandes revolucionarios y sus experiencias de los procesos desarrollados, pero no fue dogmático en su interpretación o su praxis.

De hecho, su contribución más significativa al pensamiento marxista fue su capacidad para adaptar el marxismo-leninismo al contexto nicaragüense. Pues, fue Carlos quien revivió la figura y lucha antiimperialista del General Sandino al comprender que la memoria popular de esta resistencia era mucho más fuerte y movilizadora que cualquier doctrina. Esta síntesis sandinista-marxista-leninista fue un elemento aglutinador, capaz de cautivar el imaginario de múltiples clases y hacer posible la creación de un Frente Amplio Opositor contra la dictadura somocista.

Esta fusión ideológica sandinista-marxista-leninista permitió al Comandante Carlos redefinir el sujeto revolucionario y, dada la predominancia de la población rural, el campesinado se convirtió en el principal reservorio de la tradición combativa. Esto representó una ruptura con el marxismo clásico que priorizaba al proletariado industrial. El sandinismo aportaba la mística, la identidad y la tradición de lucha, mientras que el marxismo-leninismo ofrecía la ciencia social, la disciplina y el proyecto de transformación económica radical tras la dictadura. Esta redefinición del sujeto revolucionario es quizás la contribución más significativa del Comandante Carlos al pensamiento marxista periférico.



En la visión de Carlos, la revolución era una revolución moral y ética, exigiendo que el revolucionario debía ser el espejo de la virtud y la disciplina.

Al examinar el legado de Carlos Fonseca, varios artículos de esta edición destacan la continuidad esencial del Programa Histórico del FSLN que lleva a cabo el Comandante Daniel Ortega Saavedra. El pensamiento de Fonseca —suma de marxismo-leninismo, nacionalismo antiimperialista y teología de la liberación— fue llevado por el Comandante Daniel "al ejercicio preciso del gobierno". De este modo, si Fonseca fue el fundador, precursor e ideólogo, Ortega es presentado como el "operador, continuador y ejecutor" del proyecto sandinista, encargado del "afianzamiento y la consolidación del poder". El Comandante Daniel es el "materializador de la propuesta transformadora nacional", implementando el Programa Histórico del FSLN en la primera y segunda etapa de la Revolución Popular Sandinista. Carlos Fonseca encarna la utopía revolucionaria, mientras que el Comandante Ortega encarna la "ejecución y la culminación de ese ideal en la práctica política y gubernamental".

Con esta edición, buscamos reexaminar su legado desde los desafíos contemporáneos: pobreza, soberanía, justicia social y emancipación cultural. Como dijo el comandante Tomás Borge, "Es bueno que se sepa que el muerto sigue andando. ¡Que [Carlos] está vivo!"

En la sección del Tema Central compartimos el escrito *"Un eslabón en nuestra historia. La gesta de Carlos Fonseca Amador"*, del doctor Adolfo Alejandro Díaz Pérez, en el que analiza la gesta del Comandante Carlos Fonseca Amador, considerándolo un eslabón histórico que da continuidad al ideario de soberanía, antiimperialismo, dignidad y autodeterminación del General Sandino. Fonseca logró integrar a Sandino como referente ideológico, ético y moral en la lucha guerrillera del FSLN que triunfó en 1979. Su acción histórica rescató la memoria colectiva del General Sandino de un periodo de "oscurantismo ideológico". El ensayo afirma que el Comandante Carlos Fonseca combinó su experiencia táctico-militar con sus virtudes intelectuales e ideológicas y logró revitalizar el legado de Sandino para re-incrustarlo dentro de las genealogías que, desde Nicarao y Diriangén, defienden la soberanía y autodeterminación nicaragüense.

Continuando con esta línea de análisis sobre la integración histórica y doctrinal, el siguiente ensayo explica las bases teóricas de la lucha: *"Comandante Carlos Fonseca y la Síntesis Marxista-Leninista: Una visión de la Vanguardia Sandinista"*, del maestro Edgar Palazio Galo,



destaca que el pensamiento del Comandante Carlos Fonseca constituyó una síntesis dialéctica al fusionar el andamiaje estructural del marxismo-leninismo (lucha de clases, partido de vanguardia, teoría del imperialismo) con el legado histórico-nacional del General Augusto C. Sandino. Esta adaptación fue crucial porque la contradicción principal en Nicaragua no era solo la explotación del trabajador, sino la subordinación de toda la nación al imperialismo estadounidense. El Comandante Carlos superó el determinismo económico del marxismo clásico, centrándose en la acción política consciente y la voluntad revolucionaria como factores aceleradores de la historia, articulando una lucha que era internacionalista (proletaria) y profundamente nacional (antperialista).

Profundizando en la esencia del militante sandinista, el siguiente trabajo examina la coherencia entre el pensamiento y la acción ética: *"Una interpretación del pensamiento e identidad del comandante Carlos Fonseca Amador"*, redactado por el investigador Herbet Alberto Bonilla López, interpreta el pensamiento de Carlos Fonseca, centrándose en su experiencia vivida y praxis comprometida con la liberación del pueblo. Sus escritos, producidos en contextos difíciles, revelan aspectos esenciales de su identidad, como su compromiso ético con el pueblo, el desenmascaramiento de la opresión del sistema somocista y su constante búsqueda de conocimiento y aprendizaje. Fonseca personifica un modelo de revolucionario que une el amor al pueblo empobrecido con una crítica incisiva al sistema opresor, y que abogaba por una apertura y unidad revolucionaria basada en la acción.

La visión crítica y emancipadora de Carlos Fonseca se extendía a todas las esferas, incluyendo el sector académico, como se analiza a continuación: *"Carlos Fonseca y la Universidad: Pensamiento Crítico y Compromiso Social"* de la antropóloga Ana Cristina Solís Medrano, analiza cómo el pensamiento del Comandante Carlos Fonseca se proyecta en la educación, la identidad nacional y la justicia social. Su ideario es un referente vigente para la transformación educativa e investigativa en Nicaragua, articulando principios humanistas y emancipadores. Fonseca concebía la formación académica no como un privilegio, sino como una herramienta para la emancipación del pueblo, y su visión radical de la educación como un arma de liberación sigue siendo una referencia obligatoria. El artículo explora la posibilidad de que las universidades integren su pensamiento para fortalecer la justicia social y enfrentar la dependencia epistemológica.



Por su parte el exdiplomático José Percy Paredes Coímbra en su artículo examina la materialización de su ideario y cómo la visión fundacional del FSLN ha sido llevada a la práctica: *"Carlos Fonseca, fundador del FSLN; Daniel Ortega, arquitecto y ejecutor de su pensamiento"*, examina la relación esencial entre Carlos Fonseca (fundador, precursor e ideólogo) y Daniel Ortega Saavedra (operador, continuador y ejecutor) del proyecto sandinista. Fonseca personificó la formación e iluminación; Ortega, la labor política, el afianzamiento y la consolidación del poder. El pensamiento de Fonseca, suma de marxismo-leninismo, teología de la liberación y nacionalismo antiimperialista, fue llevado por Ortega al ejercicio preciso del gobierno. En conclusión, Fonseca encarna la inspiración y la pureza de la utopía revolucionaria, mientras que Ortega encarna la ejecución y la culminación de ese ideal en la práctica política y gubernamental.

Ampliando esta tesis de continuidad, el siguiente análisis refuerza la idea de una lucha ininterrumpida en el tiempo: *"Sandino continuidad de los Caciques, Carlos, continuidad de Sandino, Daniel continuidad de Carlos"*, de Carlos Emilio López Hurtado, describe la vida del Comandante Daniel Ortega y su vínculo fusional con el Pueblo, ligazón que abarca casi siete décadas de luchas. El Comandante Daniel es el materializador de la propuesta transformadora nacional, implementando el Programa Histórico del FSLN en la primera y segunda etapa de la Revolución Popular Sandinista. La Revolución, liderada por Daniel, tiene una línea de tiempo ininterrumpida que nace en las luchas anticolonialistas de los caciques y continúa con Sandino y Fonseca. Daniel Ortega es el mejor presidente que ha tenido Nicaragua en su historia, creador del modelo de Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (cristiano, socialista y solidario), y es el máximo maestro popular de masas (el Pueblo se comunica con el Pueblo).

Esta conciencia educativa, clave para la liberación, se complementaba con una estricta formación de cuadros, cuyo detalle se presenta en el último artículo de esta sección: *"Carlos Fonseca y la formación de cuadros"*, de Aristides Varela Ponce, es de carácter didáctico y describe el proceso de entrenamiento, formación intelectual y educación moral de los cuadros de dirección del FSLN. Destaca las cualidades máximas del carácter revolucionario inspiradas por Carlos Fonseca: voluntad de acero, apego a las tradiciones de lucha históricas y disciplina para el estudio y el combate. Se enfatiza la modestia como una cualidad moral esencial para el espíritu militante y la vida colectiva, y la consecuencia, definida como la coherencia entre los principios y la conducta. Se concluye que la grandeza



de Carlos fue convertir al Sandinismo en una bandera y un paradigma y que el progreso de Nicaragua solo podrá alcanzarse bajo un nuevo sistema pleno de liberación nacional.

Cambiando el foco hacia las figuras emblemáticas de la lucha, en esta edición también presentamos una sección dedicada al **Comandante Gaspar García Laviana**. El docente e investigador Carlos Lenys Cruz Barrios en su escrito "*Gaspar García Laviana, el cura obrero que dio la vida por la libertad de Nicaragua*" explora la trayectoria del Padre Gaspar García Laviana (1941-1978), el sacerdote asturiano que se convirtió en el Comandante Martín del FSLN. Laviana, influido por la represión franquista en su juventud, reconoció en Nicaragua la "explotación inicua del campesino" bajo la dictadura. Militante de la Teología de la Liberación, concluyó que "El somocismo es pecado" y que la acción armada era "una exigencia de mi fe radical en el Evangelio del Reino", afirmando que "para mí, la fe y la revolución son la misma cosa". El ensayo sitúa su caída en combate el 11 de diciembre de 1978 en el Frente Sur Benjamín Zeledón, destacando que su sacrificio fue un "impulso decisivo hacia la victoria sandinista".

Finalmente, en la sección Escenario Global, presentamos reflexiones necesarias sobre el contexto internacional y los desafíos de la historia reciente. El artículo de Renan Guevara Serrano "*El orden que se derrumba solo: geopolítica del declive occidental y ascenso del mundo post-centro (2025-2050)*", afirma que el año 2025 reveló el agotamiento estructural de la hegemonía occidental, causado por la pérdida global de obediencia, más que por la fuerza de competidores externos. La fragmentación europea y la incapacidad de Washington para disciplinar a sus aliados evidencian un orden que se deshace desde dentro. Paralelamente, el Sur Global y Eurasia consolidaron alianzas energéticas, tecnológicas y militares sin requerir la validación occidental. Las sanciones y el dólar han perdido eficacia, y el mundo que emerge entre 2030 y 2050 será descentralizado, competitivo y difícil de monopolizar, donde Occidente podrá influir, pero ya no ordenar.

El análisis del panorama global se complementa con la mirada a los referentes históricos de la transformación social, el maestro José Gerardo Moreno Martínez en su ensayo "*Breves notas históricas sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre*", enfatiza la contribución de la Revolución de Octubre a la humanidad y la transformación de Rusia bajo el liderazgo de Lenin. Se discuten aspectos históricos y sociales, así como la narrativa occidental que



minimiza el papel de la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo. El artículo invita a reflexionar sobre la importancia de este evento histórico.

Como siempre, agradecemos sus comentarios y recomendaciones e invitamos a nuestros lectores a compartir sus reflexiones e inquietudes en ensayos y artículos de opinión en nuestras próximas ediciones de la Revista Soberanía.

Redacción Central

TEMA CENTRAL



Un eslabón en nuestra historia: La gesta de Carlos Fonseca Amador

Adolfo Alejandro Díaz Pérez

Ejecutivo de la Dirección de Relaciones Públicas e Internacionales
UNAN-Managua

Resumen

Para la ciencia histórica y disciplinas afines, como la arqueología y la antropología, el rescate del pasado ha sido un proceso meticoloso y exhaustivo de exhumación de acontecimientos, personajes, cronologías y prácticas culturales que, al profundizar la mirada y apuntalar a sus arterias más ínfimas, descubren a su paso sucesivos eslabones históricos que han dado continuidad a los tiempos más remotos. En este escrito se analiza la gesta del Comandante Carlos Fonseca Amador, considerándolo un eslabón histórico que da continuidad a la gesta del General Sandino y lo integra como referente ideológico, ético y moral en la lucha guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que el 19 de julio de 1979 puso fin a la dictadura somocista con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista. La resistencia de los pueblos ante el despojo de sus memorias suele ser silenciosa, en ocasiones tardía y ensimismada, incluso, aislada y dubitativa; sin embargo, permanece incólume y expectantes ante procesos de inflexión histórica que las reivindiquen. En el caso de Nicaragua, ese punto de quiebre y reivindicación fue impulsado por el comandante Carlos Fonseca Amador, cuya acción histórica rescató la memoria colectiva del General Sandino. Se concluye que el comandante Carlos Fonseca Amador es un eslabón en nuestra historia que combinó su experiencia táctico-militar con sus virtudes intelectuales e ideológicas, revitalizando el legado de Sandino para reinsertarlo dentro de las genealogías que, desde Nicarao y Diriangén, defienden la soberanía, la identidad y la autodeterminación de nuestro pueblo nicaragüense, manteniéndolo vigente hasta nuestros días.

Introducción

La historia constituye un entramado de interacciones políticas, económicas, sociales, religiosas, culturales, geográficas y humanas que se desarrolla en un espacio determinado



y un tiempo preciso. Antes de ser concebida como ciencia histórica, su conocimiento ha trascendido hasta nuestros días a través de la memoria, siendo, tradicionalmente, los testimonios orales, las evidencias físicas y las fuentes escritas. Con el avance de la modernidad, nos ha acercado a otro tipo de fuentes de índole audiovisual, digital, hemerográficas e iconográficas, que enriquecen sustancialmente la construcción de la narrativa histórica.

Este ejercicio investigativo cada vez en ascenso, propio de la ciencia histórica y de otras ciencias sociales vinculadas a la reconstrucción del pasado—como la arqueología y la antropología— ha permitido conocer las entrañas e intimidades de los distintos ámbitos históricos del pasado, para colocar en manos de la sociedad, cada vez con mayor nitidez, precisión y amplitud, nuevas miradas de este pasado lejano y cercano tan codiciado. Dicho interés no solo responde a motivaciones científicas e ideológicas, sino también a demandas culturales y del mercado.

Desde el quehacer de estas ciencias, el rescate del pasado ha sido un proceso de exhumación meticuloso y exhaustivo de acontecimientos, personajes, cronologías y prácticas culturales que, al maximizar la mirada y apuntalar a sus arterias más ínfimas, deja expuesto sucesivos eslabones que, pese a los cambios, rupturas y continuidades de los tiempos, han sido transmisores de realidades históricas que han logrado trascender décadas, siglos y, por supuesto, generaciones.

Precisamente ese es el objetivo del presente manuscrito: analizar la gesta del comandante Carlos Fonseca Amador, concibiéndolo como un eslabón histórico que rescata la lucha del general Sandino y que posteriormente le da vigencia a través del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979, liderado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Su lectura invita a crear espacios de reflexión académica y comunitaria, aportando nuevas miradas al análisis de nuestra historia.

Desarrollo

Ideas que susurran ensordecedoramente

En el cenit de su lucha, el general Sandino espetó con firmeza y sin dejar espacio a la mínima posibilidad de una sutil vacilación: *"Yo no viviré mucho tiempo. Pero aquí están estos muchachos que continuarán la lucha emprendida; ellos podrán llegar a realizar grandes cosas"*



(Instituto de Estudio del Sandinismo, 1986, p.289); y, evidentemente, su vaticinio no tuvo equívoco. El 21 de febrero de 1934 Somoza ejecuta el vil asesinato contra Sandino, y con ello, inicia un periodo de represión y persecución contra los patriotas combatientes seguidores de Sandino, quienes "*se vieron obligados a abandonar sus hogares y separarse de sus familias para vivir en la clandestinidad, ocultando bajo nombres ficticios su verdadera identidad de patriotas y revolucionarios*" (Instituto de Estudio del Sandinismo, 1986, p.11). Sin embargo, esta cruenta, inclemente, macabra y oprobiosa arremetida somocista, no fue suficiente para impedir que se mantuviése vivo el pensamiento de Sandino, ya que la lucha de sus seguidores trascendió a través de distintos métodos que mantuvieron viva su memoria.

Por otra parte, la dinastía somocista, desde su llegada al poder en 1937, se encargó de desacreditar la gesta antiimperialista de Sandino y optó por imponer la narrativa de "*Sandino bandolero*" a través de todo el aparato mediático a su alcance, generando consigo un periodo flotante de ideas que dieran continuidad al pensamiento de Sandino. Este periodo de oscurantismo ideológico es descrito por Carlos Fonseca Amador: "*La tiniebla que sobrevino sobre Nicaragua a partir del asesinato de Sandino, crimen de 1934, se prolongaría durante un cuarto de siglo. En el transcurso de ese lapso, Nicaragua se mantendría ideológicamente a nivel de caverna*" (Fonseca, 2022, p.97).

La resistencia de los pueblos ante el despojo de sus memorias es silenciosa, en ocasiones tardía y ensimismada, incluso, aislada y dubitativa ante los ojos de cualquier transeúnte, pero permanecen incólume y expectantes ante un proceso de inflexión histórica que las reivindiquen ¿Y qué mejor ejemplo de este impulso por no sucumbir al olvido que la "*Máquina de la memoria*" en aquel Macondo asediado por la peste del insomnio, ese método alternativo con el que sus habitantes intentaban preservar sus memorias? Porque evidentemente, como susurros ensordecedores que anuncian las bienaventuranzas en el desierto, las ideas de Sandino comenzarían a experimentar una génesis revestida de una nueva impronta indeleble que las llevaría a otro escenario de batalla, esta vez, siendo su portavoz un joven nacido en el barrio El Laborío de Matagalpa: Carlos Fonseca Amador

Un interlocutor entre tiempos

Es insuficiente creer que el conocimiento del pasado llegue a nuestro presente sin contar con un interlocutor entre tiempos. Incluso, aunque estos se encuentren formalizados en



una variedad de formatos, sean escolarizados (libros, revistas, artículos, enciclopedias) o no escolarizados (murales, oralidad, pintura, canciones, cine), es indispensable contar con puentes que unan las memorias de ese pasado con las del presente, y las divulguen a viva voz.

Para poner en contexto, ¿Creeríamos que, sin la toma de Constantinopla por parte de los turcos, Europa se hubiese motivado a buscar nuevas rutas marítimas comerciales? ¿Acaso la invención de la imprenta, los descubrimientos geográficos, la revolución protestante, la ilustración y el engrosamiento incipiente de la burguesía, no auspiciaron la toma de la Bastilla y originaron la Revolución Francesa? ¿Podríamos pensar en procesos independentistas de América, sin el precedente de la Revolución de las 13 colonias y de la misma Revolución Francesa? Evidentemente, estos acontecimientos han sido puentes por donde ha pasado un ingente fluido de ideas que han generado cambios y rupturas notables en las distintas sociedades, originando nuevas realidades históricas.

Y para no dejar por fuera la tradición, traigamos a memoria ligeramente lo siguiente: Adán le contó a alguien su epopeya con la serpiente de las mil triquiñuelas, aunque, es muy probable que Eva también tomara la iniciativa, como consecuencia, hoy todos sabemos el origen del pecado. ¿Y qué hay de Rómulo y Remo, de las Termópilas, del caballo de Calígula? Efectivamente, la historia ha tenido sucesivos interlocutores que han rescatado estos pasados y que, mediante la oralidad y la escritura, lo han acercado a nuestras vidas.

Hubo un puente, un eslabón y un interlocutor entre tiempos que supo rescatar a Sandino con el pasar de los años: Carlos Fonseca Amador; nació el 23 de junio de 1936, a distancia de dos años y 122 días del tránsito a la inmortalidad del general Sandino. A sus 12 años empezó a escuchar de Sandino y fue al finalizar su secundaria que, a través de su amigo Ramón Gutiérrez, se inició en el estudio del marxismo y las revoluciones (Borges, 2010). En su estadía por la educación secundaria en el Instituto Nacional del Norte de Matagalpa, fue un destacado estudiante e incansable lector y escudriñador de la historia de la humanidad, curioso del acontecer internacional y metódico en sus estudios de marxismo. Leyó libros de Marx, Engels, John Steinbeck, Tomás Moro, Balzac, Howard Fast, Rubén Darío y Pablo Neruda" (Departamento de Propaganda y educación Política del FSLN, 1983; Instituto de Estudio del Sandinismo, 1981), inclusive, Tabares Hernández en su obra *Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino* (1981) narra un poco de esto: "Carlos se mostraba muy



interesado en sus estudios marxistas. Me pidió varios libros: la historia del partido bolchevique, la historia del movimiento obrero" (p.14); y como buen lector apasionado a cuál pesan e inquietan las ideas, escribió su tesis de bachillerato con la temática *El capital y el trabajo* (Borges, 2010).

Además de su vocación intelectual, Carlos Fonseca Amador ejecutó acciones políticas concretas para enfrentar a la dictadura somocista, entre ellas: ingresó al Partido Socialista Nicaragüense (1955), formó parte de la primera célula marxista (1956), participó en el Sexto Festival de la Juventud en Moscú (1957), se integró la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN) y participó en la columna guerrillera "Rigoberto López Pérez" en El Chaparral (1959); consolidando así las bases de la estructura ideológica de su futura agrupación guerrillera y revolucionaria (Instituto de Estudio del Sandinismo, 1981). Y es hacia 1960 cuando Carlos Fonseca Amador, con mayor experiencia política y sufriendo los vejámenes de la tiranía somocista, consuma su interlocución entre tiempos:

Entre los meses de julio y agosto de 1960, Carlos Fonseca establece relación con el coronel Santos López y el capitán Heriberto Reyes. Este hecho (...) trasciende la formalidad de un encuentro para convertirse en el acontecimiento en que se sella definitivamente el enlace de dos generaciones de revolucionarios, garantizando así la continuidad histórica de la resistencia popular nicaragüense (Instituto de Estudio del Sandinismo, 1986, p.13).

Este diálogo y acercamiento entre tiempos, que no fue más que un puente mediante el cual transitó el pensamiento de Sandino y el flujo de ideas, experiencias y saberes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN), representa un eslabón histórico que da continuidad a la lucha antiimperialista de Sandino. Y para sellar esto, fue precisamente en 1961 que Carlos Fonseca Amador se reúne en Honduras con el coronel Santos López, Tomás Borge y Silvio Mayorga para lograr la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), como instrumento de vanguardia que reivindicaría fielmente el legado del General Sandino.

Pero Carlos Fonseca Amador no solamente llegó a Sandino a través de la voz viva de los guerrilleros que habían luchado a la par de Sandino para expulsar la intervención norteamericana entre 1927 y 1934, sino que también lo hizo a través de la vía intelectual mediante el estudio y la investigación. De acuerdo con Zimmermann (2003), Carlos Fonseca Amador dedicó los primeros años de la década de los 70' a estudiar en profundidad el



pensamiento de Sandino, movilizaba a miembros del Frente Sandinista a universidades públicas, archivos, periódicos y colecciones particulares de México, Cuba, Costa Rica y Nicaragua con el objetivo de estudiar el pasado para cambiar el presente y el futuro. De ahí su consistencia con "y también enséñenles a leer".

Este diálogo entre generaciones no era más que la vuelta de Sandino a través de su valioso ideario, y el cumplimiento de su propia palabra: "Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán". De esta manera queda superado el periodo etéreo de oscurantismo ideológico en Nicaragua, acotando que, esto no necesariamente indica que entre 1934 y 1961 no hubiesen surgido gestas dirigidas a derrocar o debilitar la dictadura somocista, porque evidentemente, la acción de Rigoberto López Pérez y de otros patriotas más, también inspiró, abrió camino y sentó un precedente para la lucha guerrillera del Frente Sandinista.

Un eslabón en nuestra historia

Existen pasados que nunca mueren porque hay memorias que los hacen trascender; personajes que transitan a otro plano de vida, pero que sus ideas aún viven orgánicamente con nosotros; hay monumentos de gesta históricas muy de antaño que para las sociedades del presente son un altar permanente a la heroicidad; hay fechas del pasado que no se quedaron fijas en el tiempo, por el contrario, son ecos vivientes y sensitivos que guían a nuestras generaciones. El presente está entretejido de sucesivos y múltiples eslabones históricos sobre los cuales se cimentan nuestras realidades complejas, multiculturales y diversas.

El comandante Fidel Castro Ruz fue un eslabón que rescató el pensamiento de José Martí y lo estructuró como principio fundamental en la revolución cubana. El comandante Hugo Rafael Chávez Frías fue un eslabón que sincronizó la gesta libertaria de Simón Bolívar con la revolución bolivariana de Venezuela. El comandante Carlos Fonseca Amador también fue un eslabón que enlazó el pensamiento del general Sandino con la estructura orgánica del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y, por ende, con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979.

Para el comandante Carlos Fonseca Amador fue indispensable conocer acerca de otros sucesos acaecidos fuera de nuestras fronteras territoriales, como: El ascenso de la Revolución Bolchevique en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el proceso



histórico en Guatemala con Jacobo Arbenz (1954), el triunfo de la revolución cubana en 1959 y el triunfo de Salvador Allende en 1970 en Chile, entre otros; los cuáles fueron eslabones indispensables en la formación política e ideológica del comandante Carlos Fonseca Amador, para dar continuidad a ese proceso de lucha revolucionaria, progresista y libertaria en América Latina. Sobre esto, el comandante Carlos Fonseca comenta lo siguiente:

El ejemplo del pueblo, la juventud y los guerrilleros cubanos ejerce un papel determinante en el inicio de la maduración del proceso político en Nicaragua (Fonseca, 2022, p.355)

Me influyó la experiencia de Guatemala que tuvo un gobierno popular efímero por aquellos años (...) nosotros compartimos entonces la tristeza que significó el derrocamiento por el imperialismo del gobierno democrático de Arbenz (Fonseca, 2022, p.353)

El comandante Carlos Fonseca Amador es un eslabón histórico que logró unir dos momentos decisivos de la historia de Nicaragua: la gesta de Sandino y la del Frente Sandinista de Liberación Nacional, organización política que abriría las posibilidades para el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979. Pero además de esto, Carlos Fonseca Amador fue un eslabón que se incrustó en la genealogía de Héroes y Heroínas nacionales que desde Nicarao y Diriangén, han defendido la patria frente a injerencias, intromisiones, intervenciones, abusos, sojuzgamiento, saqueos y todo tipo de ultraje.

Conclusiones

Los cambios y rupturas del pasado y la férrea distorsión de las narrativas históricas por parte de la dictadura somocista, no fueron suficientes para el olvido de la gesta del General Sandino. Sus ideas permanecieron vivas en las memorias individuales y colectivas de una sociedad que imploraba dignidad, respeto y soberanía. No fueron las armas en las manos las que se impusieron, sino ese eslabón histórico que lo rescata y lo coloca en una organización guerrillera que logra derrocar a la dictadura somocista. Sin esa interlocución entre momentos y temporalidades históricas, nuestro proceso revolucionario hubiese sido tardío, quizás.

El comandante Carlos Fonseca Amador es un eslabón en nuestra historia que combinó su experiencia táctico-militar con sus virtudes intelectuales e ideológicas, y logró rescatar el legado de Sandino para re-incrustarlo dentro de las genealogías que, desde Nicarao y



Diriangén, defienden la soberanía, identidad y autodeterminación de nuestro pueblo nicaragüense, manteniéndolo vigente hasta nuestros días.

Nuestra historia está entrelazada por múltiples eslabones, siendo Carlos Fonseca Amador uno de los indispensables. Nuestro presente de victorias económicas, sociales, educativas y culturales constituyen la evidencia más fidedigna de la continuidad del pensamiento del General Sandino y del Comandante Carlos Fonseca, hoy en día gestionadas a través del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), bajo el liderazgo de nuestros copresidentes de la República: Comandante Daniel Ortega y compañera Rosario Murillo.

Referencias

- Borge, T. (2010). *La paciente impaciencia*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN. (1983). *Carlos Tayacán de la muerte*. Managua: Centro de Publicaciones Silvio Mayorga.
- Fonseca, C. (2022). *Obra fundamental*. Managua: Aldilá Editor.
- Instituto de Estudio del Sandinismo. (1981). *Bajo la bandera del Sandinismo*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Instituto de Estudio del Sandinismo. (1986). *Ahora sé que Sandino manda*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Tabares Hernández, S. (1981). *Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino*. La Habana: Editorial Orbe.
- Zimmermann, M. (2003). *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*. Managua: PAVSA.

Acerca del autor

Adolfo Alejandro Díaz Pérez es doctor en Educación e Intervención Social. Actualmente se desempeña como ejecutivo de la Dirección de Relaciones Públicas e Internacionales de la UNAN-Managua, y como profesor de la carrera Ciencias Sociales de la Dirección de Educación, Arte y Humanidades de la UNAN-Managua. En 2023 recibió la premiación *Joven Científico Investigador* por parte del Ministerio de la Juventud de Nicaragua.



Comandante Carlos Fonseca y la síntesis Marxista-Leninista: Una visión de la Vanguardia Sandinista

Edgar Palazio Galo

Docente Investigador

Ejecutivo del Departamento de Extensión y Vinculación Social

UNAN-Managua

epalazio@unan.edu.ni

Resumen

Este ensayo analiza la filosofía política del Comandante Carlos Fonseca Amador, ideólogo y fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y destaca su aporte en la construcción de una síntesis dialéctica que adaptó la teoría marxista-leninista al contexto periférico de Nicaragua.

Esta adaptación fue crucial, ya que la principal contradicción diagnosticada no era solo la explotación del trabajador, sino la subordinación nacional al imperialismo estadounidense. Fonseca integró el andamiaje metodológico del marxismo-leninismo (lucha de clases, teoría del imperialismo) con el legado histórico-nacional del General Augusto C. Sandino. Ante la debilidad del proletariado industrial, recurrió al leninismo para establecer el concepto de partido de vanguardia (Centralismo Democrático), sorteando así el determinismo económico clásico. El Sandinismo proveyó la legitimidad histórica y permitió redefinir el sujeto revolucionario hacia el binomio obrero-campesino. La síntesis dotó al movimiento de la ciencia social y la disciplina necesaria para la insurrección popular que culminó en el triunfo de 1979, constituyendo un modelo paradigmático de firmeza y flexibilidad táctica.

Palabras Clave

Carlos Fonseca Amador, síntesis dialéctica, marxismo-leninismo, vanguardia, sandinismo, antíperialismo.



Desarrollo

Genesis de la vanguardia historia

El estudio de los movimientos revolucionarios y las revoluciones latinoamericanas revela una constante adaptación de la teoría marxista clásica a las realidades específicas de sociedades con economías dependientes y estructuras sociales pre-capitalistas o periféricas. En este panorama, el comandante Carlos Fonseca Amador, fundador e ideólogo del Frente Sandinista de Liberación Nacional, no fue una excepción, sino un maestro en esta praxis revolucionaria. Su pensamiento constituye un corpus fundamental para comprender cómo el marxismo-leninismo se convirtió en el motor de un movimiento de liberación nacional en Centroamérica.

La necesidad de esta adaptación teórica se hizo evidente ante el diagnóstico de la realidad regional. A diferencia de las naciones industrializadas de Europa, donde Karl Marx teorizó sobre la inevitable crisis del capitalismo, los países centroamericanos como Nicaragua estaban marcados por el subdesarrollo crónico, la dependencia económica y la dominación neocolonial. Por tanto, la contradicción principal no era solo la explotación del trabajador por el capitalista local, sino la subordinación de toda la nación a los intereses geopolíticos y económicos del imperialismo estadounidense. Esta estructura de dependencia, donde la economía nicaragüense funcionaba como un apéndice agrario y extractivo al servicio de las metrópolis extranjeras, era la base material que sostenía a la dictadura de la familia Somoza.

El enfoque central de este escrito sostiene que la filosofía política del comandante Carlos radicó en una síntesis dialéctica. Por una parte, tomó el andamiaje estructural y metodológico del marxismo-leninismo —es decir, la teoría de la lucha de clases, el concepto del partido de vanguardia y la teoría del imperialismo—; por otra, lo fusionó con el legado histórico-nacional del general Augusto C. Sandino. Esta fusión fue una necesidad táctica y estratégica, destinada a movilizar al pueblo nicaragüense bajo una bandera que era al mismo tiempo internacionalista (proletaria) y profundamente nacional (antimperialista).

No obstante, el desafío teórico del comandante Carlos era inmenso: Nicaragua, no poseía un proletariado industrial desarrollado que pudiera actuar como sujeto revolucionario hegemónico, tal como lo prescribía el marxismo. Al contrario, la estructura de clases estaba



dominada por una burguesía parasitaria aliada al capital estadounidense y una extensa población rural de campesinos empobrecidos. Para superar esta contradicción y llevar a cabo la lucha revolucionaria, el comandante Carlos recurrió al leninismo, el cual ofrecía las herramientas para la organización política y la toma del poder en condiciones periféricas o no desarrolladas. Esta opción leninista le permitió sortear el determinismo económico del marxismo clásico, que esperaba el desarrollo pleno de las fuerzas productivas como condición previa para la revolución. En su lugar, el FSLN se centró en la acción política consciente y la voluntad revolucionaria como factores aceleradores de la historia.

El Pilar Leninista: Teoría del partido de vanguardia y lucha de clases

El marxismo-leninismo proporcionó al comandante Carlos el marco analítico indispensable para interpretar la realidad nicaragüense y, lo más importante, el modelo organizativo para transformarla. La base teórica fundamental para ello se halla en el concepto de la vanguardia y el Centralismo Democrático, desarrollado por Lenin en el libro *¿Qué hacer?* (Obra original publicada en 1902).

En consecuencia, el comandante Carlos analizó que la clase obrera nicaragüense, debido a su tamaño reducido y la represión sistemática, no podía desarrollar por sí sola la conciencia de clase ni la organización necesaria de manera espontánea. Por lo tanto, era crucial que ese camino fuera catalizado por una organización revolucionaria altamente disciplinada e ideológicamente coherente. Bajo este principio, el FSLN fue concebido como la vanguardia histórica cuya misión era infundir la ideología revolucionaria en las masas, actuando como el sujeto conductor del proceso insurreccional.

En un contexto de feroz represión somocista donde la acción política abierta era absolutamente inviable, la creación de un movimiento clandestino, cohesionado y militarizado se volvió una necesidad existencial para la supervivencia. La exigencia de la clandestinidad impuso una estructura rígidamente jerárquica donde la seguridad del colectivo prevalecía sobre cualquier otra consideración. Así, los principios estrictamente leninistas de disciplina operativa y compartimentación se fusionaron para forjar la mística sandinista. Esta combinación de rigor militar, ascetismo militante y fervor ideológico no solo garantizó la supervivencia del FSLN, sino que lo constituyó en la única fuerza capaz de desafiar y derrocar a la dictadura.



Como señala el comandante Carlos Fonseca Amador (1969) en el documento fundacional del FSLN: "El Frente Sandinista de Liberación Nacional ha surgido de las necesidades del pueblo nicaragüense de tener una organización de vanguardia capaz de lograr mediante la lucha frontal contra sus enemigos, la toma del poder político y el establecimiento de un sistema social que liquide la explotación y la miseria que ha padecido nuestro pueblo en el pasado histórico".

Asimismo, el concepto central de la lucha de clases (Marx y Engels, 1917), en *El Manifiesto del Partido Comunista*, fue adaptado para el contexto nicaragüense. El comandante Carlos identificó al enemigo principal no solo en la burguesía local (la Dictadura Somocista) sino, fundamentalmente, en el Imperialismo yanqui, considerado el sostén estructural de la dictadura somocista. Al definir la lucha como de Liberación Nacional contra el imperialismo, la lucha de clases se amplió para incluir a todos los sectores patrióticos y democráticos. Bajo esta lógica, el FSLN se propuso liderar un frente amplio que aglutinara a obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y hasta sectores progresistas de la burguesía no somocista.

Esta estrategia del Frente Amplio era una aplicación directa de la táctica leninista de alianzas, adaptada para la etapa de Liberación Nacional. Antes de la lucha por el socialismo, la tarea inmediata era la derrota de la dictadura y la expulsión de la influencia imperialista. Esto requería la unidad de clases que, aunque con intereses económicos diversos, compartían el objetivo de la soberanía nacional. Esta táctica permitió al FSLN diferenciarse de otros movimientos de izquierda que quizás se centraban exclusivamente en la lucha proletaria pura, lo cual los hubiera aislado del FSLN en un país predominantemente rural.

La teoría leninista del imperialismo, articulada por Lenin en su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* (1917), constituyó la herramienta perfecta para sustentar esta tesis, ya que explicaba cómo las potencias capitalistas recurrían a la dominación de las naciones periféricas para asegurar mercados, recursos y esferas de inversión. El comandante Carlos puso nombre y apellido: el imperialismo en Nicaragua era la política de Washington y la presencia de sus compañías transnacionales, mientras que el somocismo era su capataz local. En este contexto, la lucha de clases, se internacionalizaba, convirtiéndose en una lucha antimperialista.



Finalmente, el principio del Centralismo Democrático se adoptó para asegurar la unidad monolítica del FSLN, esencial para la clandestinidad y la guerra armada. Las decisiones, una vez tomadas por la dirección, eran de obligatorio cumplimiento para todos los militantes. Este rigor organizativo, característico del leninismo, fue visto como la única manera de sobrevivir a la brutal represión de la guardia somocista y de mantener el rumbo revolucionario a largo plazo. La disciplina, la mística y la convicción ideológica eran, por ende, los pilares sobre los que se construyó la vanguardia política y militar. La aplicación rigurosa de este principio se manifestó en la formación de cuadros altamente capacitados ideológicamente y con extraordinaria voluntad de lucha, capaces de operar en células compartimentadas.

El Centralismo Democrático no solo garantizaba la coherencia ideológica y la eficacia militar, sino que también era un mecanismo para la formación política continua. Este método de trabajo interno forjó la resiliencia del FSLN, permitiéndole superar las divisiones y retrocesos militares que experimentó a lo largo de su historia, especialmente en los períodos de mayor represión.

La tesis sandinista: nacionalismo, antimperialismo y el sujeto histórico

Si el marxismo-leninismo fue el motor ideológico y el esquema organizativo del FSLN, el Sandinismo fue su legitimidad histórica y su conexión efectiva con el pueblo. La contribución más original del comandante Carlos Fonseca a la filosofía revolucionaria fue el rescate y la revalorización del general Augusto C. Sandino. En este sentido, no solo recuperó a Sandino como héroe nacional, sino que lo elevó a la categoría de precursor ideológico del movimiento de liberación nicaragüense. Al ligar la lucha contra Somoza y el imperialismo yanqui a la epopeya de Sandino, Carlos proporcionó una raíz profundamente nicaragüense a una ideología marxista. De esta manera, el concepto marxista de lucha de clases se articuló con la tradición antimperialista nicaragüense.

Por tanto, la figura de Sandino era el eslabón histórico que dotaba de autenticidad a la lucha revolucionaria. La Guerra Constitucionalista de 1926-1927 y la posterior resistencia contra la intervención militar estadounidense (1927-1933) representaron el momento cumbre del nacionalismo popular nicaragüense. El comandante Carlos comprendió que la memoria popular de esta resistencia era mucho más fuerte y movilizadora que cualquier doctrina. Por ello, el Sandinismo se convirtió en el código cultural que permitía a las masas



rurales y urbanas identificarse con un proyecto que, en su esencia, era la continuación de una gesta inconclusa: la expulsión del invasor y la instauración de una verdadera soberanía nacional.

Además, en su escrito *Viva Sandino*, el comandante Carlos postula que Sandino, aunque no era un marxista en términos doctrinarios, encarnaba las aspiraciones de las clases populares explotadas. Esto se debe a que la lucha del general Sandino no era solo por la soberanía, sino por la tierra y la justicia social. En consecuencia, la síntesis sandinista-marxista-leninista permitió al comandante Carlos redefinir el sujeto revolucionario y, dado el predominio de la población rural, el campesinado se convirtió en el principal reservorio de la tradición combativa. Esto representa un enfoque diferente respecto al marxismo clásico que priorizaba al proletariado industrial. La combinación ideológica fue, por tanto, una estrategia de movilización: el Sandinismo proveía la mística, la identidad y la tradición de lucha, mientras que el marxismo-leninismo ofrecía la ciencia social, la disciplina y el proyecto de transformación económica radical postdictadura.

Esta redefinición del sujeto revolucionario es quizás la contribución más significativa del comandante Carlos al pensamiento marxista periférico. Al constatar la debilidad numérica del proletariado industrial, se inclinó por el binomio obrero-campesino. El campesinado nicaragüense, que había luchado con Sandino y que sufría el despojo de tierras por la élite somocista, poseía una sed de justicia social que el FSLN supo canalizar. La consigna de Sandino, "Patria Libre o Morir", no era solo un lema de guerra, sino la afirmación de un proyecto nacional que incluía la reforma agraria radical, una demanda histórica y material del campesinado.

La mística sandinista, un concepto inseparable de la praxis del comandante Carlos, fue la argamasa cultural de la vanguardia. Esta mística enfatizaba la modestia, el sacrificio, la honestidad y la entrega total a la causa. Esto contrastaba fuertemente con la corrupción y el hedonismo de la dictadura somocista, lo que permitió ganar la adhesión moral de amplios sectores sociales, incluidos religiosos y profesionales. La revolución, en la visión de Carlos, no era solo una transformación económica, sino una revolución moral y ética, donde el revolucionario debía ser el espejo de la virtud y la disciplina. Esta dimensión ética era clave para cimentar la confianza del pueblo en el FSLN como su legítimo representante.



Praxis y estrategia: la insurrección popular

La teoría leninista, entendida fundamentalmente como una teoría de la acción, exige el desarrollo de una estrategia clara y definida para la toma del poder. Inicialmente, el FSLN adoptó la Guerra Popular Prolongada, inspirada en los modelos de Mao Zedong y Vietnam, pero adaptándola de manera crucial a la geografía particular y la composición poblacional de Nicaragua. Esta estrategia se basaba en la premisa de que la acumulación de fuerzas debía ser un proceso lento y paciente. Ello implicaba el establecimiento de bases de apoyo en zonas rurales y el desarrollo gradual de focos guerrilleros. De este modo, la tarea de la vanguardia era triple: primero, iniciar la lucha; segundo, educar a las masas a través de la acción; y, finalmente, lograr una integración total entre las fuerzas guerrilleras y el pueblo.

Sin embargo, aunque en un primer momento el FSLN se orientó teóricamente hacia la guerra popular prolongada y acumulación de fuerzas como un método de crecimiento inicial, este enfoque se concibió como una etapa preparatoria. En consecuencia, la lucha que culminó exitosamente en 1979 adoptó un carácter decisivamente insurreccional, siendo la insurrección popular la vía final para el derrocamiento de la dictadura Somocista.

El éxito de la ofensiva final insurreccional probó la validez de la flexibilidad estratégica de la síntesis del comandante Carlos. La teoría no podía ser un dogma rígido; debía ser una guía para la acción que se adaptaba a las condiciones cambiantes. Cuando el terremoto de 1972 y la brutal represión posterior alinearon a casi toda la sociedad nicaragüense contra el somocismo, se crearon las condiciones objetivas para una insurrección. El comandante Carlos, había sentado las bases ideológicas para que el FSLN, como vanguardia unificada, pudiera identificar y aprovechar estas condiciones. En este sentido, la máxima de Lenin, "sin teoría revolucionaria no puede haber acción revolucionaria," se verificó plenamente en el contexto nicaragüense: la teoría marxista-leninista-sandinista justificaba la necesidad de la insurrección popular como el camino más rápido y directo para derrocar la dictadura.

El legado ideológico y la vigencia de la síntesis

El comandante Carlos Fonseca cayó en combate en 1976, tres años antes del triunfo de la Revolución Popular Sandinista. No obstante, la estructura ideológica y organizativa que él cimentó fue un factor decisivo para la victoria y el triunfo de 1979 demostró la validez de su síntesis. La revolución no fue producto de un levantamiento obrero clásico (marxismo),



ni de un golpe de estado militar, sino de una insurrección popular generalizada, cimentada en la tradición nacionalista del general Sandino y dirigida por una vanguardia, el FSLN.

Tras tomar el poder en 1979, se implementó el programa histórico del FSLN, en cuya formulación estaba vivo el legado del comandante Carlos. Dicho programa incluía la reforma agraria, la nacionalización de las empresas somocistas y la reorientación de la política exterior hacia el antimperialismo y el no alineamiento. Las políticas implementadas inmediatamente después del triunfo fueron la prueba material de la síntesis ideológica. La Cruzada Nacional de Alfabetización, que redujo el analfabetismo del 50 al 13%, fue una demostración de la capacidad de movilización de la vanguardia y una aplicación práctica del principio leninista de elevar la conciencia de las masas. La reforma agraria no fue una mera redistribución de tierras, sino una medida que buscaba resarcir la deuda histórica con el campesinado, en línea directa con las aspiraciones de justicia social que Carlos había identificado en la lucha de Sandino. La nacionalización de los bienes somocistas sirvió para crear el Área de Propiedad del Pueblo, un sector estatal que debía liderar la acumulación socialista y reducir la dependencia externa, demostrando el compromiso con la transformación económica marxista-leninista a largo plazo.

A nivel filosófico-político, la obra del comandante Carlos Fonseca dejó una huella ineludible en el pensamiento revolucionario nicaragüense y latinoamericano. Demostró que la teoría marxista-leninista podía ser un instrumento de liberación en países en vías de desarrollo, siempre y cuando se adaptara con rigor y respeto a la cultura y la historia local. La lucha de clases, en su visión, no era una abstracción económica, sino una realidad palpable envuelta en las banderas de la soberanía nacional y la valorización de la historia propia como fuente de legitimidad y estrategia. Su insistencia en el rescate de Sandino fue un acto de descolonización ideológica, al demostrar que la teoría universal del marxismo-leninismo solo podía tener éxito si se encarnaba en la particularidad nacional.

La vigencia de la síntesis reside en su capacidad para ofrecer un modelo de análisis para la periferia global. En un mundo donde las formas de dominación imperialista han mutado del control militar directo a la hegemonía financiera y cultural, la primacía de la lucha por la soberanía nacional que Carlos articuló sigue siendo herramientas críticas para interpretar las nuevas formas de explotación. Su vida y obra son el testimonio de que la



ideología, cuando se fusiona con la voluntad política y la tradición popular, se convierte en la fuerza capaz de subvertir el orden establecido.

Conclusiones

La figura del comandante Carlos Fonseca Amador, vista a través del lente de la filosofía política, representa el epítome del intelectual orgánico y el estratega revolucionario. Su gran aporte fue la exitosa adaptación del marxismo-leninismo en el contexto nicaragüense. La síntesis sandinista-marxista-leninista constituyó, por lo tanto, una filosofía de la liberación que comprendía el análisis materialista de la explotación (Marx), el modelo organizativo para la toma del poder (Lenin) y la tradición anticolonialista y soberana de la resistencia histórica (Sandino). Este legado no solo culminó en el triunfo de 1979, sino que redefinió el concepto de vanguardia en la periferia, demostrando que la lucha de clases, cuando se fusiona con la lucha por la liberación nacional, se convierte en una fuerza histórica ineludible. El FSLN, bajo su inspiración, se convirtió en el modelo paradigmático de un movimiento que supo combinar la firmeza ideológica con la flexibilidad táctica, haciendo de la identidad nacional el vehículo para la transformación social radical.

Referencias

Fonseca Amador, C. (1981). Documento fundacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (edición de 1969). Editorial Nueva Nicaragua.

Fonseca Amador, C. (1985). *Viva Sandino* (2a ed.). Editorial Nueva Nicaragua.

Lenin, V. I. (1902). *¿Qué Hacer?* Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>

Lenin, V. I. (2009). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* (edición original 1917). Ediciones Quinto Sol.

Marx, K., & Engels, F. (1975). *El Manifiesto del Partido Comunista* (edición original 1848). Akal.

Sobre el autor Edgar Palazio Galo - Profesor Titular de la UNAN-Managua, Máster en Estudios Históricos de Latinoamérica y el Caribe, Doctor en Ciencias Sociales y Ejecutivo del Departamento de Extensión Universitaria y Vinculación Social.



Una interpretación del pensamiento e identidad del Comandante Carlos Fonseca Amador

Herbet Alberto Bonilla López

Docente

Universidad Nacional Politécnica

<http://orcid.org/0000-0001-9610-8611>

hbonilla@unp.edu.ni

Resumen

Este escrito pretende interpretar el pensamiento de Carlos Fonseca Amador a partir de sus escritos, comprendidos no solo como un legado individual, sino como un conjunto de condiciones que permiten la reflexión y acción en el presente histórico, rescatando su experiencia y praxis comprometida con la liberación del pueblo. Sus escritos trascienden la categoría de textos literarios, pues contienen una carga simbólica y significativa, constituyéndose en parte constitutiva de la narrativa histórica del FSLN desde la perspectiva del pueblo. El análisis incorpora elementos del método hermenéutico para comprender el significado simbólico en relación con la experiencia vivida y el contexto histórico. Su pensamiento revolucionario se refleja en escritos de la década de 1960 y 1970, elaborados en circunstancias adversas como la cárcel, el exilio y la lucha guerrillera, revelando aspectos esenciales de su identidad y praxis revolucionaria.

Palabras Clave

Compromiso con el pueblo; desenmascaramiento de la opresión; aprendizaje constante; unidad revolucionaria; praxis liberadora.

Introducción

El estudio sobre la vida y pensamiento del comandante Carlos Fonseca Amador nos sitúa ante una figura singular, cuya identidad personal y trayectoria intelectual se encuentran estrechamente entrelazadas y configuradas por un contexto histórico marcado por la lucha revolucionaria en Nicaragua.



Este escrito pretende interpretar el pensamiento de Fonseca no solo como un legado individual, sino como un conjunto de condiciones que posibilitan la reflexión y la acción en el presente histórico, rescatando su experiencia vivida y su praxis comprometida con la liberación del pueblo.

Los escritos de Carlos Fonseca trascienden la categoría de simples textos literarios pues contienen una carga simbólica y significativa que se enraíza en la búsqueda de dar forma constitutiva a la narrativa histórica del FSLN, articulados en y desde el pueblo.

Este análisis subraya aspectos esenciales de su compromiso ético con el pueblo, su crítica aguda a los mecanismos de opresión, su búsqueda constante de conocimiento y aprendizaje, así como su postura pluralista orientada a la unidad revolucionaria.

Para aproximarnos a su pensamiento, se incorporan algunos elementos del método hermenéutico que la enfatiza la dimensión histórico-narrativa en una dialéctica de comprender y explicar los textos, descubriendo el significado simbólico que puede tener en relación con la experiencia vivida y el contexto histórico.

Su pensamiento revolucionario, que devela rasgos esenciales de su identidad personal está contenido en sus escritos de las décadas de 1960 y parte de 1970, elaborados en diversas circunstancias y contextos adversos como la cárcel, el exilio o bien en medio de la lucha guerrillera.

Desarrollo

Carlos y su ética de compromiso con el pueblo

Carlos encuentra el sentido de lucha en la valoración profunda del pueblo. Como hijo del pueblo, desde muy temprano va sintiendo en carne propia la explotación, la pobreza y miseria que marcan la urgencia de sobrevivir con lo básico de cada día.

A finales de la década del 40, encontramos a Carlos vendiendo melcochas y cajetas en las calles de Matagalpa, con su pantalón chingo y descalzo, con los ojos perdidos ayudaba ya a sostener la anémica economía del hogar y a llevar comidas a sus hermanos" (Blandón, 2013, p. 167).

Desde ese contexto de carencias familiar y sufrimiento, va comprendiendo que la única manera de ser revolucionario es optar por el pueblo empobrecido y explotado. Carlos toma



ese camino de vida y lo orienta hacia la lucha contra el sistema somocista, lo que para él significó asumir en todo su ser el proyecto de liberación; una identificación radical de vida con el pueblo, encarnando su causa y su situación sufriente.

Carlos (1960/1985) declara en términos generacionales y éticos:

Somos los descendientes de Sandino, los que estábamos muy niños o no habíamos nacido cuando vilmente lo asesinaron. Ahora hemos crecido y ya somos hombres. Luchemos como él luchó, sinceramente, sin escatimar sacrificios, para que su sueño en una Patria Libre y en un pueblo feliz se haga realidad (p.128).

En este fragmento, Carlos establece un vínculo generacional con Sandino concebido como símbolo de lucha y sacrificio. Es el llamado a ser hombres y mujeres que asumen un legado con autenticidad y compromiso radical, orientado a la realización del ideal colectivo de libertad y felicidad del pueblo.

“Los descendientes de Sandino”, - configura una identidad narrativa colectiva que se construye a partir del pasado —el asesinato injusto de Sandino—, pero que, a su vez, se renueva al avanzar hacia la madurez “ya somos hombres” y a la acción presente “luchemos como él luchó”.

Lo dicho por Carlos revela una dialéctica a ser fieles a la herencia, pero al mismo tiempo sin perder la capacidad de reinterpretarla y asumirla en el presente.

Desde la perspectiva de la función simbólica del lenguaje, el fragmento textual está cargado de significación: “los descendientes de Sandino” no se limita a una genealogía, sino que designa como portadores de un legado ético-político. La frase “sinceramente, sin escatimar sacrificios” alude a una autenticidad y entrega total. El ideal final se entrelaza entre dos figuras significativas: una “Patria Libre” y un “pueblo feliz”, que funcionan como horizontes normativos dotados de sentido ético para lucha.

En los textos de Carlos sobresalen símbolos e ideales que actúan como horizontes interpretativos orientadores de la acción no solo política sino existencial de quienes al leerlos se reconocen en el texto. Los enunciados están construidos de tal manera que conducen a la reconsideración de la acción y reforzar el compromiso ético.



Apelando directamente a la responsabilidad de los lectores como actores de la historia, propone que "luchemos como él luchó". Es un llamado a la participación en la narración histórica desde una ética de la fidelidad y la esperanza en la transformación social y personal de los nicaragüenses.

De la misma manera en su escrito-proclama "Esta es la verdad" (1964/1985) conjuga su praxis revolucionaria con la liberación del pueblo:

El pueblo sabe que por el contrario los revolucionarios sandinistas somos combatientes que anhelamos la felicidad de todo el pueblo. En esta senda hemos derramado nuestra propia sangre y hermanos nuestros han ofrendado heroicamente la vida. (p 314).

Fonseca afirma la identificación del sandinismo con la lucha heroica por la felicidad del pueblo, destacando el sacrificio como testimonio de compromiso y autenticidad. En su significado profundo: "el derramar la sangre" y "dar la vida", simbolizan la entrega total por un ideal, una inversión radical que trasciende lo físico para convertirse en signo de pertenencia y legitimidad revolucionaria que convoca una memoria colectiva y un sentido de identidad de resistencia.

El uso de la figura "pueblo" y "revolucionarios sandinistas" permite la construcción de una red simbólica que manifiesta la actitud ética del combatientes noble y solidario, orientada hacia el objetivo utópico de la "felicidad de todo el pueblo". Además, el uso de "el pueblo sabe", implica una conciencia colectiva y legitima del movimiento sandinista en torno a la lucha.

En la Carta a los padres de Francisco Moreno (1967/1985) Carlos Fonseca expresa que el compromiso radical que le ha permitido palpar en profundidad el tormentoso sufrimiento del pueblo:

La vida en el campo nos permitió contemplar la misma dimensión de nuestra razón. Nuestras manos estrecharon las manos de los campesinos pobres, exprimidos por los latifundistas. Vimos agonizar y morir de hambre a los niños. Estuvimos al lado del pobre quien no sólo jamás ha ido a una escuela, sino que jamás ha visto con sus ojos una escuela (p.225).

Carlos relata una experiencia vivida de proximidad con el campesinado empobrecido. La imagen de "estrechar las manos" trasciende el contacto físico; representa la construcción



de un vínculo intersubjetivo y político con quienes sufren la explotación. La experiencia del hambre y la muerte de los niños introduce una dimensión ética que llama a la acción y a la justicia social, un sufrimiento cuya narración se convierte en símbolo del mal político: la injusticia estructural y la opresión agraria.

Así, el párrafo describe no solo un hecho social o una experiencia histórica, sino que es una evocación simbólica y ética que revela la dimensión humana y política del compromiso revolucionario.

Carlos está convencido que la liberación significa encaminarse en una praxis que apunta a una transformación integral de hombres y mujeres de la sociedad nicaragüense. Implica transformación sociopolítica y económica, asumiendo la conversión del corazón. Es la vocación para la liberación, es la lucha por lograr la transformación de Nicaragua.

En sus escritos Carlos recalca continuamente que la única vía es el cambio de régimen donde el pueblo tome el control (Fonseca, 1960/1985, p.116). Su opción, lo lleva a tomar partido por los humildes y empobrecidos, haciéndose solidario con sus intereses y sus luchas de clase, situándose en contra de los grupos dominantes. No se puede estar con el pobre oprimido sin estar en contra de los grupos generadores de la explotación y empobrecimiento de la mayoría del pueblo.

El pueblo de Nicaragua, y en grado máximo su campesino, ha sido reducido a soportar una vida llena de las peores privaciones, entre las cuales se encuentran la desocupación, los bajo salarios, el analfabetismo, enfermedades, etc. Los nicaragüenses pasan todos los días al borde de la muerte (Fonseca, 1960/1985, p. 101).

Carlos prefigura la experiencia vivida por el pueblo de Nicaragua, especialmente el campesinado, marcado por la privación extrema. De esa experiencia plasma en texto la configuración de esa realidad en un relato narrativo claro de opresión y precariedad vital. Articula los elementos de la experiencia en un enunciado significativo: el pueblo está "reducido" a una existencia límite, "al borde de la muerte".

De ahí que todo revolucionario debe asumir decididamente, vivir un compromiso con la liberación que puede significar peligro personal, pero que significa el precio de su fidelidad a la voz de los oprimidos por el sistema somocista.



Para Carlos la conciencia revolucionaria —como conciencia de liberación— nace de una profunda experiencia espiritual, sensibilidad y amor por los pobres que conforman la gran mayoría de nuestra sociedad. De ello está claro al decir: "la transformación de Nicaragua no es cuestión teórica o de ideologías sino de amor por el pueblo y ansiar fervorosamente su mejoramiento" (Fonseca, 1960/1985 p. 125).

Carlos quiere dejar sentado que el compromiso revolucionario con el pueblo abre un horizonte de una praxis revolucionaria vivida, donde el proyecto político se convierte en un ejercicio de tensión entre la teoría y la vida concreta. El amor por el pueblo lo interpreta como el fundamento ético que da legitimidad y sentido moral a la acción transformadora.

La noción de "ansiar fervorosamente el mejoramiento" (Fonseca, 1960/1985, p.125), expresa la vinculación del deseo profundo —que simboliza esperanza y futuro—, y la dimensión temporal del proyecto revolucionario, vinculada a la responsabilidad ética y política. Articula una hermenéutica del compromiso, donde la transformación social es al mismo tiempo una transformación del ser humano que se da por amor y esperanza, no por ideologías abstractas, sino de manera comprometida y práctica en la realidad concreta de Nicaragua.

Carlos y el desenmascaramiento de los instrumentos de opresión y explotación

Los ideales de Carlos en su lucha revolucionaria, no surgen por un aventurismo ni por una valentía ciega, obedeció primeramente, a la experiencia de explotación que vivió personalmente junto con el pueblo, y segundo, como resultado de un profundo análisis de la situación del contexto nicaragüense; usando las herramientas de análisis de la realidad que le proporcionó el pensamiento crítico sociológico marxista, pudo ver más allá de las lecturas justificadoras y afables que los sociólogos funcionalistas hacían de la realidad nicaragüense en su plano de contradicciones y luchas.

Así, en algunos escritos tales como el, "Mensaje del FSLN a los estudiantes revolucionarios", "Nicaragua hora cero" y "Breve análisis de la lucha popular" entre otros, se evidencia la agudeza crítica del pensamiento revolucionario que desarrolló Carlos para desenmascarar los mecanismos de opresión y explotación del pueblo.

En el mensaje que Carlos dirige al estudiantado revolucionario de Nicaragua en nombre del FSLN en 1968, pone de manifiesto con claridad su agudeza de análisis para desenmascarar



actitudes y estructuras de opresión. El mensaje inicia su fundamentación discursiva con una lista de estudiantes mártires que dieron su vida “por forjar una patria en la que solo haya sitio para la justicia” (p.129).

En el escrito a los estudiantes de 1968, Carlos devela con una crítica fuerte a la actitud pasiva de los estudiantes revolucionarios, señalando que no han estado a la altura de las exigencias del movimiento revolucionario. Así expresa con rigor “que mientras los estudiantes guerrilleros han derramado su sangre, en lo esencial los estudiantes revolucionarios que han permanecido en las aulas se han cruzado de brazos” (Fonseca, 1964/1985, p. 131).

Los estudiantes mártires se convierten en la medida del compromiso para los estudiantes revolucionarios “que se proponen continuar llenos de coraje el combate a favor de un cambio radical del sistema capitalista” (Fonseca, 1968/1985, p.129).

La actitud de brazos cruzados únicamente podrá superarse —dice Carlos— en la medida en que el movimiento estudiantil se mantenga fiel a la línea de los estudiantes que no han escatimado sacrificios personales para cumplir con el deber de defender al pueblo (Fonseca, 1964/1985).

Los estudiantes deben ser los abanderados del pueblo, que se den cuenta que el país que habitan se llama Nicaragua, considerando que los jóvenes con instrucción están más capacitados —según Carlos— para identificar las causas de los problemas que padece la nación. De ahí que “la instrucción es la condición que multiplica el deber que tienen los jóvenes estudiantes para militar en el combate popular” (Fonseca, 1968/1985, p.134). La palabra “condición” revela que sin esta instrucción no se realiza plenamente el deber; es decir, el deber de militar no es pasivo o meramente natural, sino que se activa y promueve precisamente a través del aprendizaje y la formación. Así, la instrucción se convierte en una mediación indispensable que transforma una obligación abstracta en una acción concreta y efectiva.

De igual manera el “deber” alude a una responsabilidad común, ética y política, insertada en un horizonte colectivo, representado en “los jóvenes estudiantes” y su papel en un “combate popular”, que refiere a una lucha desde la base y con participación del pueblo.



En este sentido, la frase invoca una visión del compromiso juvenil como algo que se construye y fortalece por la educación, más que una mera imposición.

Una segunda crítica la dirige a la Universidad Nacional de Nicaragua, Carlos desenmascara los peligros que subyacen en el plano de las ideas, al señalar un documento titulado Plan de Desarrollo, publicado por la Universidad, que se inclinaba a concepciones oscurantistas al plantear la coexistencia con las oligarquías capitalistas nacionales y el imperialismo yanqui, ideas que podían desmontar la lucha en el terreno ideológico

Con respecto al peligro de desvío de la lucha ideológica en la universidad Carlos afirma:

"los rectores de las universidades de Nicaragua sostienen que la meta de estas es la formación de un hombre culto a esto debe contestarse que existe una meta superior: la formación de un patriota, de un ser humano consciente de poner sus conocimientos al servicio de la patria, al servicio de la humanidad (p. 137).

En este fragmento textual, Carlos va más allá de la mera transmisión de saberes. Para él, la formación universitaria, en su visión revolucionaria, no se reduce a la adquisición de cultura individual, sino que se inscribe en un proyecto de compromiso con la patria y la humanidad, interpretando la educación como praxis social y transformación ética.

Las figuras del "patriota" y el "ser humano consciente" representan la construcción de la identidad de la persona que se reconoce en una trama histórica y social que implica responsabilidades éticas y políticas.

Un revolucionario debe aprender detectar los mecanismos que generan la pobreza, y usar la razón, el cerebro al servicio de la praxis liberadora. Debe aprender a desenmascarar las ideologías del imperio que sustentan la actual forma de sociedad y una praxis consciente y liberadora. De ahí que para Carlos el criterio que devela las verdaderas o falsas intención de partidos y movimientos políticos que aparentan ser libertadores es el estar ligado al pueblo (Fonseca, 1960/1985).

Carlos y su constante dinámica de aprendizaje

Su alto nivel intelectual y su estatura revolucionaria se forjaron en una vida constante y dedicada al estudio y la lectura de libros y documentos, que le permitiera analizar la realidad nicaragüense, conjugados estos aprendizajes con su rica experiencia de lucha.



Carlos está claro que la victoria sólo se alcanza “si somos capaces de prepararnos para dirigir con sabiduría la lucha” (Fonseca, 1960/1985, p. 127). lo que sólo se adquiere “si sabemos aprender”.

Debemos aprender en todo minuto. Al acostarnos debemos soñar con la Nueva Nicaragua (...) Todos los días debemos estudiar nuestra experiencia y también la experiencia de los otros pueblos hermanos (Fonseca, 1960/1985 p.127).

El aprendizaje, según Carlos únicamente se puede dar estando todos los días en contacto, en comunicación “con nuestra realidad y con los problemas de nuestro pueblo” (Fonseca, 1960/1985, pp. 128).

En el texto se manifiesta que la visión revolucionaria debe impregnar todos los planos de la vida, conscientes e inconscientes, integrando sueño y esperanza diaria se conjugan en una unidad de praxis política con la imaginación y el deseo de un futuro mejor.

Para Carlos, la interpretación crítica de la propia historia y la apertura al conocimiento de otros procesos sociopolíticos se sitúa en el plano de la mayor seriedad. Esto enriquece la conciencia colectiva y fortalece la acción política y revolucionaria, aprendiendo de las luchas y aciertos de otros.

Su vida, marcada por la inquietud de configurar la liberación del pueblo, lo llevó a nutrirse de manera obsesionada de la literatura política, una búsqueda constante de aprender, que lo llevó a encontrar el pensamiento de Sandino, que le cambió totalmente su percepción de la lucha. De ahí que “Carlos Fonseca, fundador y gran dirigente del FSLN recoge toda la doctrina de Sandino y la funde con la teoría científica y revolucionaria para desarrolla el pensamiento de Sandino” (Tirado, 1981).

La lucha por la liberación del pueblo es una lucha seria y requiere total responsabilidad. A Carlos le interesa incisivamente dejar claro que el aventurismo, la actitud apresurada, sin reflexión de la acción, sin discernimiento, sin claridad sobre el desarrollo de la lucha de liberación, lleva definitivamente al fracaso, a la derrota.

El conocimiento necesario de lucha es un requisito fundamental para estructurar una estrategia y tácticas claras, “Ya en esto entra en juego algo más que la valentía y es el empleo del cerebro, el empleo de los cinco sentidos que posee el hombre” (Fonseca, 1960/1985 p. 121).



Este último texto despliega una red figurativa semiótica donde se contrapone la mera valentía con la inteligencia y la percepción sensorial como elementos indispensables en la lucha.

Aquí, la valentía simboliza el coraje físico, mientras que el "empleo del cerebro" y "los cinco sentidos" constituyen metáforas que resaltan la estrategia, el conocimiento y la conciencia integral del revolucionario. Se enfatiza una comprensión holística del combatiente, no solo como un guerrero impulsivo sino como un ser consciente, reflexivo y atento, capaces de percibir y responder a múltiples dimensiones del conflicto.

En este sentido, en el texto Carlos Fonseca reconoce que la acción transformadora no es solo una cuestión de instinto o coraje irracional, sino que está mediada por la interpretación reflexiva y sensible del mundo, lo que implica deliberar y comprender las condiciones y significados para actuar eficazmente (Fonseca, 1960/1985).

Carlos: un revolucionario con madurez ideológica que busca siempre la unidad

Para Carlos, un revolucionario no puede asumir una postura dogmática frente a otras posturas contrarias a la suya. Más bien aboga por una apertura hacia otras tendencias. Una conjugación de fuerza, ideología que en su médula puedan tener una praxis liberadora, "en mi pensamiento acojo la médula popular de las distintas ideologías del marxismo, liberalismo, socialcristianismo" (Fonseca, 1964/1985, P.309).

El criterio fundamental es unir todo lo que contribuya a la praxis liberadora. No es una mera sumatoria sincrética sino una coherente unidad de fuerzas ideológicas como papel decisivo en el triunfo. No es una cuestión formal y pasiva sino un factor vivo, esencialmente dinámico. Para Carlos la médula de la unidad es la orientación de la actividad de fuerzas diversas hacia un objetivo determinado, es unidad en la acción. En donde los objetivos revolucionarios deberán estar garantizados sin perder el propósito, lo cual depende que la dirección de lucha esté en las manos de revolucionarias (Fonseca, 1960/1985, p.124).

Carlos Fonseca (1960) dice: "conociendo cuál es el objetivo de la lucha, se puede avanzar en la unidad, reunir esfuerzos necesarios, con audacia y paciencia, (...) aprovechando todos los elementos que en el momento puedan contribuir con algún aporte" (p. 125) lo que constituye la base para formular una ideología revolucionaria nacional (Fonseca, 1964/1985).



Conclusión

El pensamiento y vida de Carlos Fonseca representan la integración inseparable entre identidad personal y compromiso político, forjada en la experiencia concreta de lucha y en una reflexión teórica profunda. Su legado trasciende lo histórico, es ético y político porque personifica un modelo de revolucionario que une el amor al pueblo empobrecido con una crítica incisiva al sistema opresor y una praxis revolucionaria informada y comprometida.

Y tal como dice Borge (1984), “Carlos contribuyó notablemente en la formación del militante sandinista. Se predicó con el ejemplo y la palabra, la fraternidad, la disciplina, el placer del sacrificio, la inapetencia de los apetitos egoístas” (p.43).

Recuperar su pensamiento, reaviva una memoria histórica que invita a seguir luchando con claridad, sabiduría y compromiso ético, reafirmando la vigencia de su ejemplo para las actuales y futuras generaciones comprometidas con la justicia social y la transformación revolucionaria. Así, su vida y obra permanecen como un referente imprescindible para entender la historia reciente de Nicaragua y las posibilidades de construcción de una sociedad en justicia, soberanía y autodeterminación.

Referencias

- Blandón, C. (2013). Carlos Fonseca, sacrificado. ¿Quiénes le enviaron a la muerte? Managua: Fondo Cultural Diario y Sandino.
- Borge, T. (1984). Axioma de la esperanza. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fonseca, C. (1985). Bajo la bandera del sandinismo. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Tirado López, V. (1981). Nosotros seguimos a Sandino: La historia dio la razón a Carlos Fonseca. [s.l.]: [s.e.].

Biografía del autor

Herbet Alberto Bonilla López. Docente y especialista en innovación metodológica del Dpto. de Grado de la Universidad Nacional Politécnica (UNP). Licenciado en Teología Sistemática y Máster en Teología Sistemática. Posgrado en Teoría Social y Metafísica.



Carlos Fonseca y la Universidad: Pensamiento Crítico y Compromiso Social

Ana Cristina Solís Medrano

Docente Investigadora

Universidad Nacional Politécnica

Orcid: 0000-0002-3690-0081

asolis@unp.edu.ni

Resumen

Este ensayo analiza cómo el pensamiento del comandante Carlos Fonseca Amador trasciende la lucha armada para proyectarse en la educación, la identidad nacional y la justicia social. Se argumenta que su ideario constituye un referente vigente para la transformación educativa e investigativa en Nicaragua, articulando principios humanistas y emancipadores que inspiran la formación crítica y la investigación social. En particular, se explora cómo la articulación entre la praxis investigativa inspirada en su visión antiimperialista y los movimientos sociales de base podría generar un modelo pedagógico que fortalezca la justicia social y enfrente la dependencia epistemológica.

Palabras clave

Carlos Fonseca Amador; educación liberadora; identidad nacional; justicia social; pensamiento revolucionario; investigación transformadora.

Desarrollo

Semillas de conciencia: Carlos Fonseca y la siembra del pensamiento crítico

La historia de Nicaragua en la segunda mitad del siglo XX está marcada por la lucha contra la dictadura somocista y la búsqueda de justicia social. En este contexto surge la figura del comandante Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y arquitecto ideológico de la Revolución Popular Sandinista.



Carlos Fonseca nació en 1936 en Matagalpa, en una Nicaragua dominada por la dictadura de la familia Somoza, caracterizada por la concentración de poder, la represión y la dependencia económica del imperialismo estadounidense. Desde joven, mostró inquietudes intelectuales y políticas, participando en movimientos estudiantiles y en la lucha sindical. Su formación ideológica se nutrió del marxismo-leninismo, del pensamiento antiimperialista y de la experiencia de otros procesos revolucionarios en América Latina, como la Revolución Cubana. Estas influencias moldearon su visión de una Nicaragua libre, soberana y con justicia social.

Con esta perspectiva no solo lideró la organización revolucionaria, sino que se inspiró profundamente en el legado del General Augusto Calderón Sandino, retomando sus principios antiimperialistas y su visión de soberanía nacional para proyectarlos en un ideario que trascendió la lucha armada, orientándose hacia la educación liberadora, la identidad cultural y la justicia social, que junto a la conciencia crítica y la unidad popular constituyen pilares fundamentales.

En este ensayo centraré mi reflexión en la dimensión de la educación universitaria y en la posibilidad de analizar cómo las universidades nicaragüenses integran el pensamiento crítico y el compromiso social inspirados en la obra o de Carlos Fonseca orientando la producción científica, la pertinencia social y la transformación de realidades nacionales.

Me pregunto: ¿cómo se mantiene vigente el pensamiento de Carlos Fonseca en la construcción de una sociedad más justa y soberana?, ¿De qué forma la articulación entre la praxis de investigación, inspirada en el pensamiento antiimperialista de Carlos Fonseca, podría generar un modelo pedagógico que promueva la sistematización de saberes comunitarios, enfrente la dependencia epistemológica y fortalezca la justicia social?

El pensamiento de Carlos Fonseca Amador constituye un referente para la educación superior nicaragüense, porque plantea la universidad como un espacio de conciencia crítica y compromiso social. Concebía la formación académica no como un privilegio, sino como una herramienta para la emancipación del pueblo. En un contexto donde la educación enfrenta presiones globales y modelos tecnocráticos, recuperar su ideario significa apostar por una universidad que forme profesionales con sentido histórico, identidad nacional y compromiso social, capaces de responder a las necesidades reales del país y proyectarse como un horizonte para la transformación.



En el ámbito global persiste una tensión entre la lógica neoliberal, que privilegia la competitividad, la estandarización y la rentabilidad del conocimiento, y los proyectos emancipadores que buscan pertinencia y justicia social. Mientras los modelos neoliberales impulsan indicadores y rankings internacionales como criterios de calidad, el pensamiento de Carlos Fonseca propone una educación vinculada a la transformación de la realidad nacional y a la defensa de la soberanía cultural. Esta contradicción plantea el reto de resistir la mercantilización del saber y reafirmar la educación superior como un bien público orientado al desarrollo humano y la justicia social.

La universidad no puede limitarse a reproducir conocimientos descontextualizados. Inspirada en el planteamiento del comandante Carlos Fonseca, su función va más allá de la formación profesional: implica generar investigación útil, promover la participación comunitaria y fortalecer la identidad nacional. Al hacerlo, se contribuye a la discusión sobre el papel de la universidad en la construcción de una sociedad más justa, soberana y solidaria, donde el conocimiento no sea un fin en sí mismo, sino una herramienta para la transformación social.

En este sentido, la universidad tiene la responsabilidad de articular ciencia, cultura y compromiso social para enfrentar problemas estructurales, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Integrar sus principios en la práctica pedagógica y en las agendas de investigación implica asumir la universidad como un espacio de conciencia crítica y compromiso con el pueblo.

La educación en Nicaragua avanza sobre bases históricas y políticas que priorizan la inclusión, la equidad y la formación integral del ser humano. El modelo educativo revolucionario, que inició en 1979 y se ha transformado desde 2007, inspirado en principios de justicia social y participación comunitaria, se consolida como una alternativa frente a enfoques tecnocráticos y descontextualizados.

En este marco, la *Estrategia Nacional de Educación “Bendiciones y Victorias”* representa un compromiso del Estado por garantizar el acceso universal, la calidad y la pertinencia del aprendizaje, articulando la educación con la identidad cultural y el desarrollo sostenible. Esta política no solo responde a los desafíos contemporáneos, sino que reafirma la visión de una educación transformadora, orientada a la emancipación y al buen vivir.



La ruta metodológica para el ensayo prioriza la revisión documental y el ejercicio de la observación y la experiencia, como una estrategia para problematizar desde la perspectiva de la complejidad, lo que permiten abrir líneas de análisis sobre currículo, pedagogía crítica, investigación decolonial y compromiso social.

El rol histórico de la universidad como espacio de resistencia crítica

La Educación Superior en nuestro continente ha experimentado transformaciones significativas a lo largo de su historia, pasando de un modelo de élite y colonial a sistemas masificados y diversificados. Estos cambios no son neutros, sino que exigen una lectura del contexto histórico que revele la profunda imbricación entre la universidad, la política y el poder.

Inicialmente, las universidades, herederas de la tradición ilustrada y la Reforma de Córdoba, se consolidaron como espacios de crítica social, formación de cuadros intelectuales y construcción de la identidad nacional, operando a menudo en tensión directa con los régimenes políticos hegemónicos.

Esta evolución evidencia cómo la historia de la universidad ha estado ineludiblemente marcada por experiencias particulares, donde cada institución, pública o privada, transita por senderos definidos por las prioridades políticas del momento y la distribución del poder económico y social en la región. El desafío actual reside en cómo estos sistemas, pueden equilibrar su rol formador, su función investigativa y su compromiso con la justicia social en un entorno de constantes redefiniciones políticas.

En nuestra región centroamericana también acontecieron hechos similares, en las que el movimiento estudiantil fue masacrado al demandar cambios frente el aparato represor de los Estados en las diferentes épocas. Por ejemplo, en Guatemala, el asesinato de Oliverio Castañeda de León en 1978 tuvo un significado profundo y trágico para las universidades públicas centroamericanas, especialmente para la Universidad de San Carlos (USAC), marcando la agudización de la represión y la lucha por la autonomía universitaria.

En el caso de Nicaragua, el 23 de julio de 1959 fueron asesinados varios estudiantes universitarios por la Guardia Nacional somocista. Esta fecha conmemora un hecho histórico que marcó la lucha estudiantil por los derechos y justicia social. El Día del Estudiante honra la memoria de aquellos valientes jóvenes que se levantaron y alzaron su voz denunciando



las atrocidades cometidas por el régimen dictatorial de Somoza, que encarnaba la voluntad de la clase capitalista.

Estos acontecimientos, que tienen un significado crucial en la historia del movimiento estudiantil, resaltan el compromiso intrínseco de las universidades públicas con la defensa de la autonomía universitaria y las luchas de reivindicación popular. Son expresiones vitales en las que se forja y se genera el pensamiento crítico frente a la hegemonía imperante.

Para el caso específico de Nicaragua, el movimiento estudiantil, liderado por Carlos Fonseca Amador, llevó esta conciencia un paso más allá: a partir de su militancia en la universidad y su posterior acción, el movimiento inició un profundo proceso de interpretación de la realidad nicaragüense. Este análisis no solo adoptó las herramientas del materialismo histórico, sino que también desarrolló posturas críticas directas y radicales contra el modelo colonizador, hegemónico e imperialista, sentando las bases ideológicas y prácticas para el surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y su Programa Histórico como herencia programática de Sandino.

Educación e investigación: herramientas de liberación

El pensamiento crítico como acción transformadora durante el periodo de Carlos Fonseca como estudiante y activista universitario es clave para entender su compromiso político. No se limitó a consumir el currículo; en cambio, utilizó las herramientas de la investigación histórica y el análisis marxista para deconstruir críticamente el *statu quo* dominado por la dictadura somocista. Su pensamiento crítico no era una mera postura filosófica, sino un método sistemático para identificar las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad y la dependencia.

En este sentido, la universidad le proporcionó el marco teórico y la legitimidad para articular un proyecto político, al tiempo que le ofrecía una base social activa: el movimiento estudiantil.

Su compromiso se manifestó en la organización de las juventudes, la denuncia de la corrupción y el estudio exhaustivo del legado del General Sandino, al cual rescató de las notas a pie de página históricas para reinsertarlo como el pilar ideológico de una lucha contemporánea. Así, la relación del comandante Carlos Fonseca con la universidad ilustra



la convicción de que el conocimiento adquirido debe ser inmediatamente volcado hacia la praxis política.

Con esta postura, podemos pensar en la universidad comprometida que se extiende mucho más allá de su presencia física en las aulas. Representa la máxima expresión de lo que significa un intelectual comprometido: aquel que transforma el saber en deber. Su visión radical de la educación como un arma de liberación, que desarma la ignorancia y empodera a las mayorías, sigue siendo una referencia obligatoria para las universidades nacionales.

Además, demostró que el pensamiento crítico es un catalizador para el compromiso social y que la investigación —en su caso, la recuperación histórica de Sandino— es esencial para la construcción de una identidad nacional soberana. En última instancia, la trayectoria de Carlos Fonseca constituye un llamado perenne a la comunidad educativa a no conformarse con la teoría, sino a asumir la responsabilidad ética de utilizar el conocimiento como la herramienta más poderosa para la transformación y la justicia social.

En el caso que nos ocupa, la función de investigación y su legado invita a superar la lógica tradicional centrada en la producción académica descontextualizada. Carlos Fonseca concebía la práctica revolucionaria como acción colectiva, lo que inspira metodologías participativas en la investigación universitaria. Esto implica vincular los proyectos con las necesidades reales de las comunidades, integrar saberes populares y académicos y orientar los resultados hacia soluciones concretas y alternativas que mejoren la calidad de vida de las familias y garanticen la justicia social, el buen vivir.

Aplicar su pensamiento en la educación superior significa promover investigaciones descolonizadas y con perspectiva crítica, con enfoque de Investigación-Acción Participativa, donde estudiantes y docentes trabajan junto con los actores sociales para generar conocimiento útil y ético. De esta manera, la investigación deja de ser un ejercicio aislado y se convierte en una herramienta de liberación, coherente con la visión de unidad entre teoría y práctica.

De la historia a la acción: reinterpretando su pensamiento

Carlos Fonseca Amador no fue solo un líder guerrillero; fue un pensador que entendió la revolución como un proceso educativo y cultural. Su legado trasciende la historia y plantea



interrogantes sobre el futuro: ¿cómo aplicar sus principios en la lucha contra la pobreza, la defensa de la soberanía y la construcción de mujeres y hombres con pensamiento crítico? La vigencia de su pensamiento depende de nuestra capacidad para reinterpretarlo y proyectarlo hacia los desafíos del siglo XXI, manteniendo viva la esencia de su mensaje: la transformación social comienza en la conciencia del pueblo.

El pensamiento de Carlos Fonseca Amador constituye un paradigma educativo y social que trasciende la lucha armada. Su vigencia se manifiesta en la necesidad de una universidad comprometida con la justicia, la identidad y la emancipación cultural. Integrar su ideario en la educación superior y la investigación no es solo un homenaje histórico, sino una estrategia y horizonte de vida.

La reflexión sobre Carlos Fonseca Amador nos invita a trascender la lectura histórica y asumir su pensamiento como un horizonte de acción. No se trata únicamente de recordar su legado, sino de interrogarlo desde los desafíos contemporáneos: pobreza, soberanía, justicia social y emancipación cultural.

Referencias

- Álvarez, C. F. (2025, junio 23). Sistema Educativo Nacional conmemora pensamiento pedagógico y humanista del Comandante Carlos Fonseca. *El 19 Digital*. Recuperado de <https://www.el19digital.com/articulos/ver/165539-sistema-educativo-nacional-conmemora-pensamiento-pedagogico-y-humanista-del-comandante-carlos-fonseca>
- Fonseca Amador, C. (1970). *Programa Histórico del Frente Sandinista*. La Habana: Editorial Revolución.
- Fonseca Amador, C. (1974). *Idiario Sandinista*. Managua: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).
- Palazio Galo, E. (2024). Comandante Carlos Fonseca y su legado en la historia de Nicaragua. *Visión Sandinista*. Recuperado de <https://www.visionsandinista.net>
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). (2025). *Foro Nacional sobre pensamiento pedagógico de Carlos Fonseca*. Recuperado de <https://www.tecnacional.edu.ni>



Sobre la Autora

Ana Cristina Solís Medrano - Antropóloga Social por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, con maestría en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO), sede-Guatemala. Candidata a doctora en Educación y Ecotransformación. Cuenta con amplia experiencia de investigación en equipos multidisciplinarios. Ha publicado artículos, ponencias, ensayos y capítulos de libros en revistas nacionales e internacionales. Ha participado en espacios académicos tanto nacionales como internacionales. Es docente universitaria en asignaturas de su campo profesional y actualmente es editora de la Revista Científica Institucional de la Universidad Nacional Politécnica.



Carlos Fonseca, fundador del FSLN y Daniel Ortega, arquitecto y ejecutor de su pensamiento

José Percy Paredes Coímbra

Introducción

La historia moderna de Nicaragua no se puede concebir sin el papel concluyente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Este movimiento político, social y armado nació en el período de 1960 como contestación a la dictadura somocista y a las circunstancias de disconformidad que avasallaban en el país.

En el centro de su origen y su progreso se encuentran dos figuras fundamentales y esenciales: Carlos Fonseca Amador, su fundador, precursor e ideólogo, y Daniel Ortega Saavedra, quien se convertiría en el transcendental y primordial operador y continuador de su corriente y pensamiento.

Fonseca personificó el período de formación, iluminación y abnegación; Ortega, la de la labor política, organización nacional, afianzamiento y consolidación del poder. La relación entre uno y otro protagonista simboliza la evolución del idealismo revolucionario al ejercicio preciso del gobierno, con todas sus contradicciones, beneficios y retos.

Examinar esta relación permite percibir cómo un proyecto político inspirado en la justicia social, estado de bienestar y la soberanía nacional creció hacia una organización de poder duradera y perpetua, marcada tanto por conquistas sociales como por tensiones democráticas.

Desarrollo

Carlos Fonseca Amador: el filósofo y fundador

Carlos Fonseca Amador nació en Matagalpa en 1936, en un contexto de penuria que imprimió extremadamente su perspectiva del mundo. Desde joven manifestó sensibilidad y ternura por las injusticias sociales y una enérgica corriente y pensamiento por la lectura y la organización política. En la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua se relacionó



con movimientos estudiantiles y adoptó las ideas marxistas, combinándolas con el legado de Augusto C. Sandino, el héroe nacional que había luchado y peleado ante la intervención estadounidense en los años treinta.

El pensamiento y escuela de Fonseca fue una suma entre el marxismo-leninismo, la teología de la liberación y el nacionalismo antiimperialista. Pensaba que la emancipación de Nicaragua correspondía ser obra del pueblo organizado, fundamentalmente de los campesinos y trabajadores, guiados por una vanguardia revolucionaria. Bajo ese convencimiento, en 1961 fundó junto con Tomás Borge, Silvio Mayorga y otros militantes el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), cuyo nombre rescataba la evocación de Sandino como símbolo e insignia de dignidad nacional.

El proyecto e intención de Fonseca no se circunscribía a la toma del poder político. Su perspectiva era completa: escudriñaba transmutar la organización económica y social del país, exterminar el analfabetismo, sembrar la justicia social y cimentar y construir una sociedad nueva asentada en la igualdad y no discriminación.

Durante los años sesenta y setenta, el FSLN se enfrentó a la represión de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, desplegando una lucha guerrillera que convenía la operación armada con la responsabilidad política y educativa en las colectividades rurales.

Carlos fue en paralelo un educador político enormemente comprometido con la formación ideológica del pueblo. Rescataba que una incuestionable revolución no podía encerrarse a reemplazar un gobierno por otro, ni someterse a la batalla del poder armado. Su aspecto era mucho más amplio y floreciente: la conversión debía comenzar en el conocimiento del individuo, en su calidad de comprender la realidad, de adjudicarse en su papel como sujeto activo dentro de la historia. Para Fonseca, la línea revolucionaria era un proceso incesante de independencia mental y moral frente a la dominación, la dictadura, el oscurantismo, la capitulación y la sumisión.

En su compromiso dentro del FSLN, Fonseca exigía en que la lucha armada incumbía de ir custodiada de la formación política, pedagógica y cultural. Cavilaba que los cuadros revolucionarios no solo debían formarse en condiciones y cualidades destrezas militares, sino también educarse en la historia de Nicaragua, las doctrinas de Sandino, el marxismo y las circunstancias de las comunidades campesinas. Su finalidad era que cada militante



comprendiera los orígenes estructurales de la pobreza, la necesidad y la dominación, y que esa perspicacia se convirtiera en el motor de compromiso, encargo y responsabilidad ética y colectiva.

Esta educación popular debiera estar basada en la unidad, la solidaridad y el trabajo comunitario. Su ideal era crear una nueva ciudadanía bien ejecutada y defensora de sus derechos y deberes, capaz de autogobernarse y participar aceleradamente en la cimentación del futuro nacional. Veía en la alfabetización, la cultura y el discernimiento, los instrumentos de independencia tan importantes como las armas. Por ello, muchos de sus mensajes, epístolas y disertaciones estaban encauzados a la sabiduría, la meditación y la alineación moral del pueblo.

Su dominio pedagógico se manifestó en las generaciones jóvenes que compusieron el FSLN en los años setenta. Estos militantes, iluminados en su ejemplo, asumieron la revolución como un acto de servicio y de aprendizaje colectivo. La figura de Fonseca fue, así, no solo la del comandante guerrillero, sino también la del experto popular, el creador de una conciencia nueva. En su pensamiento se entrelazan la teoría y la práctica, la lucha y la sabiduría, el ideal y el deber. Su legado educativo perduró en la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980, que se cristalizó en gran medida sus principios: la educación como liberación, el conocimiento como poder y la cultura como la base de una patria indubitable y ciertamente libre.

Su muerte, remotamente de disminuir al movimiento, vigorizó y fortaleció su representación mitológica y apuntaló su legado ideológico como mentor moral del FSLN.

Daniel Ortega Saavedra: el constructor y ejecutor

Daniel Ortega Saavedra ingresó al FSLN en la década de 1960, cuando el movimiento aún maniobraba en la clandestinidad. Nacido en 1945 en La Libertad, Chontales, este año cumplió 80 años, igualmente procedía de un ambiente humilde y percibió la represión somocista desde joven, siendo encerrado y torturado por su militancia revolucionaria. Su itinerario se consolidó y afianzó tras la muerte de Fonseca, cuando el FSLN se reestructuró y Ortega surgió como uno de sus líderes más acreditado y prestigioso.

Ortega participó prontamente en la ofensiva final contra la dictadura, que culminó con el triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio de 1979. Con el derrumbamiento del



régimen somocista, el FSLN se posesionó en el poder y empezó un esperanzador proceso de revolución nacional. En ese nuevo tejido, Daniel Ortega se convirtió en el transcendental operador político del pensamiento de Fonseca.

El gobierno sandinista promovió programas sociales infundidos en las ideas del fundador: la Cruzada Nacional de Alfabetización, la reforma agraria, la nacionalización de sectores estratégicos y el impulso de la participación popular.

La revolución asimismo afrontó desafíos externos, como la guerra de los "contras" financiada por Estados Unidos, que buscaba aquietar la expansión del sandinismo en la región. En medio de las dificultades, Ortega asumió la presidencia en 1985, personificando el encadenamiento del proyecto revolucionario en el plano institucional.

Durante esta etapa, Ortega se fortaleció como imagen central del FSLN. Su liderazgo se determinó por la disciplina política y la capacidad de conservar la unidad del movimiento frente al infortunio. Tras la derrota electoral de 1990, el sandinismo pasó a la oposición, inteligentemente Ortega conservó el control del partido, reorganizándolo hasta retornar al poder en 2007, donde permanece gracias al voto de los nicaragüenses, hasta la actualidad.

Encadenamiento del pensamiento de Carlos Fonseca

En términos de políticas públicas, Ortega ha mantenido los principios del pensamiento de Carlos Fonseca: la transformación social, los programas de alfabetización y el énfasis en la defensa de la soberanía nacional. No obstante, el contexto actual es distinto al de la lucha revolucionaria. Frente a los retos de la globalización, la economía de mercado y la reconfiguración de alianzas internacionales, el FSLN ha impulsado una serie de políticas revolucionarias adecuadas a los contextos contemporáneos, con el objetivo declarado de conservar viva la esencia del pensamiento Carlos Fonseca.

Entre estas políticas se enfatiza el acrecentamiento de los programas sociales orientados a la reducción de la pobreza, la inversión en salud y educación pública, y el fortalecimiento de proyectos productivos comunitarios destinados a empoderar a los sectores populares. Estas acciones buscan preservar la centralidad del pueblo como sujeto político, reafirmando la idea de justicia social que infundió el movimiento desde su origen.

De esta manera, el FSLN ha sostenido un discurso firme en torno a la defensa de la soberanía nacional, impulsando políticas de emancipación energética, alianzas económicas



diferenciadas y colaboración cooperativa con bloques internacionales que se muestran como alternativos a las potencias tradicionales. En el plano interno, el gobierno ha suscitado componentes de participación comunitaria a través de estructuras territoriales y organizaciones locales que, según el entendimiento revolucionario, permiten articular la acción del Estado con las demandas de las bases populares.

También se evidencian transformaciones en la relación entre el Estado y la sociedad que responden al ideal revolucionario del FSLN de fortalecer la organización popular. Haciendo énfasis tenemos que decir que Carlos Fonseca protegía la formación de una conciencia crítica, participativa y hondamente vinculada a las necesidades del pueblo, en esta misma línea, el sandinismo contemporáneo mantiene ese legado a través de organizaciones comunitarias, espacios de articulación geográfica y componentes de participación social que integran a las familias, movimientos y organizaciones locales en el mandato del progreso y desarrollo nacional.

En este sentido, podemos afirmar que el FSLN como proyecto político mantiene viva la esencia de Carlos Fonseca, al promover la movilización popular, la solidaridad y la construcción colectiva de soluciones dentro del modelo de democracia directa y protagonismo ciudadano. Y gracias al liderazgo de Daniel, el sandinismo en el gobierno es la continuidad práctica del pensamiento de Fonseca, adecuado a las nuevas circunstancias del país, salvaguardando un ideal de revolución democrática y participativa que instala al pueblo en el centro de la toma de decisiones y de la transformación social.

A manera de conclusión

Carlos Fonseca y Daniel Ortega personifican dos etapas de un mismo proceso histórico: la germinación y el cumplimiento del proyecto sandinista. Fonseca fue el ideólogo, el hombre de principios que soñó con una Nicaragua libre y justa; Ortega, el político que llevó ese sueño al terreno de la realidad, afrontando las contradicciones propias del poder.

El pensamiento de Fonseca, centrado en la dignidad nacional, la justicia social y la participación popular, sigue siendo una referencia obligada en la historia política de Nicaragua. Su figura conserva una dimensión moral que trasciende el tiempo. Ortega, por su parte, ha sido el artífice de la continuidad del FSLN como fuerza gobernante, pero



también el protagonista de una transformación profunda del movimiento, adaptándolo a las nuevas condiciones del país y del mundo.

Fonseca personifica la pureza de la utopía revolucionaria; Ortega, la realidad del Estado y la lucha por hacer realidad esa utopía. Entre ambos se despliega la historia del sandinismo: una corriente política que, desde su nacimiento, desentraña, interpreta, aclara y transforma la historia de Nicaragua, afrontando los conflictos de toda revolución que pasa de la teoría a la práctica.

En última instancia, Carlos Fonseca Amador encarna la inspiración, y Daniel Ortega Saavedra, la ejecución. Fonseca personifica la semilla del ideal revolucionario: el pensamiento puro, ético y comprometido con los más pobres; la utopía de una Nicaragua liberada de la opresión y guiada por la conciencia social. Su figura trasciende el espacio político para convertirse en un símbolo moral, un referente de entrega, coherencia y sacrificio. Él soñó una revolución que no solo transmutara las estructuras del poder, sino que restableciera la moral colectiva del pueblo, que hiciera de cada ciudadano un sujeto consciente, libre y solidario, modelo que ahora Daniel está construyendo en la Nicaragua Cristiana, Socialista y Solidaria.

Ortega, por su parte, personifica la culminación de ese ideal en la práctica política y gubernamental. Fue quien condujo el proceso de reconstrucción del Estado y el encargado de convertir los principios teóricos de Fonseca en políticas, instituciones y programas. En su figura se concentra el difícil tránsito de la utopía a la realidad: el paso de la lucha insurgente a la gestión del poder, de la inspiración moral a la estrategia política. Ortega se enfrentó al reto de hacer realizable un proyecto revolucionario en un contexto de guerra, crisis económica y presiones internacionales, lo que implicó tomar decisiones pragmáticas.

La relación simbólica entre ambos expresa el tránsito de la esperanza revolucionaria hacia la institucionalización del poder. Así, Fonseca y Ortega representan las dos caras de una misma historia: el origen y la continuidad, la idea y la acción, la llama inicial y el poder que se mantiene encendida.

El pensamiento del fundador sigue siendo un faro ideológico, porque el amanecer dejó de ser una tentación.



Sobre el autor

José Percy Paredes Coímbra. Máster en Dirección Estratégica de la Universidad Internacional Iberoamericana. Máster en Resolución de Conflictos y Mediación de la Universidad Europea del Atlántico. Encargado de Negocias a.i. de Bolivia en Costa Rica. Profesional de Despacho Ministerial - Ministerio de Relaciones Exteriores. Jefe de la Unidad de Latinoamérica y El Caribe - Ministerio de Salud y Deportes. Embajador de Bolivia en Nicaragua 2016-2019.



Sandino continuidad de los Caciques, Carlos, continuidad de Sandino, Daniel continuidad de Carlos

Todos y Todas somos DANIEL

Carlos Emilio López Hurtado

Resumen

El presente escrito describe la vida del Comandante Daniel Ortega y su vínculo con el Pueblo, un vínculo profundo que lo convierte en el Pueblo mismo. Son casi 7 décadas de esa ligazón indisoluble e indestructible de las luchas de la juventud, las mujeres, el campesinado, los productores, las clases trabajadoras, los pueblos originarios y afrodescendientes, así como otros sectores de la sociedad. Estas luchas incluyen reivindicaciones de derechos colectivos de todo el Pueblo, esas luchas han sido lideradas por el Comandante Daniel Ortega, quien tomó la estafeta dirigencial del Comandante Carlos Fonseca, quien fue el principal recopilador, sistematizador y rescatador del pensamiento y el legado del General Augusto C. Sandino. El Comandante Carlos Fonseca condensa la obra de Sandino en varios escritos, pero el más relevante de todos es el Programa Histórico del FSLN, y el Comandante Daniel Ortega es el materializador de esa propuesta transformadora nacional. Este líder, síntesis del pueblo, ha implementado ese programa histórico en la primera y segunda etapa de la Revolución Popular Sandinista. Escribir sobre Carlos y Daniel es hacerlo sobre un movimiento dialéctico continuo del Pueblo luchador de Nicaragua, hoy Pueblo Presidente.

Introducción

La Revolución es el movimiento transformador de los pueblos, ese movimiento es vanguardizado por partidos y fuerzas políticas y sociales revolucionarias y esas fuerzas son lideradas por hombres y mujeres que representan los valores, exigencias, propuestas, visiones, historias de lucha colectivas. Estas reivindicaciones de las clases explotadas y oprimidas, demandas y proclamas de clase, género, generacionales, interculturales y de



derechos colectivos vinculados a la paz, la soberanía, la autodeterminación y la libertad. En el caso de Nicaragua, la Revolución ha tenido una línea de tiempo ininterrumpida que nace en las luchas anticolonialistas de los caciques Nicarao, Diriangén, Adiact y otros. Estas fuerzas de liberación son continuadas por las luchas antiimperialistas de los Generales Benjamín Zeledón y Augusto C. Sandino, tienen una prolongación esas luchas con las gestas y epopeyas antisomocistas del Comandante Carlos Fonseca fundador del FSLN, y son continuadas por el inclaudicable liderazgo del Comandante Daniel Ortega.

Daniel se enfrentó al somocismo (décadas de 1960 y 1970), a las agresiones del gobierno de los Estados Unidos (década de 1980), al neoliberalismo (1990-2006) y al golpismo (2018), todas esas ideologías y modelos políticos y económicos hijos y herederos de un mismo sistema, el imperialismo norteamericano, y en todas esas luchas de más de 60 años el Pueblo encarnado en el Comandante Daniel ha salido victorioso. Hablar del Comandante Daniel es narrar la continuidad de la lucha del Comandante Carlos, de la continuidad de la lucha de liberación del Pueblo de Nicaragua y eso es lo que pretendemos hacer en este breve espacio tiempo.

Desarrollo

Daniel es Padre de la Patria, Padre de la Patria en una tercera generación histórica. Los Padres de la Patria en una primera generación son los caciques Nicarao, Diriangén, Adiact, Agateite, Tenderí y otros, que se enfrentaron al poder colonial español y defendieron nuestras tierras, culturas y pueblos de los invasores españoles.

Los Padres de la Patria en una segunda generación son los próceres de la Independencia de Nicaragua (septiembre de 1821), los defensores de la Independencia en la Batalla de San Jacinto y en la Gran Guerra Nacional (septiembre de 1856) y los fundadores de la lucha antiimperialista, los Generales Benjamín Zeledón, Apóstol de la Libertad (4 octubre 1879 - 4 de octubre de 1912) y el General de Mujeres y Hombres Libres Augusto C. Sandino (18 de mayo de 1895 - 21 de febrero de 1934).

Los Padres de la Patria en una tercera generación son el Comandante Carlos Fonseca (23 de julio 1936 - 8 de noviembre de 1976), Fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional y Padre de la Revolución Popular Sandinista, lo son también los otros, los fundadores del FSLN y el Comandante Daniel, quien lideró al Frente Sandinista en los años



60 y 70, convirtiendo al Frente en la vanguardia del Pueblo para hacer posible la revolución y derrocar a la dictadura de los Somoza en julio de 1979.

El Comandante Daniel derrotó las agresiones norteamericanas en la década de 1980, durante la primera etapa de la Revolución. Posteriormente, enfrentó durante 17 años al neoliberalismo, que fue concebido y sembrado por el imperialismo yanqui, defendiendo las conquistas de la revolución, hasta lograr vencer a esos tres gobiernos vendepatria en noviembre de 2006. El Comandante Daniel dirige los procesos políticos, económicos y sociales en esta segunda etapa de la Revolución, impulsando programas de restitución de derechos para todo el pueblo.

El Comandante Daniel derrotó al golpismo en 2018, que también son hijos del imperio del mal, quisieron destruir todos los logros revolucionarios, pero no pudieron ni podrán, no pudieron ni podrán contra el Pueblo, no pudieron ni podrán contra Daniel, que es el Pueblo, y ahora Daniel continúa y continuará derrotando la pobreza.

Cada uno de estos padres han contribuido a forjar identidades colectivas, amor a la patria, sentido de nicaraguanidad y espíritu de defensa del territorio nacional, la soberanía, independencia, autodeterminación, la paz y la seguridad nacional, y ahí está Daniel junto a esos gigantes constructores y defensores de la Patria.

La historia de vida del Comandante Daniel Ortega está intrínsecamente ligada a la historia del FSLN y a la historia de Nicaragua en los últimos 65 años, no se puede hablar del FSLN sin hacer referencia, recurrente, al liderazgo ininterrumpido positivo, constructivo y unificador de Daniel Ortega dentro del sandinismo, y dentro de toda la sociedad, no es posible hablar de la Revolución Sandinista en cualquiera de sus etapas, de los logros, de las transformaciones estructurales, radicales, colectivas que ha generado en favor del pueblo sin resaltar la fuerte conducción dirigencial de Daniel Ortega, como Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (1979-1984), como Presidente de la República (1985-primeros meses de 1990), como único líder opositor al neoliberalismo (1990-2006), nuevamente como Presidente (2007-2024) y ahora como Copresidente de la República (2025) a la par de la Copresidenta la Compañera Rosario Murillo.



Daniel pilar de la unidad del FSLN y de la unidad nacional en todos los tiempos

La concepción y práctica política de Daniel ha sido siempre la misma, el protagonismo y unidad del pueblo, ese era su planteamiento como Guerrillero parte de la Jefatura del Frente Norte, como parte de la Jefatura del Frente Sur, como parte de la Jefatura de la Guerrilla Urbana, en la lucha contra la Dictadura de los Somoza, él pertenecía a la tendencia insurreccional o tercerista, que planteaba que solo el pueblo unido podía vencer y tuvo razón la insurrección popular y generalizada del Pueblo era lo único que podía dar al traste con esa tiranía impuesta por el imperialismo norteamericano y la historia le dio la razón, las otras dos tendencias del FSLN, la tendencia Proletaria, y la Tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP) se unieron y las tres tendencias siguieron el planteamiento insurreccional que fue la clave para derrocar la Dictadura y lograr el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Entre Julio de 1979 y 1984, como coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, Daniel rectoraba al Estado, impulsó la unidad nacional, ahí estaban distintos sectores de la sociedad. El Consejo de Estado, que funcionaba como entidad estatal, hacia las veces de órgano legislativo en el estaban todos los sectores de Nicaragua y desde esa unidad —Gobierno, Legislativo y Pueblo— se logró la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, la Reforma Agraria y la instauración de la gratuidad de la salud y la educación. En noviembre de 1984, resultó electo Presidente en medio de una guerra de agresión norteamericana, que organizó, financió, y dirigió al ejército terrorista de la contrarrevolución. Ejerció la Presidencia entre 1985 y primeros meses de 1990, lo hizo con temple de hierro enfrentando esa agresión imperial, que era una agresión militar, económica, comercial, política. Durante esos años, nos hablaba de estar todos unidos contra la agresión, y esa unidad permitió que en medio de esa guerra impuesta el Pueblo alcanzó grandes conquistas, que fueron derechos alcanzados en materia económica, social y cultural en favor de toda la sociedad.

Cuando se perdieron las elecciones en 1990, producto de las amenazas y chantajes imperiales, Daniel proclamó que el pueblo regresaría al Poder, por medio de las elecciones. Para ello, era indispensable lograr la unidad del Pueblo para derrotar al neoliberalismo. Así que se dedicó a formar la Convergencia Nacional con distintos sectores políticos y sociales y posteriormente la Alianza Unidad Nicaragua Triunfa, hasta ganar las elecciones en



noviembre de 2006. A partir de 2007, se dedica a reconstruir el país desde el Pueblo Presidente (2007), con un Gobierno de Alianzas, Diálogos y Consensos, con todos los sectores de la sociedad. Sin embargo, los empresarios hijos de Norteamérica no quisieron desarrollar, por eso impulsaron el intento de golpe de Estado, una vez derrotados en el 2018 se reconstruye la Patria desde la visión del Estado Revolucionario.

Durante el neoliberalismo la única voz, voz profética, voz del pueblo, voz opositora y el único liderazgo que se alzó de manera firme, diáfana, decisiva y valiente contra las políticas inhumanas de los gobiernos libero conservadores violadores de derechos humanos fue el liderazgo del Comandante Daniel.

Daniel el caminante, el dialogante, el recogedor de sueños, portador de las demandas y protestas del pueblo, desde la energía heredada por los Caciques Nicarao, Diriangen y Adiact, recorrió palmo a palmo Nicaragua durante 17 años: en montañas, caminos, valles, mesetas, planicies, lodazales. Tras los resultados electorales de 1990, no se fue a vacacionar, ni a fundar empresas, ni a dictar conferencias a universidades extranjeras; se regresó al pueblo para que a su vez un día el pueblo regresara al Poder, por eso el Comandante Daniel afirmó que el FSLN, que el Pueblo regresaría al Poder por la vía electoral.

Daniel es el más grande defensor de los derechos humanos que ha tenido Nicaragua, un defensor real no de papel, ni de oficinas perfumadas, ni de trajes almidonados. Durante los gobiernos de Barrios Chamorro, Alemán Lacayo y Bolaños Geyer, defendió las conquistas de la Revolución de los años ochenta, que eran conquistas de derechos del Pueblo. Cuestionó las políticas de ajuste estructural del mercado global, las recetas imperiales de los organismos financieros multilaterales y bilaterales, y la corrupción estatal que vendía a precios de guate mojado las empresas públicas a empresas cuyos dueños eran los mismos que estaban en el Gobierno.

Mientras los medios de comunicación nacional que eran empresas del gran capital, los medios de comunicación internacional que son voceros del imperio, la jerarquía de la iglesia católica y los supuestos defensores de derechos humanos callaban, Daniel denunciaba la privatización, la corrupción, el desmantelamiento del Estado, la reducción de los fondos públicos para los programas sociales y la desarticulación de las cooperativas. Sí



ahí estuvo Daniel, defendiendo a los campesinos que, gracias a la revolución por medio de la reforma agraria les había dado tierras y esperanzas de vida.

Durante el neoliberalismo, reconocimos a este hijo directo y unilineal de Sandino, hijo directo porque Daniel es el continuador Carlos, que es continuador de Sandino, vimos al Comandante de las esperanzas defendiendo al 6% constitucional para las universidades, lo hizo caminando con la Juventud de la Unión Nacional de Estudiantes UNEN, desde la Asamblea Nacional con su Bancada la Bancada del FSLN, la Bancada del Pueblo, desde los comunicados vivos del FSLN. Ahí están todos los discursos de este líder, que tiene la sangre de los indios flecheros de Matagalpa, defendiendo a los trabajadores y trabajadoras, quienes eran lanzados masiva y cruelmente al desempleo. Daniel estuvo en las calles, con mortero en mano, a la par de todos los sindicatos revolucionarios, con el Frente Nacional de los Trabajadores el FNT, ahí estaba con vitalidad defendiendo la Constitución, el Código del Trabajo y los derechos laborales.

Hay miles de historias más donde Daniel, con el temple de un guerrero Náhuatl defendió sin descanso a los afectados por el Nemagón: hermanas y hermanos nicaragüenses con enfermedades terribles producidas por los contaminantes que usan los ricos en sus plantaciones. También, defendió a las familias desalojadas de asentamientos urbanos, socorriendo a municipios y comunidades impactadas por desastres naturales, como los afectados por el huracán Mitch. Mientras los gobernantes de la época se ahogaban en sus bacanales, orgías, opulencias y se burlaban de los gritos de auxilios el Comandante de la paz llevaba ayuda humanitaria a las familias víctimas de los eventos climáticos. Este hijo que tiene orgullo de llevar en sus venas sangre ancestral, dialogando, creó siempre puentes con los pueblos originarios y afrodescendientes de la Costa Caribe y siempre estuvo presto para exigir el cumplimiento de los derechos de la niñez, las mujeres, los productores y otros sectores de la sociedad.

La decisión de Daniel de que el Pueblo regresará al Poder por la vía electoral muestra la vocación pacifista de un líder que sufrió y resistió junto con su pueblo los horrores de la guerra, la guerra de liberación contra Somoza y la guerra de agresión del imperialismo norteamericano en los años 80, si hay alguien que merece un premio por promover siempre la Paz es el Comandante Daniel, pero no el Premio Nobel porque ese está desprestigiado y se lo entregan a quienes promueven la guerra. El premio o reconocimiento



de la Paz, por ser artífice, constructor y defensor de la Paz, ya se lo ha entregado al Comandante Daniel, el mejor juez, el mejor jurado, el pueblo de Nicaragua.

Decíamos que Daniel es continuador de Sandino. Como dijera el historiador y maestro Aldo Díaz Lacayo, Carlos Fonseca fue el recopilador y rescatador del pensamiento del General Augusto C. Sandino y el Comandante Daniel es el aplicador, el materializador del pensamiento del General Sandino, Daniel es quien ha trasladado el Programa Histórico del FSLN al texto de la Constitución Política y desde ahí en la Primer Etapa de la Revolución comenzó a hacer realidad las aspiraciones y derechos del Pueblo y en esta segunda etapa de la Revolución trasladó el Programa Histórico al texto del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza el cual se implementa de manera efectiva, por eso hemos logrado reducir todos los indicadores y formas de pobreza y se han sentado las bases de un país en desarrollo, desarrollo humano, desarrollo centrado en las personas, familias y comunidades, desarrollo con justicia, desarrollo con equidad y prácticas de género, desarrollo con protagonismo de la juventud, desarrollo rural y urbano, desarrollo para las poblaciones de las ciudades y para el campesinado, desarrollo para la costa caribe, para los pueblos originarios y afrodescendientes desarrollo para la niñez para personas de todas las edades, desarrollo para las personas con discapacidad.

Daniel es el mejor presidente que ha tenido Nicaragua en su historia, ha tenido una estatura gigante como estadista, ha gobernado siempre con visión de pueblo, de patria, de colectividad, de familia grande y única Nicaragua. Hoy con la nueva Constitución que crea el Estado revolucionario y podemos afirmar es parte de la mejor Presidencia, Daniel Ortega Copresidente y Rosario Murillo Copresidenta, esa es la Presidencia, la que ha encarnado todos los ideales, luchas, sueños de todos los héroes, heroínas nacionales y mártires de la revolución.

Daniel, junto con la Compañera Rosario, creó el modelo de Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, un modelo de Gobierno en donde toda la sociedad se une en fraternidad y convivencias armoniosas para vivir mejor, para tener vida digna y de calidad en familia y comunidad. Este modelo de gobierno, cristiano, socialista y solidario, está ahora constitucionalizado.

Modelo Cristiano porque practica los mensajes de Cristo, del evangelio, que hablan del amor al prójimo, de bienaventuranzas para quienes construyen paz, justicia, igualdad, el



reino de Dios aquí y ahora, es la opción preferencial por los pobres para que sean liberados de la explotación y dominación y dejen de ser pobres y se conviertan en protagonistas de desarrollo. Socialista porque es un gobierno que socializa los ingresos nacionales, las rentas estatales, las tierras, la producción y las exportaciones, y convierte los bienes y servicios en bienes públicos, es la construcción del Bien Común de patria para todas y todos, donde se pone fin a las élites, los feudos, las oligarquías, a la pandilla de cuello blanco, es el reconocimiento de todas las formas de propiedad, incluyendo las formas de propiedad colectiva de la tierra y los medios de producción. Es solidario porque promueve la adhesión, la cooperación, la asociatividad, el compromiso con la causa de quienes antes estaban en condiciones de violencia, discriminación, abandono para que ahora sean restituidos sus derechos y vivan en desarrollo humano pleno.

La actual Presidencia Daniel y Rosario en representación y por mandato del Pueblo ejerce la jefatura de Estado y de Gobierno que coordina los órganos de Estado, legislativo, judicial y electoral, el órgano de control y fiscalización y las entidades municipales y regionales de la Costa Caribe, esta Presidencia coloca todos los recursos necesarios del Presupuesto General de la República para garantizar desarrollo sostenible e integral.

Gobierna con visión de corto, mediano y largo plazo, garantizando a todas las familias del país la restitución plena de todos sus derechos, educación gratuita, de calidad e integral a nivel de preescolar, primaria, secundaria, educación técnica y tecnológica y universitaria. Impulsa un modelo de salud familiar y comunitaria, que construye y sostiene majestuosos y modernos hospitales, centros de salud, casas maternas, clínicas especializadas, centros para personas con necesidades especiales, laboratorios, clínicas móviles y otras unidades de salud. Asegura el acceso a servicios básicos de agua potable, luz eléctrica, y saneamiento básico, además de servicios de telecomunicaciones e internet caminado en rutas que apuntan que a un corto plazo vamos a lograr la universalidad del acceso a los servicios básicos para todo el pueblo, distintas formas cultura y arte, museos, teatros, casas de cultura y creatividad,

Una infraestructura vial moderna, amplia, con miles de kilómetros de carretera en todo el territorio nacional en todos los puntos cardinales de nuestra geografía con monumentales carreteras, las mejores carreteras de América Central y de las mejores de América Latina. Se han construido puentes gigantescos, pasos a desnivel espectaculares y una



interconectividad terrestre impecable, ampliación y modernización de puertos y aeropuertos y otras obras de infraestructura económica. El sistema de producción consumo y comercio que garantiza alimentos suficientes en calidad y cantidad, incremento de la producción y las exportaciones que nos ha colocado como una potencia alimentaria en la región, somos un país rico en autosostenibilidad alimentaria y nutricional. La economía nacional es creciente, sostenida y sostenible, robusta y sana; una economía no para favorecer exclusivamente la acumulación de capital de la burguesía, sino a fortalecer primordialmente una economía familiar, una economía social, una economía creativa para el desarrollo de todos los sectores de la sociedad.

El Comandante Daniel es el mejor maestro popular de masas, maestro de los grandes conglomerados sociales, maestro del Pueblo, porque el Pueblo es su maestro, su universidad. Daniel se ha fundido con el Pueblo y, cuando él habla enseña el Pueblo. Daniel es el máximo comunicador, cuando Daniel habla, es el pueblo comunicándose con el pueblo, todo el mundo le entiende, sus frases calan la conciencia, perduran, se convierten en práctica política, en esperanza en liberación, en transformación, en revolución, en evolución dialéctica, Daniel es el máximo y verdadero influencers, solo para citar algunos ejemplos:

Cuando dijo "Vamos Gobernar desde abajo", significó que el Pueblo perdió el Gobierno, pero no el Poder y que se iban a defender las conquistas del pueblo, que el sandinismo siempre iba a incidir en las decisiones del Estado, sin estar en el gobierno.

Cuando dijo "el Pueblo Presidente", era que se iniciaba una forma de gobierno donde ya no gobernarían ni las transnacionales, ni las grandes empresas nacionales, ni unas cuantas familias o apellidos, sino todas las familias, que se instauraba el modelo de democracia popular de democracia directa, de democracia revolucionaria.

"Cuando expresó "aquí nos quedamos todos", como se nos erizó la conciencia, nos enseñó que el golpe de Estado no iba a funcionar, que sería derrotado, que el pueblo triunfaría. Cuando declaró "el Pueblo manda la presidencia obedece", estaba reafirmado que la fuerza de la revolución está en el Pueblo, que el Gobierno es el Pueblo como dice ahora la Constitución que el Poder reside en el Pueblo que no existe ningún poder de Estado solo el Poder del Pueblo.



¡Por eso Daniel es el Padre del Estado Revolucionario!

Conclusión

Por todas estas razones y más, Todas y Todos somos Daniel. Daniel es la niñez, la mimada de la revolución; Daniel es la juventud de todos los tiempos, juventud fuerza de todas las epopeyas liberadoras antiimperialistas de la historia de Nicaragua; Daniel son las mujeres, las mujeres protagonistas de sus transformaciones y de todas las transformaciones y evoluciones de la patria; Daniel es el campesinado, Daniel son los productores, a quienes siempre ha defendido para que seamos una potencia alimentaria; Daniel son los pueblos originarios y afrodescendientes a quienes ha reconocido en su diversidad cultural, étnica, lingüística.

Daniel es la síntesis y la fusión del pueblo: es el pueblo gobernando, es el Pueblo Presidente, Daniel es Daniel y Rosario, Daniel somos todas y todos

Su lealtad y fidelidad infinita al pueblo, humilde, sencillo, no es jactancioso, son características de un servidor público, un servidor del pueblo. Daniel es toda una vida al servicio del Pueblo, Daniel es reconciliación, resiliencia, resistencia, unidad. Daniel es Nicaragua indómita que no se vende, ni se rinde, es Nicaragua siempre bendita, libre y victoriosa.

Referencias

- Vargas Arana, M., & Vargas Arana, C. (2025, noviembre). *Todos somos Daniel* [Película]. Producción de Samanta Carrión. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=m6fM9myMCSg>
- Vargas Arana, M., & Vargas Arana, C. (2024, julio). *La historia del FSLN* [Serie documental]. Medios del Poder Ciudadano. (s.f.). Ensayos, artículos y reportajes sobre la vida del comandante Daniel Ortega Saavedra.
- López Hurtado, C. E. (2025). Testimonio presencial sobre la vida y acción política revolucionaria del comandante Daniel Ortega Saavedra.



Carlos Fonseca y la formación de cuadros¹

Aristides Varela Ponce

"Es importante la **afición a la lectura**.
Porque hay que formarse,
porque si no tenés **formación**, no tenés **capacidad**
para comunicarte con la gente,
para transmitirle **tu causa** a los demás".
Carlos Fonseca.²

El proceso de entrenamiento para el combate, preparación intelectual, educación moral, junto a la forja de hábitos de autoeducación por el que pasaron los principales cuadros de dirección del FSLN, con gran capacidad organizativa, como les caracteriza en determinado momento Germán Pomares,³ presenta destellos de:

1. Absoluta dedicación a la causa de la organización
2. Empeño de una voluntad de acero, hasta las últimas consecuencias
3. Apego a las tradiciones de lucha históricas del pueblo de Nicaragua y
4. La tenaz perseverancia en la disciplina para el estudio y el combate

Rasgos propios del espíritu y práctica revolucionaria inspirada en ellos por el Comandante en Jefe de la Revolución Popular Sandinista y Héroe Nacional de Nicaragua, Carlos Fonseca.

¹ Para la Revista Soberanía. 25 de noviembre 2025.

² Comentario de Jacinto Suárez Espinoza. En **"Programa especial sobre Carlos Fonseca, en el 43 aniversario de su caída en combate"**. Canal YouTube. Sin Fronteras, 8 de noviembre 2019. Extensión 02:08:23 horas.

³ En el contexto de la Operación Diciembre Victorioso, ejecutada por el Comando Juan José Quezada, el Danto G. Pomares expresa: "[...] tenemos **16 presos** del Frente. Entre ellos **muchos cuadros buenos, cuadros de dirección y cuadros intermedios, con mucha capacidad organizativa**. Por eso se organizó lo que conoció el mundo como la operación del 27 de diciembre".



Entre las cualidades máximas del carácter del fundador del Frente Sandinista, responden algunos compañeros que le conocieron y trataron en los años 60 y 70, se destacan las siguientes:

Modestia⁴	<p>En 1975, C. Fonseca divulga la concepción de la organización Frente Sandinista sobre esta cualidad moral del destacamento político - militar que él dirige.</p> <p>“Un Sandinista posee, ante todo, modestia revolucionaria. Esta es una cualidad que tiene más importancia de lo que a primera vista puede parecer”.</p> <p>En tiempos actuales cuando, en algunos ámbitos de la sociedad, se padece la conducta inducida desde los centros de poder globales, donde ciudadanos rinden culto a la ostentación material, el figureo, la forma de vivir, hablar y conducirse de la sociedad de consumo que aparece en sus móviles, terminan adoptando la determinación de abrirse paso a codazos con duras y malas artes, para destacar entre y por encima de los demás. Cuán importante se vuelve la educación de la juventud y los estudiantes universitarios en esta moral sandinista de servicio a la gente, a la familia y comunidad, jugando la modestia en ello, un papel fundamental. Refiere, C. Fonseca a continuación:</p> <p>“La modestia facilita, quizá en muchos casos decisivamente, la vida colectiva, la actividad de un conjunto de personas. La conciencia colectiva, la conciencia de que es la energía de un conjunto de hombres lo que integra la vanguardia, es imprescindible en el espíritu militante. Ese espíritu colectivista, que lo sustenta la modestia, debe convertirse en una pasión en el militante revolucionario”.⁵</p>
-----------------------------	--

⁴ Jacinto Suárez Espinoza (1947 – 2020): **Modestia**.

⁵ Texto publicado originalmente mediante volante clandestina en 1975. Barricada, sábado 8 de noviembre de 1980. Selección de Carlos Gallo. Fuente: <http://carlosagaton.blogspot.com/2009/08/que-es-un-sandinista.html>



Consecuencia⁶	<p>Esta cualidad se define como la correspondencia entre los principios que profesa una persona y su conducta. Es decir, la coherencia entre la palabra y la acción, la integridad personal. Su base radica en trece valores ancestrales: 1. Disciplina. 2. Lealtad. 3. Respeto por los demás. 4. Corrección. 5. Responsabilidad. 6. Control emocional. 7. Respeto por sí mismo. 8. Puntualidad. 9. Honestidad. 10. Pulcritud. 11. Honradez. 12. Congruencia y 13. Firmeza en las acciones.</p> <p>“Carlos es en nuestro siglo, la expresión más elevada del revolucionario integral nicaragüense. Tan patriota y revolucionario como Sandino fue Fonseca. Sandino, tan integralmente revolucionario si en el contexto de Carlos hubiese vivido. Sandino es el mejor hijo de Nicaragua, Fonseca es el mejor hijo de Sandino”.⁷</p> <p>Continuidad, consecuencia, integridad de una sola pieza.</p>
Visión⁸	<p>Con relación a esta cualidad, Jacinto Suárez enfatiza en lo siguiente:</p> <p>“[...] uno de los grandes méritos de Carlos Fonseca fue, no solo haber fundado al FSLN, sino encontrar las claves de la revolución nicaragüense. La grandeza de Carlos es haber encontrado... al Sandinismo como expresión político – ideológica. Porque Sandino podría haberse convertido en una referencia, pero él lo convirtió en una bandera y en un paradigma. Eso tuvo una certeza tan grande que, clavó en el mero corazón del pueblo de Nicaragua”.⁹</p> <p>Escrito relacionado: “Carlos Fonseca. Cultura estratégica de la revolución nicaragüense”.¹⁰</p>

⁶ Juan José Úbeda Herrera (1952 -): **Consecuencia**.

⁷ Humberto Ortega Saavedra (1947 – 2024) **“Carlos, el eslabón vital de nuestra historia”**. Discurso en TPRD, 7 de noviembre de 1981. En *Carlos Fonseca. Obras. Bajo la bandera del Sandinismo*. Tomo 1, pág.19.

⁸ Carlos Fonseca Terán (1966). **Visión**.

⁹ Jacinto Suárez Espinoza. En **“Reportaje: Carlos Fonseca Amador”**. Producción cuenta YouTube de cparlamentonic | 20 de junio 2017.

¹⁰ Revista Soberanía N°. 16. Año 2. noviembre – diciembre 2024, págs. 8 – 15.



Terquedad¹¹	<p>Altamente emotiva e ilustrativa es la descripción que formula Tomás Borge acerca de este rasgo de la personalidad de C. Fonseca:</p> <p>“Carlos: lo dijimos una vez, ¡es de los muertos que nunca mueren! Se niega con su terquedad de siempre a morir”.</p> <p>“Es bueno que se sepa que el muerto sigue andando. ¡Que está vivo! Que nunca estuvo muerto. ¡Que su marcha no se detendrá jamás! Que nunca estuvo muerto. Que caminará a la Vanguardia de nuestra Revolución, que apenas ha dado sus primeros pasos en el largo camino de construir una Nueva Sociedad”.¹²</p> <p>Contra todo pronóstico y adversidad material, humana, técnica y contra un enemigo poderoso: el imperialismo estadounidense, la burguesía, la oligarquía, la guardia nacional y el gobierno pelele de Somoza, nunca cedió en lucha guerrillera clandestina. Perseveró, con el ejemplo personal siempre, hasta inspirar con su lamentable deceso la Ofensiva Final Ininterrumpida victoriosa de 1977 – 1979.</p>
Humildad¹³	<p>Pletórica de ejemplos de humildad se presenta la vida y obra del fundador del FSLN. La humildad es la conciencia acerca las propias fortalezas y debilidades como ser humano, lo que al mismo tiempo impide, por lo tanto, creerse superiores a los demás. En el extremo opuesto se encuentra la actitud de cualquier persona, obrero, campesino, intelectual... que, lejos de compartir sus conocimientos, los acumulan con el único fin de “hinchar” su vanidad y soberbia, bajo el supuesto equivocado de que esto los eleva por encima de los demás y les convierte en seres indispensables para cumplir con cualquier cometido de índole social, colectivo. Claros signos de ignorancia e inseguridad.</p>

¹¹ Doris María Tijerino Haslam (1943): **Terquedad**.

¹² Tomás Borge Martínez (1930 – 2012)

¹³ Rosa Argentina Ortiz Corrales (1952): **Humildad**.



La juventud y los estudiantes en la lucha por el progreso y la revolución social

En 1968 Carlos Fonseca refiriéndose a los estudiantes y el papel de la Universidad en la lucha por la transformación social anotaba:

Palabras de Carlos	Pertinencia y Actualidad
<p>“El progreso de Nicaragua el desarrollo de su economía, la liquidación de la pavorosa miseria, al igual que en toda América Latina, no podrán alcanzarse sino bajo un nuevo sistema, un sistema pleno de liberación nacional”.</p>	<p>El 4 de mayo de 1927 se inicia la revolución anticapitalista en Nicaragua con la decisión de alzarse en armas contra la intervención extranjera y sus sirvientes criollos en el país, tomada por el General A. C. Sandino. Fundación y guerra de guerrillas del FSLN desde 1961. Momento culminante: el triunfo de la revolución política en 1979. La nueva etapa de la revolución Popular Sandinista: 2007 con el ascenso al poder político del FSLN.</p> <p>El sistema pleno de liberación nacional se alcanza cuando las necesidades de la población y el futuro del pueblo se encuentren satisfechas y asegurado, respectivamente. En la Constitución Política de Nicaragua se encuentra respaldado el derecho a la construcción de una sociedad, cada vez más justa.</p> <p>“El Estado nicaragüense se fundamenta en valores cristianos, ideales socialistas, prácticas solidarias, desde la cultura e identidad nicaragüenses”.¹⁴</p>
<p>“La universidad se sostiene con el sudor del pueblo trabajador. La cultura proviene del trabajo milenario de los pueblos. De manera que el legítimo dueño</p>	<p>Con la Estrategia Nacional de Educación 2024 – 2026, este servicio en todas sus modalidades se encuentra en mejores condiciones para cumplir con el mandato constitucional referido a lo siguiente:</p> <p>“La educación tiene como objetivo: 1. La formación plena e integral de los y las nicaragüenses; 2. Forjarlos en valores patrióticos, humanistas y solidarios, y 3. Dotarlos</p>

¹⁴ Cn. Pol. de Nicaragua. Arto. 109. La Gaceta Diario Oficial N°. 32 del 18 de febrero de 2025.



<p>de la universidad es el pueblo”.</p>	<p>de una conciencia crítica, científica, ambiental y evolucionaria; 4. Desarrollar la personalidad de cada quien y el sentido de su dignidad, y 5. Capacitar a todos y todas para asumir las tareas de interés común que demanda el progreso de la nación.¹⁵</p>
<p>“Pensamos también en la utilización de medios estrictamente académicos, tales como la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismos problemas, seminarios en el mismo sentido, etc.”.</p> <p>“La universidad será moderna en la misma proporción en que recoja las experiencias de vinculación de la cultura con el ansia por la revolución social”.</p>	<p>Medios académicos para el estudio de problemas nacionales; modernización de la Educación Superior. Estas valoraciones no pierden vigencia en la sociedad del conocimiento y las tecnologías de la comunicación e información. Todo ello conducido, orientado hacia la Cultura del pueblo y la Revolución Social.</p> <p>La ciencia, el arte en todas sus manifestaciones y las mejores prácticas morales de solidaridad, apoyo mutuo y servicio al pueblo se promueven y secundan en la práctica de la juventud y los estudiantes del Sistema Educativo Nacional, dando paso a la reedición de una Revolución Cultural que tiene como designio, sacar al país de la pobreza y desigualdad en condiciones de paz y progreso social, merced al esfuerzo de todos los hijos de la patria de Darío, Sandino y Carlos Fonseca.</p>
<p>“La meta superior de la Universidad: [...] la formación de un patriota, de un ser humano consciente de poner sus conocimientos al servicio de la patria, al servicio de la humanidad”.</p>	<p>La formación del profesional con conciencia social, con vocación de servicio al pueblo, como señala C. Fonseca, es el objetivo estratégico de la educación terciaria.</p> <p>Con la educación de los sentimientos y virtudes del 1. Patriotismo, 2. Identidad Nacional y 3. el Espíritu de Solidaridad se fomenta la Cultura de Defensa Nacional como parte indisoluble de la conciencia nacional ante</p>

¹⁵ Idem., Arto. 115.



	<p>riesgos y amenazas contra la seguridad de la vida y bienes del pueblo.</p> <p>Contra la enajenación cultural, la guerra cognitiva y la manipulación de la conciencia que promueven los centros de poder del Occidente colectivo, contra la soberanía y autodeterminación de los pueblos.</p>
<p>"Uno de los defectos que padece el movimiento estudiantil revolucionario de Nicaragua es la vacilación para alzar un programa revolucionario que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia. Carlos Marx y Augusto César Sandino, Camilo Torres y Ernesto Che Guevara".</p> <p>"Esta vacilación procede de la influencia que ha ejercido en la lucha contemporánea nacional el sector opositor comprometido con la clase capitalista. En honor a la verdad, aun nuestra organización revolucionaria ha llegado a padecer tal influencia lo cual, en determinado momento, nos ha llevado a titubear para</p>	<p>La doctrina de liberación nacional, económica y social por la que se guía la revolución nicaragüense. Ese <i>corpus</i> de ideas y prácticas de alto valor: filosóficas, políticas, militares, económicas y sociológicas, primordialmente, comprende los componentes fundamentales siguientes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El estudio, valoración y apropiación creativa de la rica experiencia de lucha del pueblo nicaragüense por su libertad, independencia y soberanía nacional. 2. El plan maestro, proyecto estratégico para la edificación de la nueva sociedad que se inició, con mayor formalidad y firmeza en 1969, con el Programa Histórico del FSLN, renovado con los planes de desarrollo y defensa del país implementados en la década de los años 80, para actualizarse en el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza para el Desarrollo Humano del pueblo nicaragüense, 2022 – 2026. 3. La tradición marxista revolucionaria, la teoría sobre el estudio del capitalismo y su remoción histórica ineludible a través de la revolución social dirigida por las fuerzas motrices de la sociedad. Esta doctrina científica de la revolución, vista como



<p>asimilar un pensamiento revolucionario inequívocamente radical".</p> <p>"La historia moderna demuestra que, los principios marxistas son la brújula de los más resueltos defensores de los humildes, de los seres humanos sojuzgados".¹⁶</p>	<p>guía de orientación y referente básico para la toma de decisiones.</p> <p>El Sistema Educativo Nacional y las Instituciones de Educación Superior, en primer lugar, están convocadas por C. Fonseca al estudio del Sandinismo con amplitud y profundidad.</p>
--	--

Resulta inestimable la inversión de tiempo, paciencia, estudio, disciplina personal y trabajo desarrollados por Carlos Fonseca, para preparar a la juventud de su época en la ciencia y arte de la resistencia contra la explotación, opresión, miseria y muerte que propagaba el régimen criminal de la dictadura militar, instaurada por el poder imperial de los Estados Unidos de América.

Jóvenes que fueron capaces de organizar y dirigir frentes guerrilleros, reiteradas batallas en el campo y la ciudad, acciones combativas que arrancaron expresiones de admiración a pueblos y dirigentes de países en el plano internacional, conquistando el triunfo apoteósico, revolucionario con la última revolución armada de América Latina, el 19 de julio de 1979.

¹⁶ Carlos Fonseca. **"Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios"**. En Carlos Fonseca. *Obras. Bajo la bandera del Sandinismo*. Tomo 1, págs. 55 – 75.

DOCUMENTOS



La Moralidad Revolucionaria

Carlos Fonseca

La moral revolucionaria vence a la inmortalidad dictatorial. El Ejército Defensor del Pueblo no se propone exterminar físicamente a los componentes de la Guardia Nacional. El guerrillero solamente dispara a la hora del combate. El guerrillero respeta la vida de los prisioneros somocistas y solamente los ajusticia cuando son responsables de horrendos crímenes. El guerrillero no saquea ni roba y aun a los prisioneros les respeta sus bienes, su dinero, su reloj. El guerrillero considera que una gran proporción de los componentes de la Guardia Nacional son hombres desorientados que ignoran los elevados propósitos de los revolucionarios.

El Ejército Defensor del Pueblo les ofrece a los prisioneros la oportunidad de ver la calidad revolucionaria y en la primera ocasión la libertad. Cuando regrese a la Guardia inevitablemente narrará su experiencia y mostrará a sus compañeros que sus bienes no se los tocaron. En las guerras revolucionarias de otros pueblos se ha visto incluso que enemigos capturados por segunda vez han sido liberados nuevamente. Llega un momento en el que el conocimiento de estos ejemplos se ha extendido en las filas de la Guardia y el soldado termina por no tener odio a los revolucionarios y no son pocos lo que deciden pasarse a las filas populares.

Por el contrario, el Estado Mayor de la Guardia está dominado por la inmoralidad; ellos se saben malvados y creen que esa debe ser la posición del hombre ante la vida. Ellos no respetan por sistema la vida del prisionero revolucionario. Ahí está los ejemplos de Manuel Díaz y Sotelo y los mártires de "El Dorado" Eduardo Medina, Hector Zelaya, Enrique Albizú, José Matey y Tomás Palacios. Para ellos el mal es su razón de ser.

Excepcionalmente se encuentran en posiciones responsables de Guardia hombres interesados o deseosos de hacer bien; pero estos a la larga terminan por desertar y ocupar un lugar en las columnas del pueblo.

GASPAR GARCÍA

LAVIANA



Gaspar García Laviana, el cura obrero que dio la vida por la libertad de Nicaragua

Carlos Lenys Cruz Barrios

Docente investigador

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

UNAN-Managua

carlos.cruz@unan.edu.com.ni

Dedicado a la memoria de Anaín Rodríguez Aguirre, indígena naho de Urbaité Las Pilas, guerrillero del Frente Sur Benjamín Zeledón, quien combatió junto al Padre Gaspar García Laviana.

Resumen

El presente ensayo explora la trayectoria del Padre Gaspar García Laviana (1941-1978), sacerdote asturiano y "cura obrero" que se convirtió en el comandante guerrillero "Martín" del FSLN. Nacido en una zona minera de Asturias marcada por la represión franquista, desarrolló un profundo sentido de la dignidad, compromiso y justicia social. Al llegar a Nicaragua en 1969, reconoció en la dictadura somocista los mismos patrones de represión y muerte, denunciando la "explotación inicua del campesino".

Seguidor de la Teología de la Liberación, Gaspar concluyó que "El somocismo es pecado" y que la acción armada era una "exigencia de mi fe radical en el Evangelio del Reino". A fines de 1977, asumió la lucha clandestina. Murió en combate el 11 de diciembre de 1978, como comandante del Frente Sur Benjamín Zeledón. Su vida es un testimonio de coherencia ética donde, según sus palabras, "para mí, la fe y la revolución son la misma cosa". Su sacrificio fue un impulso decisivo hacia la victoria sandinista.

Palabras clave

Dignidad, compromiso social, teología de la liberación



Introducción

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) experimentó un crecimiento acelerado en la década de 1970 debido a la incorporación consciente de jóvenes y adultos que vivían bajo un sistema de opresión caracterizada por imponer el terror, la represión y la muerte.

Este ensayo se inscribe en la memoria insurgente del Frente Sur Benjamín Zeledón, una zona estratégica de combate donde cayó Gaspar García Laviana, conocido como Comandante Martín. Para comprender esta memoria colectiva es necesario recuperar los hitos sociales y geográficos que moldearon la conciencia del territorio. Este ensayo adopta un enfoque histórico-interpretativo, apoyado en fuentes documentales y testimonios personales, para analizar la trayectoria de Gaspar García Laviana en el contexto de la lucha revolucionaria nicaragüense.

Mi recuerdo de infancia se sitúa en la plaza de la comunidad, a la entrada de la comarca Las Pilas, en Altagracia, Isla de Ometepe. Allí se levanta un monumento que la población lo conoce como "la tumba". Este monumento está pintado con la bandera roja y negra del Frente Sandinista y constituye un lugar de memoria en la comunidad. Este monumento es un homenaje que la comunidad construyó para recordar a uno de sus hijos, el combatiente guerrillero Anaín Rodríguez Aguirre. Anaín, quien era un indígena náho de Urbaité Las Pilas, murió en combate el 18 de junio de 1978, en El Naranjo, Cárdenas, Rivas.

La zona de El Naranjo fue uno de los puntos estratégicos para la guerrilla sandinista del Frente Sur Benjamín Zeledón, donde se libraron intensos combates al inicio de la Ofensiva Final que conduciría al triunfo de la Revolución Popular Sandinista. La mayoría de los combatientes que se incorporaron a la lucha armada eran jóvenes, comprometidos con liberar a Nicaragua de la dictadura somocista. Eran conscientes del peligro y de la posibilidad de morir en combate, pero asumían el riesgo de morir con tal de asegurar un futuro digno para sus familias. Esos jóvenes acompañaron al comandante Martín, el cura obrero Gaspar García Laviana.

La muerte de Anaín Rodríguez Aguirre, el 18 de junio de 1978, y la caída en combate de Gaspar García Laviana cinco meses después, condensan la intensidad de esa etapa histórica. Al estudiar la vida de Gaspar comprendo mejor las razones que motivaron a tantos jóvenes, incluidos los de mi comunidad, a incorporarse a la lucha armada: romper



el círculo de pobreza, desigualdad y marginación que marcaba la vida campesina bajo la dictadura somocista.

Desarrollo

Gaspar García Laviana, Del oro negro a la lucha guerrillera

Gaspar García Laviana nació en Les Roces, un caserío de Asturias, España, el 8 de noviembre de 1941. Sus padres fueron Silverio García y Queta de Laviana (Álvarez, 2023), quienes eran conocidos por ser personas respetables y discretas. Les Roces, está ubicado en el concejo (municipio) de San Martín del Rey Aurelio, en el Principado de Asturias. Su nacimiento se produjo en un contexto geográfico e histórico, crucial para la comprensión de su trayectoria, una zona marcada por la explotación minera del carbón influyó profundamente en él, inculcando desde la cuna el sentido de la justicia social y la lucha de los obreros. En 1977, en una emotiva despedida familiar, se refirió a su madre como "la asturiana más guapa de esta tierra".

Gaspar pasó de vivir en las montañas a la entrada del valle de La Güeria. Más tarde se vivir al pueblo de Tuilla (Langreo). Muere el 11 de diciembre de 1978, a los 37 años, en el municipio nicaragüense de Cárdenas. Asturias sufrió una represión feroz debido a su fuerte tradición sindicalista y minera (Álvarez, 2023).

El contexto de España y Asturias al fin de la Guerra Civil (1936-1939)

El contexto de España en 1941, el año del nacimiento de Gaspar García Laviana, estaba marcado por el reciente final de la Guerra Civil Española (1936-1939) y el inicio de la dictadura de Francisco Franco, un período que se consolidó mientras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) dominaba el panorama internacional (Tuñón de Lara, 1985).

Asturias, su tierra natal, había sido un bastión de la resistencia obrera, destacando como epicentro de la Revolución de 1934 y como una de las zonas clave de la oposición republicana durante la Guerra Civil Española, que concluyó en 1939 (Tuñón de Lara, 1985). En 1941, la región se encontraba firmemente bajo el control del régimen franquista, tras la ofensiva final contra el territorio asturiano llevada a cabo por las fuerzas nacionalistas en octubre de 1937, conocida como la "Caída del Norte" (González Prieto, s. f.).



La pertenencia de García Laviana a este entorno obrero está marcada por el oficio de su padre, Silverio García Antuña, quien se desempeñaba como minero o vigilante en las explotaciones carboníferas (Álvarez, 2023). Esta adscripción a la clase trabajadora se consolidó con el traslado familiar a Tuilla, en el concejo minero de Langreo, durante la década de 1950. De esta manera, el futuro sacerdote creció inmerso en un entorno que integraba una profunda tradición de lucha social con la realidad de la represión franquista en la posguerra.

El ambiente social en las cuencas mineras, tradicionalmente base de la izquierda y la organización sindical, estaba marcado por represión y vigilancia política (Gutiérrez, 2019). La vida cotidiana se caracterizaba por pobreza generalizada, racionamiento y escasez extrema. La economía de subsistencia era la norma, y la existencia en los pueblos mineros transcurría entre la dureza del trabajo en las explotaciones carboníferas y la vigilancia constante del Estado (Gutiérrez, 2019).

El contexto de Nicaragua

Mientras España se enfrentaba a la represión franquista, Nicaragua se encontraba bajo el dominio hegemónico de la dinastía Somoza, un régimen cimentado tras eventos cruciales de la década de 1930. La consolidación definitiva del régimen fue posible tras el asesinato de Augusto C. Sandino en 1934, un acto ejecutado por la Guardia Nacional (GN)—la fuerza militar establecida y controlada por Estados Unidos—bajo la dirección de Anastasio Somoza García (Walter, 2004), lo que facilitó su ascenso al poder. Con el apoyo directo de Estados Unidos, Somoza logró cimentar un control político y militar absoluto (Barbosa Miranda, 2010).

Pese a la apariencia de estabilidad, el país estaba marcado por profundas desigualdades y por una pobreza estructural que afectaba a la mayoría de la población rural. Los Somoza aprovecharon el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial para endurecer medidas represivas y justificar su permanencia en el poder. Este escenario de injusticia facilitaría, años después, la conexión ética y política de Gaspar García Laviana con la lucha del pueblo nicaragüense.



El Paralelismo y la sensibilidad de Laviana

La infancia de García Laviana, marcada por la represión franquista, moldeó una sensibilidad profunda hacia cualquier forma de injusticia. Esta experiencia temprana facilitó que, décadas después, al llegar a Nicaragua en 1969, reconoció inmediatamente los mismos patrones de represión que habían marcado su infancia: el silenciamiento, la persecución de los más vulnerables y el control férreo sobre la población (Álvarez, 2023).

Ese paralelismo histórico entre dos dictaduras, similares en su esencia represiva y en su desprecio por la dignidad humana, iluminó su camino. La conciencia forjada bajo el Franquismo se transformó en la convicción ética que lo impulsó a tomar la decisión radical de unirse a la lucha armada contra el somocismo en tierras nicaragüenses.

Su formación religiosa y su sensibilidad social

Cursó Bachillerato en Valladolid y estudió Filosofía y Teología en Logroño. En Logroño, fue ordenado sacerdote en la Orden del Sagrado Corazón, celebrando su primera misa en Tuilla el 26 de junio de 1966 (Álvarez, 2023).

Posteriormente, se trasladó a Madrid (1966-1969), donde pasó tres años estudiando sociología y vinculándose al movimiento de los "curas obreros". Buscando implicarse cristianamente en la marcha social y política del país, ejerció su sacerdocio en la parroquia de San Federico mientras trabajaba como obrero en una carpintería de barrio. Su espíritu era descrito como "inquieto y comprometido". El movimiento de los "sacerdotes obreros" había tenido inspiración en prácticas pastorales y textos teológicos que surgieron en Francia desde la década de 1930 y luego se extendió a Argentina y España, lo que lo hizo muy sensible a la realidad de los trabajadores (Álvarez, 2023).

Misión en Nicaragua y confrontación con la injusticia

En 1969, Gaspar se ofreció como misionero voluntario para viajar a Nicaragua, respondiendo a la solicitud de su orden ante la escasez de sacerdotes en el país. Fue destinado a la parroquia de San Juan del Sur, en el departamento de Rivas. También trabajó en Tola. Su apostolado se centró en asistir a los "pobres más pobres, los campesinos" (Álvarez, 2023). Su labor incluyó la solicitud de escuelas y dispensarios médicos, el trabajo con asociaciones y la visita frecuente a los enfermos, dada la carencia de medios médicos.



Su ministerio lo llevó a enfrentarse directamente a la realidad de la dictadura somocista, la cual observó y denunció. Fue testigo de la "explotación inicua del campesino aplastado bajo las botas de los terratenientes y de la guardia nacional", el enriquecimiento obsceno de unos pocos, y el "inmundo tráfico carnal a que se somete a las jóvenes humildes entregadas a la prostitución por los poderosos".

Sus críticas le valieron la enemistad de terratenientes y políticos, y el propio Anastasio Somoza lo apodó "cura revoltoso y comunista". Debido a esto, comenzó a recibir amenazas de muerte.

Radicalización de la Fe y conversión en soldado

Ante la ineeficacia de la palabra para mitigar la represión y la injusticia, Gaspar García Laviana concluyó que la acción era necesaria, inscribiendo su lucha en la Teología de la Liberación.

Estaba profundamente influido por la Teología de la Liberación, que sitúa la "opción preferencial por los pobres" en un lugar central. Desesperado e impotente ante las constantes humillaciones, determinó que sus feligreses requerían "más que el consuelo de las palabras, el consuelo de la acción".

Llegó a la convicción de que "El somocismo es pecado y librarnos de la opresión es librarnos del pecado". Considerando la liberación del pueblo como un acto de fe, resolvió que la violencia era el único medio para que los pobres fueran liberados de su opresión, a pesar de nunca perdonar la violencia.

A finales de 1977, comunicó a sus feligreses su resolución de pasar a la lucha clandestina como "soldado del Señor y como un soldado del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)". Aceptó la decisión como un "riesgo ineludible" aunque sabía que probablemente no saldría con vida.

La voz de Gaspar García Laviana sigue siendo un referente incómodo e inspirador en la historia nicaragüense. Sus confesiones revelan la tensión entre la fe y la acción revolucionaria, y muestran un proceso espiritual que lo llevó de la pastoral asistencial a la praxis transformadora. Al reconocer la insuficiencia de las respuestas institucionales, afirmó: "Quise apagar tu pobreza con justicia legalista; al no poder, me convertí en guerrillero". Su espiritualidad se funda en la coherencia: la fe no podía ser un refugio



estético sino un compromiso radical con los oprimidos. Ese tránsito culminó cuando concluyó que la acción armada era "una exigencia de mi fe radical en el Evangelio del Reino". Su muerte, reinterpretada como continuidad de la vida, evidencia una ética donde el sacrificio personal se convierte en esperanza colectiva.

Su testimonio revela una crisis espiritual que no encuentra alivio en las prácticas religiosas tradicionales: "Las angustias de mi vida no las calman el rosario, ni las misas, ni el breviario". Esta declaración no es un rechazo a la fe, sino una denuncia de su vaciamiento cuando se desconecta de la realidad social. La oración, sin justicia, se vuelve insuficiente. En este sentido, Gaspar encarna la figura del creyente que se rehúsa a separar la espiritualidad de la acción transformadora. Por eso puede afirmar con contundencia: "Ahora la fe y la revolución son la misma cosa para mí".

La decisión de unirse al Frente Sandinista de Liberación Nacional surge de lo que él llama "una exigencia de mi fe radical en el Evangelio del Reino". Aquí se entrelaza la teología con la praxis revolucionaria: el Reino es una exigencia concreta de justicia en la historia. Gaspar convierte el Evangelio en un mandato de acción, y su opción guerrillera se presenta como coherencia ética frente a la opresión.

Su convicción de que "mi testimonio animará a muchos, tenlo por seguro" revela la dimensión pedagógica de su vida: no se trata solo de combatir, sino de inspirar. El testimonio se convierte en semilla de conciencia, en un llamado a la responsabilidad colectiva frente al mal. En este sentido, su referencia al Evangelio —"nadie tiene mayor amor que el que da la vida por su prójimo"— no es un recurso retórico, sino la síntesis de su ética: la entrega total como expresión máxima del amor cristiano.

Incluso frente al riesgo de morir en combate, Gaspar redefine la noción de destino: "¿No es mala suerte? - No es mala suerte, no, no es mala suerte. Porque creo en la vida de la muerte; el morir, para mí, no es mala suerte". Aquí se percibe una espiritualidad que transforma la muerte en continuidad de la vida, en acto de coherencia y esperanza. Su visión rompe con el miedo y convierte el sacrificio en testimonio.

A principios de 1978, se integró activamente al FSLN. En la clandestinidad, utilizó los nombres Ángel, Miguel y finalmente "Comandante Martín". Su misión se convirtió en combatir "con el fusil en la mano, lleno de fe y de amor... por el advenimiento del reino de



la justicia en nuestra patria". Recibió entrenamiento militar y se especializó en explosivos en Cuba.

El 11 de diciembre de 1978, a los 37 años, el "Comandante Martín" cayó en combate en Río Mena, Cárdenas, Rivas, al frente de la "Columna del Frente Sur Benjamín Zeledón". Su cuerpo fue sepultado en Nicaragua por deseo de su familia. La muerte de este sacerdote guerrillero fue descrita por Daniel Ortega como "el impulso que nos llevó a la victoria".

El Frente Sur: guerra quasi convencional y memoria insurgente

El Frente Sur Benjamín Zeledón fue decisivo en la caída de la dictadura somocista. A diferencia de otros frentes urbanos, aquí la lucha adquirió un carácter quasi convencional, con combates prolongados, uso de morteros, aviación y tropas élites de la Guardia Nacional. La geografía abierta —potreros, colinas y gargantas— obligó a una resistencia de posiciones, donde la disciplina y la logística internacional fueron vitales.

En 1978, las primeras acciones en Rivas y Peñas Blancas marcaron la entrada del Frente Sur en la escena nacional, con Gaspar García Laviana convertido en símbolo de coherencia radical. Su muerte en diciembre selló el vínculo entre fe y revolución. En 1979, la ofensiva final empantanó a la EEBI durante once días de combate, permitiendo la insurrección general y el triunfo del 19 de julio.

La importancia del Frente Sur radica en que contuvo a las fuerzas élites de Somoza, abrió un espacio de guerra regular que debilitó al régimen y demostró que la revolución no era solo guerrilla dispersa, sino también capacidad de sostener operaciones de gran escala. Fue un laboratorio de resistencia donde se conjugó la solidaridad internacional, el sacrificio masivo y la coherencia ética de sus combatientes.

En la memoria insurgente, el Frente Sur no es únicamente un episodio bélico: es el testimonio de un pueblo que, en condiciones adversas, logró abrir la garganta de la historia para que la justicia respirara.

Conclusiones

Las palabras de Gaspar García Laviana nos obligan a reflexionar sobre la relación entre fe, justicia y acción política. Su testimonio interpela tanto a creyentes como a no creyentes, pues plantea la pregunta radical de qué significa ser coherente frente a la injusticia. En su



caso, la respuesta fue la revolución como prolongación de la fe. Su voz nos recuerda que la espiritualidad sin compromiso social corre el riesgo de convertirse en evasión, mientras que la acción sin ética puede perder su horizonte humano.

Sus propias palabras revelan la crudeza de la opresión que lo rodeaba, expresada en versos como: "decían que eran justos/ y encarcelaban al inocente/ y lo torturaban/ y se burlaban de él/ y lo mataban/ y echaban su cuerpo a los volcanes". Este verso no es solo una denuncia, sino un grito que expone la contradicción entre el discurso oficial y la violencia sistemática. Gaspar no se limitó a contemplar el dolor ajeno; lo asumió como propio.

Su tránsito hacia la lucha armada fue también un enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica. Según Edén Pastora, Gaspar respondió con firmeza: "eminencia no va a volver a tener problemas conmigo y así fue que cambié la Biblia por la metralleta y el púlpito por la montaña". Esta frase afirma que la fe no podía permanecer neutral ante la injusticia. Al despedirse de sus padres, reafirmó su opción vital: "yo no he nacido para ser capitalista sino para defender al campesino; ahora ya no soy de origen español, soy toleño, doy la vida a como sea por los toleños". Su identidad se reconfiguró: dejó de ser extranjero para convertirse en parte del pueblo que defendía.

Los testimonios de sus compañeros de lucha refuerzan su imagen y legado. Nora Astorga lo recuerda con humor y ternura, pidiéndole que no llorara en su muerte y que solo llevara "unas florcitas del campo". Edén Pastora lo llama "apóstol", mientras Soledad García lo evoca como hermano y compañero cuya sangre abonó la educación y la cultura del pueblo. Figuras como Ernesto Cardenal señalaron que sus versos circulaban entre los guerrilleros. Vicente Sevilla recuerda su labor comunitaria en Tola, organizando cooperativas y alfabetización, mientras pobladores como José Sánchez lo reconocen como concientizador del pueblo y del clero. Estos testimonios muestran que su legado no se reduce a la lucha armada, sino que abarca la educación, la cultura y la espiritualidad liberadora.

La muerte de Gaspar no apagó su voz. El comandante Daniel Ortega lo definió como uno de "los muertos que nunca mueren". La memoria colectiva lo mantiene vivo, como referente ético que interpela a las generaciones actuales. Su vida nos recuerda que la fe puede ser revolucionaria, que la poesía puede ser arma de conciencia, y que la coherencia entre palabra y acción es la forma más radical de testimonio.



Referencias

- Álvarez, J. M. (2020). *Breve biografía de Gaspar*. <https://www.forogasplaviana.es/JOSE%20MARIA%20ALVAREZ%202020/BREVE%20BIO%20GASPAR-GARAMOND-11-5-2023.pdf>.
- Asturias, 1934-1984: 50 años para la reflexión. (s.f.). ResearchGate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277263432_Asturias_1934-1984_50_anos_para_la_reflexion
- Barbosa Miranda, F. (2010). *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: Orígenes, evolución e institucionalización*. Colección Historia Militar. https://www.ejercito.mil.ni/contenido/ejercito/historia/docs/historia_militar.pdf.
- González Prieto, L. A. (s. f.). *Asturias 1937. La caída del Norte*. Desperta Ferro. <https://luisaureliogp.com/historiabelica/seleccion-de-articulos-2/guerra-civil-espanola/asturias-1937-la-caida-del-norte-desperta-ferro/>
- Gutiérrez, R. (2019). La represión franquista sobre las mujeres en Asturias: Reconstruyendo la posmemoria con relatos familiares. *Periferia*, 25 (1).
- Tuñón de Lara, M. (1985). *La Guerra Civil Española*. Ariel.
- Walter, K. (2004). *El régimen de Anastasio Somoza: 1936-1956*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-



Figura 1.

Monumento a la memoria del guerrillero sandinista Anaín Rodríguez Aguirre, en la comunidad indígena de Urbalte Las Pilas, Altagracia, Isla de Ometepe.



SOBRE EL AUTOR

Carlos Lenys Cruz Barrios. Antropólogo social con maestría en Antropología y liderazgo Social por la UNAN-Managua. Experto en pueblos indígenas y derechos humanos de la Universidad Carlos III y de la Universidad Indígena Intercultural, con un Diplomado en Edición de Revistas Académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. De ascendencia naho de la Isla de Ometepe, tiene más de 20 años de experiencia trabajando con grupos étnicos en Nicaragua. Su labor se ha centrado en buscar respuestas sobre los orígenes de estos pueblos y en desarrollar herramientas para defender los derechos colectivos de los pueblos indígenas en Nicaragua. Actualmente, es docente, investigador de la UNAN-Managua.

EFEMÉRIDES



Efemérides de noviembre y diciembre

Efemérides más destacadas

02 de noviembre	Día de los Fieles Difuntos
04 de noviembre 1967	Paso a la Inmortalidad del dirigente estudiantil y miembro de la Dirección Nacional del FSLN, Casimiro Sotelo y los compañeros Hugo Medina, Edmundo Pérez y Roberto Amaya
07 de noviembre 1917	108 Aniversario del triunfo de la gran Revolución Socialista de octubre en Rusia
07 de noviembre 1976	Paso a la Inmortalidad de los comandantes guerrilleros Eduardo Contreras, Silvio Reñazco, Rogelio Picado y Carlos Roberto Huembes
08 de noviembre 1976	49 Aniversario del Paso a la Inmortalidad del Comandante Carlos Fonseca
11 de noviembre 1945	Natalicio del Comandante Daniel Ortega
14 de noviembre 1927	El General Augusto C. Sandino suscribe el documento Traidores a la Patria
25 de Noviembre 2016	09 Aniversario del Paso a la Inmortalidad del Comandante Fidel Castro
27 de noviembre	Día del Soldado de la Patria
25 de noviembre	Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino
02 de Diciembre 1823	202 años de la proclamación de la nefasta Doctrina Monroe



5 de diciembre 1893	Natalicio de Concepción Palacios, la primera mujer médico nicaragüense y centroamericana.
06 de diciembre 1998	Victoria popular de Hugo Chávez
08 de diciembre	Día de la Inmaculada Concepción de María
10 de diciembre 1949	Natalicio de Nora Astorga
11 de diciembre 1978	Paso a la inmortalidad del Comandante Gaspar García Laviana.
12 de diciembre 1914	Natalicio de Santos López
13 de diciembre 1950	Natalicio de Camilo Ortega
13 de diciembre 1995	Mártires del 6% Constitucional: Jerónimo Urbina y Porfirio Ramos.
24 de diciembre	¡Feliz Navidad y próspero año nuevo 2026!
27 de diciembre 1974	Asalto a casa de Chema Castillo

ESCENARIO GLOBAL



El orden que se derrumba solo: geopolítica del declive occidental y ascenso del mundo post-centro (2025-2050)

Renan Guevara Serrano

Resumen

El año 2025 reveló el agotamiento estructural de la hegemonía occidental, no por la fuerza de competidores externos, sino por la pérdida global de obediencia que alguna vez sostuvo su autoridad. La fragmentación europea, la incapacidad de Washington para disciplinar a sus aliados y el ascenso de corredores económicos y financieros alternativos evidencian un orden que se deshace desde dentro. Paralelamente, el Sur Global y Eurasia consolidaron alianzas energéticas, tecnológicas y militares que ya no requieren la validación occidental. África expulsó misiones europeas; América Latina diversificó vínculos estratégicos; y Asia perfeccionó una diplomacia de equilibrio. Las sanciones perdieron eficacia y el dólar su antiguo poder disciplinario, mientras un sistema paralelo se normaliza. El mundo que emergerá entre 2030 y 2050 será descentralizado, competitivo y difícil de monopolizar: un escenario donde Occidente podrá influir, pero ya no ordenar.

Introducción

El 2025 llega a su fin con una sensación inconfundible: el orden occidental que dominó las relaciones internacionales durante casi un siglo ha dejado de funcionar, incluso para quienes lo diseñaron. Lo que se ha derrumbado este año no es simplemente la capacidad coercitiva de una potencia, sino la ilusión —sostenida durante décadas— de que ese poder representaba algún tipo de autoridad moral o racionalidad estratégica. Hoy se constata abiertamente que la estructura internacional que se presentó como garante de estabilidad no es más que el residuo torpe de un proyecto imperial que ya no logra encubrir sus propias contradicciones.

Los hechos del año hablan por sí solos. Estados Unidos, que en otro tiempo dictaba las coordenadas del sistema, apenas logró disciplinar a sus propios aliados, mientras observaba cómo regiones enteras actuaban al margen de su influencia. La votación masiva



a favor de Palestina en la ONU, la incapacidad de sostener coaliciones coherentes en Oriente Medio, la fragmentación abierta en Europa y el crecimiento de mecanismos financieros alternativos a la arquitectura del dólar revelan una tendencia que ya no puede negarse: la hegemonía occidental ha perdido su capacidad de imponer “obediencia internacional”, el indicador más sólido de poder real.

El deterioro, sin embargo, no es únicamente geopolítico. A lo largo de 2025 quedó claro que la política exterior occidental no responde a un proyecto estatal ni a un interés colectivo identifiable. Es el resultado de un entramado corporativo que instrumentaliza a los gobiernos para defender sus propios mecanismos de acumulación: guerras que no producen victorias, sanciones que no logran sus objetivos, alianzas que no generan lealtad y discursos que nadie cree. El sistema se mantiene en pie no porque inspire respeto, sino porque aún conserva suficiente fuerza para causar daño. El “orden internacional basado en reglas” ha quedado reducido a una fórmula ritual cuyo significado real consiste en proteger los intereses de conglomerados financieros, energéticos y tecnológicos.

A medida que estas contradicciones se hicieron evidentes, el Sur Global, —o, mejor dicho, la Mayoría Global— dejó de comportarse como una periferia pasiva. Desde América Latina hasta África y Asia Occidental, los gobiernos comenzaron a tomar decisiones que hace apenas una década habrían sido impensables: rechazar presiones de Washington, diversificar alianzas, ignorar sanciones y organizar mecanismos regionales paralelos. No es un levantamiento ni una revolución declarada; es algo más profundo: **la pérdida de utilidad del viejo centro imperial**. Cuando un orden deja de resultar conveniente, deja también de ser respetado.

Este ensayo examina cómo los acontecimientos de 2025 revelan el agotamiento estructural de la hegemonía occidental, la desarticulación de un sistema internacional subordinado a intereses corporativos y la emergencia —aún incipiente, pero inconfundible— de proyectos políticos que ya no se sienten obligados a pedir permiso. No estamos ante un futuro hipotético: el proceso está en marcha, es visible y ha quedado registrado en cada una de las grietas que el 2025 ha hecho imposibles de ocultar.



Desarrollo

I. La pérdida de obediencia internacional como indicador del declive estructural occidental

El declive de la disciplina internacional ejercida por Occidente se hizo evidente en 2025, cuando episodios que en décadas anteriores habrían sido controlados sin dificultad escaparon a su capacidad de maniobra. La votación del 12 de septiembre de 2025 en la Asamblea General de la ONU —donde 142 países apoyaron una resolución que reafirmaba el derecho a un Estado palestino— mostró que las presiones diplomáticas de Washington ya no son determinantes (Associated Press, 2025). Este voto, lejos de ser un gesto simbólico, reveló un patrón más profundo: incluso gobiernos históricamente alineados se sienten hoy lo suficientemente autónomos para desafiar abiertamente al centro del sistema. Para muchos Estados, el costo de desobedecer a Occidente ha caído por debajo del costo de continuar subordinados a un liderazgo percibido como errático, desgastado y desacreditado.

La pérdida de obediencia se manifestó con igual contundencia en Oriente Medio. Países clave que durante años acataron directrices occidentales sin resistencia comenzaron a priorizar sus propios intereses estratégicos. Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos rechazaron ampliar las presiones contra Irán en 2025, privilegiando acuerdos energéticos y financieros con China. Turquía, por su parte, adoptó una postura de abierta distancia frente a operaciones militares vinculadas a la agenda occidental en Gaza. Estas decisiones no pueden explicarse como desplantes momentáneos, sino como señales de que **la arquitectura de dependencia construida por Estados Unidos ha dejado de producir lealtad automática**. El orden que antaño disciplinaba ahora encuentra márgenes crecientes de indiferencia.

Europa, considerada durante décadas el pilar ideológico y operativo del bloque occidental, exhibió igualmente signos profundos de fractura. Las diferencias entre Francia y Alemania sobre la política hacia China bloquearon la posibilidad de una posición común, debilitando la coherencia diplomática del continente (Reuters, 2025). Italia y Hungría retrasaron resoluciones sobre Ucrania, mientras varios gobiernos europeos ajustaron sus prioridades energéticas de acuerdo con agendas nacionales divergentes. Lo que se presenta públicamente como “debate interno” constituye, en realidad, un síntoma más del desgaste



de una alianza que ya no responde a incentivos compartidos, sino a presiones internas contradictorias. Un bloque que pierde cohesión interna pierde también proyección externa.

A este panorama se añade la pérdida progresiva de eficacia de los instrumentos coercitivos que sostuvieron la hegemonía occidental. Las sanciones, en otro tiempo temidas por su alcance financiero global, han demostrado límites evidentes. El comercio bilateral entre China y Rusia alcanzó **244 800 millones de dólares en 2024**, un récord histórico alcanzado pese —o debido— a las sanciones occidentales (Reuters, 2025). Lejos de aislar a Moscú, la presión económica contribuyó a acelerar su integración con Eurasia, demostrando que la coerción financiera occidental ya no determina el comportamiento de actores estratégicos. Y cuando una potencia conserva la fuerza, pero pierde el poder de organizar el sistema a su alrededor, lo que emerge no es una alternativa ordenada, sino un vacío de autoridad que reconfigura todo el campo geopolítico.

II. El dominio corporativo occidental y la desarticulación del orden internacional

Si uno observa la política exterior occidental en 2025 con un mínimo de honestidad, el patrón es obvio: ya no existe un “Estado” tomando decisiones coherentes. Lo que existe es un tablero lleno de manos privadas moviendo piezas para su propio beneficio. Decir que los gobiernos “no encuentran rumbo” es darle demasiado crédito. Es más sencillo: **ya no son ellos quienes sostienen el timón**. Las decisiones energéticas lo muestran con claridad: mientras Europa intentaba recomponer su seguridad, las corporaciones estadounidenses presionaban para inundar el continente con gas natural licuado, incluso a costa de elevar las facturas de energía y profundizar las tensiones internas. El mensaje es transparente: el barco occidental navega, pero ya no rumbo a ningún puerto común, sino a donde convengan los accionistas.

El comportamiento frente a los conflictos es aún más revelador. En 2025, los fabricantes de armas occidentales registraron ganancias récord, mientras los gobiernos insistían en prolongar campañas militares que no tenían posibilidad real de victoria ni de negociación creíble. Es difícil tomar en serio el discurso de “defensa de la democracia” cuando quienes diseñan la estrategia son los mismos que lucran con cada misil disparado. En este contexto, hablar de “política exterior” es un eufemismo; **sería más preciso llamar a las guerras**



occidentales por lo que son: un negocio con licencia estatal. Y como cualquier negocio, su incentivo no es resolver problemas, sino mantenerlos en marcha.

En el terreno financiero ocurre algo parecido. A lo largo de 2025, mientras las potencias occidentales acusaban a China y Rusia de “desestabilizar el orden global”, los fondos de inversión occidentales aumentaban silenciosamente sus activos en mercados asiáticos. Se denunciaba la influencia euroasiática en público, mientras se invertía en ella en privado (Reuters, 2025). Es como ver a un bombero encender el incendio que luego promete apagar. La contradicción no es accidental; es estructural: **la economía corporativa occidental ya no está alineada con la geopolítica occidental**, y cada una opera en direcciones opuestas.

El resultado para el Sur Global es evidente y lógico. Si el “orden occidental” ya no ofrece estabilidad, ni reglas claras, ni beneficios verificables, entonces no tiene sentido seguir obedeciendo. De ahí la proliferación de acuerdos energéticos en América Latina, alianzas tecnológicas en África o mecanismos de pago alternativos en Asia. No es rebeldía; no es ideología; **es simple instinto de supervivencia**. Cuando el centro del sistema se convierte en una máquina diseñada para proteger sus propios intereses corporativos a costa de sus supuestos aliados, el resto del mundo hace lo único sensato: se aleja. Y el viejo orden, sin seguidores, sin legitimidad sin propósito común, no se desmorona con estruendo. Se apaga lentamente, como una lámpara a la que nadie le repone el aceite.

III. El desplazamiento del centro de gravedad internacional hacia el Sur Global

Uno de los rasgos más significativos del 2025 geopolítico es la transformación del Sur Global de “periferia subordinada” a actor autónomo que ya no solicita autorización para redefinir sus intereses. No se trata únicamente de un cambio discursivo, sino de una modificación estructural en el funcionamiento del sistema. En América Latina, África y Asia Occidental se consolidaron alianzas energéticas, comerciales y tecnológicas que avanzaron sin esperar el visto bueno de Washington o Bruselas. La Cumbre del G20 en Johannesburgo y las expansiones del BRICS muestran que los países del Sur ya no discuten si pueden desafiar a Occidente: **simplemente lo hacen**. Y lo más revelador es que Occidente, incluso molesto, carece de las herramientas para frenarlos.



En África, 2025 marcó un quiebre claro. Costa de Marfil decidió retirar las fuerzas francesas (Al Jazeera, 2025), y Senegal anunció el fin de la presencia militar extranjera permanente (Le Monde, 2025), evidenciando el desgaste del papel occidental en la región. Al mismo tiempo, Rusia amplió su cooperación en “áreas sensibles” de defensa, apoyó la creación de una fuerza conjunta del Sahel y reforzó alianzas bilaterales (Reuters, 2025a, 2025b, 2025c). China profundizó acuerdos mineros y energéticos, consolidando una presencia económica duradera. El patrón es inequívoco: mientras Europa retrocede, Eurasia avanza. Y frente a advertencias de Washington y Bruselas que ya no intimidan, los gobiernos africanos adoptaron una lógica simple: priorizar beneficios reales sobre lealtades históricas. Lo sorprendente no es que África esté cambiando, sino que este cambio haya tardado tanto.

En América Latina se observa un fenómeno similar. Países que antes aceptaban la supervisión estadounidense sobre sus relaciones económicas ahora construyen vínculos directos con China, Turquía, India o los países del Golfo, sin temor a represalias. La región se ha dado cuenta de algo básico: **si Estados Unidos ya no puede controlar Oriente Medio ni cohesionar a Europa, difícilmente podrá dictar el comportamiento de una región entera que aprendió a negociar sola**. La diversificación comercial, financiera y energética no se presenta como un acto ideológico, sino como una corrección racional frente a décadas de dependencia improductiva.

Incluso en Asia —el epicentro del siglo XXI— la autonomía se ha fortalecido. Vietnam, Indonesia, Malasia y Filipinas han demostrado que pueden cooperar con Estados Unidos en ciertos sectores y con China en otros, sin caer en un alineamiento rígido. India, por su parte, ha perfeccionado una diplomacia de equilibrio que le permite beneficiarse simultáneamente de Washington y Moscú, mientras profundiza su relación económica con Pekín. La lección es simple: **el Sur Global ya no gira alrededor del eje occidental; Occidente es ahora apenas un polo entre varios**, y muchas veces ni siquiera el más atractivo.

Lo interesante es que este desplazamiento no se explica por una súbita fortaleza del Sur Global, sino por el agotamiento de un modelo que ya no ofrece beneficios. Si antes los países aceptaban alinearse con Occidente para acceder a financiamiento, seguridad o reconocimiento, hoy encuentran esas mismas ventajas —y en ocasiones mejores— en actores alternativos. China financia infraestructura sin exigir reformas internas; India ofrece



cadenas de suministro diversificadas; los países del Golfo proporcionan capital y energía sin condicionalidad política. El “orden internacional” ya no depende de un centro que reparte favores, sino de una red de múltiples centros donde cada actor busca maximizar sus ganancias. En ese escenario, obedecer a un polo en declive deja de ser una estrategia racional.

Este cambio también tiene una dimensión moral, aunque no en el sentido romántico que Occidente suele atribuirle. La brutalidad mostrada en Gaza entre 2023 y 2025, ampliamente documentada por la ONU y organismos humanitarios, erosionó la narrativa occidental de que su poder está ligado a valores universales. Cuando una potencia exige respeto mientras protege atrocidades transmitidas en tiempo real, el resultado no es autoridad sino desprecio. El Sur Global no está motivado por una rebelión ideológica, sino por una constatación pragmática: un actor que viola sistemáticamente las reglas que él mismo inventó ya no puede pretender administrarlas. La moralidad aquí no es un principio abstracto, sino un cálculo estratégico sobre credibilidad.

Finalmente, el desplazamiento del centro de gravedad internacional tiene un componente irreversible. No se trata de un ciclo temporal ni de un bajón momentáneo de Occidente: es una reconfiguración estructural de largo plazo. El aumento del comercio intra-asiático, la consolidación de mecanismos financieros alternativos, el uso creciente de monedas locales en transacciones bilaterales, los acuerdos energéticos entre África y Eurasia y el reposicionamiento tecnológico de América Latina apuntan todos en la misma dirección. El sistema internacional ya no tiene un eje central; tiene varios. Y el viejo eje, el occidental, se mueve cada año un poco más hacia la periferia. Cuando un centro deja de ser centro, la historia no lo espera: sigue girando sin él.

IV. La consolidación euroasiática como consecuencia del propio proyecto occidental

La consolidación euroasiática que hoy desafía la arquitectura occidental no es un accidente geopolítico ni un súbito despertar ideológico. Es, sencillamente, **la consecuencia directa de las decisiones occidentales** tomadas durante las últimas dos décadas. Cada sanción, cada amenaza, cada intento de “contención” no debilitó a los Estados objetivo, sino que los empujó unos hacia otros. Lo que Washington quiso evitar —la formación de un bloque euroasiático cohesionado— terminó construyendo ladrillo por ladrillo. Ningún analista serio debería sorprenderse: si acorralas a varios actores simultáneamente, terminarán



cooperando por pura supervivencia. Occidente no enfrentó un enemigo externo: fabricó un ecosistema estratégico que hoy se le revierte.

El comercio entre China y Rusia es el ejemplo más evidente. En 2024 alcanzó un récord de **244 mil millones de dólares** (Reuters, 2025). Ese nivel de integración no habría ocurrido sin el cierre occidental de mercados que obligó a Moscú a redirigir su economía hacia el este. Lo que comenzó como un movimiento defensivo se convirtió en un sistema estable de interdependencia energética, tecnológica y militar. Es casi una caricatura de mala planificación: empujas a dos potencias a la esquina, y luego actúas sorprendido cuando se apoyan mutuamente para no caer.

Irán siguió la misma lógica. A pesar de años de sanciones diseñadas para “asfixiar” su economía, en 2025 el país no sólo seguía en pie, sino con mayor margen estratégico que antes: alianzas militares más firmes, exportaciones ampliadas y vínculos sólidos con China, Rusia, Turquía, Qatar y Siria. Occidente esperaba que la presión económica lo debilitara; consiguió el efecto contrario. Lo que debía ser aislamiento terminó siendo **una red regional más densa y resistente**. Es difícil imaginar un error estratégico mayor que fortalecer la posición de quien se pretendía debilitar, pero eso es exactamente lo que ocurrió.

Este patrón no se limita a grandes potencias. Países medianos —Kazajistán, Uzbekistán, Pakistán, Azerbaiyán— aprovecharon el vacío dejado por Occidente para convertirse en nodos esenciales de corredores logísticos y energéticos que ya no pasan por el Atlántico. En América Latina, Venezuela siguió la misma trayectoria: acorralada por sanciones, profundizó alianzas con Rusia, China y Turquía, y en 2025 aprobó una extensión de 15 años para empresas conjuntas con Moscú en los campos petroleros de Boquerón y Perijá, con una inversión superior a los 600 millones de dólares (Reuters, 2025). La llamada “contención” occidental terminó siendo un incentivo para que Caracas acelerara su inserción en una red global alternativa. Y lo irónico —lo profundamente irónico— es que nada de esto habría ocurrido si Occidente no hubiera insistido en confrontar simultáneamente a Rusia, China, Irán y Venezuela, como si el resto del mundo fuese a quedarse quieto mientras el imperio organizaba su cerco.

Lo más revelador de esta consolidación es que Occidente insiste en interpretarla como si fuera una conspiración geopolítica articulada en su contra, cuando en realidad es un simple



cálculo de supervivencia. Eurasia no se integró por romanticismo ni por ideología: se integró porque **Occidente dejó de ofrecer estabilidad, previsibilidad y beneficios reales**. El Sur Global, incluyendo a países tan distintos como India, Brasil, Sudáfrica o Venezuela, está llegando a la misma conclusión: el orden occidental exige obediencia, pero ya no recompensa a quienes obedecen. Un sistema que impone costos sin generar beneficio está condenado a perder adherentes. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo.

Incluso en el terreno militar, la convergencia euroasiática ha expuesto un límite fundamental del poder occidental: su capacidad para intimidar ha disminuido. En 2025, ejercicios conjuntos entre China, Rusia, Irán y países de Asia Central demostraron que el cerco occidental ya no produce paralización, sino mayor coordinación entre los países sancionados o amenazados. Venezuela, consciente de esta tendencia, adoptó la misma lógica: mientras Estados Unidos discutía nuevas medidas de presión, Caracas anunció planes de defensa basados en tácticas de guerrilla y en la activación de sistemas rusos de largo alcance para disuadir cualquier intervención (Reuters, 2025). Cuando un país del tamaño de Venezuela se prepara abiertamente para resistir a la mayor potencia militar del planeta, no lo hace por valentía mítica: lo hace porque **la amenaza occidental ya no inspira el miedo que inspiraba antes**.

La consolidación euroasiática también adquirió una dimensión financiera que alteró profundamente la estructura del sistema internacional. Para 2025, más del 30 % del comercio entre China y Rusia se realizaba fuera del sistema SWIFT, utilizando monedas nacionales y canales financieros alternativos. India amplió su uso de acuerdos de rupia-rublo; Irán y Turquía aumentaron el comercio en monedas locales; Venezuela fortalece mecanismos de pago con Rusia y China para evadir sanciones. Estas prácticas, que hace diez años parecían experimentos marginales, hoy constituyen **una estructura paralela capaz de funcionar sin supervisión occidental**. Un orden pierde hegemonía no cuando aparece un rival, sino cuando deja de ser indispensable. Y en 2025, el sistema financiero occidental dejó de serlo.

Lo que Occidente interpreta como “amenaza conjunta” no es más que el regreso natural del mundo a un equilibrio que había sido interrumpido artificialmente. Rusia, China, Irán, India, Turquía, Venezuela y gran parte de Eurasia no están intentando destruir el orden



internacional; están tratando de sobrevivir a uno que dejó de incluirlos. Occidente, en cambio, actúa como si pudiera mantener indefinidamente una arquitectura que ya no refleja la realidad material del planeta. Un imperio puede sostenerse con fuerza durante un tiempo, pero no puede sostenerse sin seguidores. Y cuando el centro ya no tiene seguidores, deja de ser centro. El vacío que hoy se abre no es el inicio de un nuevo imperialismo: es **la consecuencia inevitable del desgaste del anterior**.

V. El anuncio del orden mundial que emerge: 2030-2050 como consecuencia del 2025

El mundo que se aproxima entre 2030 y 2050 no se construyó en conferencias internacionales ni en discursos solemnes; se construyó en los escombros de 2025, un año en el que las grietas del orden occidental se hicieron tan evidentes que nadie pudo ocultarlas con frases vacías sobre "democracia", "valores" o "seguridad colectiva". Lo decisivo del nuevo escenario no es quién manda, sino algo mucho más básico: **el orden ya no tiene un centro**. Esa idea, que Occidente consideraba un sacrilegio, es ahora un hecho consumado. Cada Estado actúa según su propio interés y lo hace sin pedir legitimación moral a quienes ya perdieron la capacidad de otorgar.

No es que Occidente haya colapsado; su situación es más humillante: **el mundo ha descubierto que puede ignorarlo** sin pagar un precio significativo. Estados Unidos seguirá acumulando armas; Europa seguirá publicando comunicados de preocupación. Pero la infraestructura de obediencia que convertía sus preferencias en reglas desapareció. Y cuando un poder pierde obediencia, ni el arsenal más devastador ni la retórica más elaborada pueden devolvérsela. La autoridad no se mantiene por insistencia. Se mantiene porque otros la reconocen. Ese reconocimiento ya no existe.

La economía, como siempre, terminará de escribir la historia. Occidente continúa aferrado a sus sanciones como quien insiste en usar un manual de instrucciones para un aparato que ya no existe. Mientras tanto, el resto del planeta construyó una economía paralela sin pedir permiso: comercio intraasiático, bancos y corredores euroasiáticos, pagos en yuan, rupias o monedas locales, mercados energéticos que ya no necesitan la sombra del dólar. Y por más que en Bruselas o Washington lo nieguen, **ese sistema paralelo no es una aspiración: es una realidad en funcionamiento**. Las sanciones ya no doblegan; incentivan la fuga. Los bloqueos ya no aíslan; profundizan la resiliencia. La hegemonía del dólar ya no disciplina; simplemente molesta.



En este nuevo panorama geopolítico, el Sur Global no será un público pasivo sentado a esperar la próxima orden del Atlántico Norte. Será un conjunto de actores que encontraron su propio camino sin pedir validación a nadie. África emergerá como un nodo energético indispensable; América Latina negociará sin complejos con Eurasia y Oriente Medio; y Oriente Medio reorganizará sus alianzas sin el antiguo tutor occidental respirando en su nuca. Países como Venezuela, Irán, Turquía, Sudáfrica, Indonesia, México y otros harán lo que Occidente nunca imaginó que harían: **tomar decisiones pensando en sí mismos**, no en el sentido de “responsabilidad internacional” dictado desde afuera. Para ellos, autonomía no será una consigna: será la única estrategia racional en un mundo donde ya no existen protectores confiables.

Lo fascinante —y profundamente revelador— es que Occidente sigue actuando como si el viejo orden pudiera restaurarse con la receta de siempre: sanciones, cumbres, discursos y una superioridad moral que nadie compra ya. Pero no se puede restaurar algo que perdió su fundamento. El viejo orden no fue derrotado por una potencia rival; fue derrotado por su propia incapacidad de adaptarse, por su arrogancia, por creer que podía imponer eternamente un formato de mundo que ya no representaba la realidad material, demográfica ni tecnológica del planeta. Y cuando un poder llega al punto en que su mayor amenaza es su propia inercia, la caída no es cuestión de si ocurrirá, sino de cuán evidente será cuando finalmente la reconozca.

En definitiva, el nuevo orden no promete paz ni armonía. Pero ofrece algo que el orden anterior ya no podía ofrecer: **la imposibilidad de fingir**. Sin un centro que monopolice la narrativa, cada acto se medirá por sus consecuencias, no por su propaganda. Un mundo así será incómodo para las potencias acostumbradas a que sus declaraciones cuenten más que sus hechos. Para el resto, será al menos un mundo más difícil de engañar. Y en política internacional, eso ya es una mejora significativa.

Conclusiones

El 2025 no fue un punto de inflexión; fue la confesión involuntaria de que el viejo orden ya no sostiene sus propias premisas. Durante décadas, Occidente se convenció de que su hegemonía era el estado natural del mundo, no el resultado contingente de una correlación histórica que podía cambiar. Esa convicción se volvió un espejismo peligroso. Mientras insistía en la ficción de un liderazgo indiscutible, el resto del planeta aprendió a vivir —y a



prosperar—sin obedecerlo. Y cuando un poder descubre que ya no es necesario, su declive es irreversible.

Lo que emerge no es un “nuevo imperio” ni una inversión de jerarquías, sino un escenario donde **ninguna potencia puede reclamar legitimidad universal**. Un mundo sin centro es más incierto, pero tiene una virtud fundamental: hace imposible la autoabsolución de quienes antes podían destruir países enteros invocando principios que nunca cumplieron. La pluralidad de polos no garantiza justicia, pero sí garantiza que la injusticia ya no pueda esconderse detrás de un relato hegemónico. Y esa sola diferencia transforma la política internacional.

La narrativa occidental colapsó porque ya no puede explicar el mundo que ayudó a crear. Las sanciones no disciplinan; la propaganda no convence; las amenazas no paralizan. El dólar, antaño símbolo de omnipotencia, es hoy un recordatorio de que incluso los instrumentos más útiles se desgastan cuando se utilizan como arma crónica. La autoridad moral —el componente más esencial de la hegemonía— desapareció, y no hay estrategia de comunicación capaz de recuperarla.

Frente a este vacío, el Sur Global no está esperando instrucciones. Construye rutas, alianzas, mercados, corredores energéticos y marcos normativos que ya no requieren supervisión imperial. Es un proceso desigual, contradictorio, a veces improvisado; pero avanza porque responde a una necesidad básica: dejar de depender de un orden que dejó de funcionar para todos excepto para quienes lo diseñaron. Y ese impulso —la búsqueda de autonomía— es más fuerte que cualquier presión externa, porque nace del fracaso acumulado de un sistema que agotó su legitimidad.

En última instancia, el mundo que viene obligará a cada potencia, incluida Occidente, a vivir con una verdad que durante un siglo intentó evitar: **el poder sin legitimidad se derrumba, y la legitimidad sin coherencia jamás puede sostenerse**. Los próximos años no estarán definidos por quién domina, sino por quién logra convencer; no por quién amenaza, sino por quién construye; no por quién se proclama indispensable, sino por quién realmente lo es. Y si algo enseñó el 2025, es que la historia no premia a quienes confunden su nostalgia con un proyecto político. Premia a quienes entienden que el orden mundial no se hereda: se justifica día a día.



Referencias

- Al Jazeera. (2025, 3 de enero). *Frexit: Why Ivory Coast is joining African campaign to expel French troops.* <https://www.aljazeera.com>
- Amnistía Internacional. (2025). *Informe anual 2025: Situación de los derechos humanos en el mundo.* Amnistía Internacional.
- Associated Press. (2025, 12 de septiembre). *UN General Assembly backs Palestinian statehood in symbolic vote.* Associated Press.
- Human Rights Watch. (2025). *World Report 2025.* Human Rights Watch.
- Le Monde. (2025, 1 de enero). *Senegal president says no more "foreign military presence from 2025".* Le Monde Afrique.
- Organización de las Naciones Unidas. (2025). *Actas de la Asamblea General del 12 de septiembre de 2025.* Naciones Unidas.
- Reuters. (2025a, 9 de junio). *Russia says plan to boost role in Africa includes "sensitive" security ties.* Reuters.
- Reuters. (2025b, 4 de abril). *Russia vows military backing for Sahel juntas' joint force.* Reuters.
- Reuters. (2025c, 26 de febrero). *Putin hosts Guinea-Bissau leader as Russia builds Africa ties.* Reuters.
- Reuters. (2025d, 14 de marzo). *EU split widens over how to handle China's strategic challenge.* Reuters.
- Reuters. (2025e, 12 de enero). *Global investors increase exposure to Asian markets despite geopolitical tensions.* Reuters.
- Reuters. (2025f, 21 de noviembre). *Venezuela approves 15-year extension of Russia-linked oil ventures.* Reuters.
- Reuters. (2025g, 11 de noviembre). *Venezuelan military preparing guerrilla response in case of U.S. attack.* Reuters.
- Reuters. (2025h, 17 de febrero). *China-Russia trade hits record \$244.8 billion in 2024.* Reuters.



Reuters. (2025i, 22 de julio). *Turkey deepens energy cooperation with Russia and Iran despite Western pressure*. Reuters.

Reuters. (2025j, 8 de mayo). *India ramps up rupee-ruble payment mechanism for Russian imports*. Reuters.

African Union. (2025). *Annual economic and energy outlook 2025*. African Union Publications.



Breves notas históricas sobre la *Gran Revolución Socialista de Octubre*

José Gerardo Moreno

Docente Ejecutivo

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann (UNAN-Managua)

Profesor de Historia en el Departamento de Ciencias Sociales y Política (UNAN-Managua)

Introducción

Este 2025 se cumple el 108 aniversario del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando los trabajadores, los soldados, los campesinos pobres de la Rusia se sacudieron el peso de siglos de explotación y humillación impuestos por el régimen autocrático zarista. Esta grandiosa Revolución encabezada por Vladimir Ilich Uliánov "Lenin" acabó con el poder de la burguesía y de los terratenientes, para establecer un sistema político y económico diferente: El socialismo.

A continuación, abordaremos brevemente, algunos aspectos históricos de la Revolución rusa y su impacto en el mundo del siglo XX y en el actual.

Desarrollo

La Revolución de 1905

Al iniciar el siglo XX, Rusia experimentó una serie eventos singulares que fueron el abono inicial para las transformaciones profundas que años más tarde se materializarían en la Revolución. En 1905, por ejemplo, el Imperio ruso va a sufrir una fuerte sacudida como consecuencia de los efectos de la crisis económica de 1902-1903 y de la inesperada derrota del ejército ruso en el Extremo Oriente ante Japón en 1904-1905, la cual reveló la corrupción e incapacidad del régimen zarista.

Asimismo, en 1905 se dará el primer intento de Revolución, el cual tiene como punto de partida los sucesos del 9 de enero, conocido como Domingo Sangriento: unos 100000 huelguistas, dirigidos por el pope (cura ortodoxo) Gapón que contaba con autorización



oficial, se dirigieron pacíficamente en manifestación al palacio imperial de Petersburgo. Pretendían hacerle llegar al zar un manifiesto donde le hacían saber las explotadoras condiciones de trabajo que venía soportando el proletariado. Sin embargo, la respuesta del zarismo fue recibirlos a tiros, la masacre puso en marcha un movimiento insurrección sin precedentes.

Las huelgas y manifestaciones se extendieron a otras ciudades y al campo. Jamás había presenciado Rusia un estallido tan gigantesco de la lucha de clases. Quedaron paralizados toda la industria, todo el comercio y toda la vida pública de la gigantesca urbe de Petersburgo [...] La ciudad quedó sin periódicos, sin agua y sin luz. Y esta huelga general presentaba un carácter político claramente marcado, era el preludio directo de acontecimientos revolucionarios.

Como resultado de esto, entre enero y septiembre de 1905, se desarrolló una ola de movilizaciones y protestas que llevaron a la modificación de la monarquía autocrática por la instauración de una monarquía constitucional. Dichas protestas incluyeron huelgas económicas que evolucionaron a huelgas políticas, acciones violentas, motines militares y levantamientos campesinos, dando como efecto un ambiente político de insurrección inherente a un período revolucionario. Se impuso el criterio en amplios sectores populares, en los intelectuales y los agitadores, de que la tierra y la libertad solo serían obtenidas por la vía revolucionaria. (Acosta Betegón, 2017, págs.47-64).

En consecuencia, para Lenin los hechos de 1905 sirvieron de escuela política para el asalto definitivo del poder en 1917 y de esta manera representar a los sectores populares de la sociedad rusa. En síntesis: para Lenin, sin 1905 no hubiera existido 1917; aunque, claro está, la realidad es dialéctica, y quizás hubiera sucedido de otra forma o en otro momento histórico. La década posterior (1906-1916) constituyó un período de acumulación para las fuerzas revolucionarias, aun en medio de las fluctuaciones inherentes a la dinámica de la lucha entre las clases y facciones sociopolíticas por la hegemonía en la conducción de la lucha contra la tiranía zarista y por el poder.

El surgimiento de los Soviets

Los soviets tal como los conocemos surgieron espontáneamente entre los obreros en huelga durante 1905, inicialmente no como órganos políticos sino de coordinación de la



lucha gremial. En general, nacieron bajo la forma de “comisiones obreras” por fábricas, encargadas de dirigir la huelga y representar a los huelguistas en las negociaciones con la patronal, en un contexto en el que los sindicatos o los partidos tenían escasa presencia.

De hecho, algunas de estas comisiones evolucionaron transformándose en sindicatos a la manera usual. Otras, sin embargo, tomaron un camino de evolución diferente. Ante la necesidad de coordinar las huelgas más allá del ámbito de cada fábrica, surgió la iniciativa de reunir representantes de todo el movimiento huelguístico de una región, formando así una especie de comité de huelga inter fabril.

Como parte de la dinámica abierta por la revolución, algunos de estos comités de huelga/sovietes evolucionarían hasta convertirse en órganos políticos de dirección revolucionaria; sin embargo, no debe perderse de vista que no fueron creados inicialmente con ese fin (como sostiene la historiografía soviética), sino con el de coordinar la luchas por las demandas económicas que inicialmente planteaba la clase obrera.

En el contexto del proceso revolucionario, y sin proponérselo, el soviet fue sobrepasando las meras funciones de un comité de huelga, hasta transformarse en un órgano propiamente político, un verdadero “parlamento obrero” con tendencia a ocuparse cada vez de más problemas y asuntos. En algunos aspectos, mostró incluso la disposición a transformarse en un órgano de “doble poder” al reclamar para sí funciones que eran propias del Estado. Este aspecto permaneció sin embargo incipiente. Este modelo revolucionario “contagió” a muchas otras ciudades, y también los campesinos y soldados comenzaron a formar sus propios soviets

Aunque tras 1905 se suprimieron todos los soviets, éstos reaparecieron en varias oportunidades y mantuvieron una existencia espectral. Subsistieron en un tiempo paralelo y diferente al tiempo lineal del poder: el tiempo habitado por la potencia y el acontecimiento, el tiempo vital de la creación humana, el tiempo que sólo vemos cuando el tiempo lineal del poder se agrieta y colapsa todo lo instituido. Así, en 1917, abierto el segundo proceso revolucionario en Rusia, resurgieron como espigas de trigo por todo el país, con una velocidad y un vigor tales que parecía que siempre hubieran estado allí.



Causas inmediatas

Dentro de las condiciones internas y externas que posibilitaron el triunfo de la Revolución Rusa el 7 de noviembre de 1917, entre ellas destaca el hecho que la Revolución de Octubre comenzó durante un período de pugna encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglo-francés y el austroalemán, cuando estos grupos, enzarzados en mortal combate, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le permitió aprovechar los cruentos choques en el seno del imperialismo para consolidar y organizar sus fuerzas.

Asimismo, la Revolución de Octubre empezó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia inmensa para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos del pueblo el poderoso instrumento de la paz, ofreciéndole la posibilidad de conjugar la Revolución con la terminación de la odiosa guerra y, de este modo, granjearse la simpatía de las masas proletarias, tanto en el Occidente, entre los obreros, como en el Oriente, entre los pueblos oprimidos.

De igual forma, el poderoso movimiento obrero en Europa y la crisis revolucionaria que, engendrada por la prolongada guerra imperialista, maduraba en el Occidente y en el Oriente. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial. (Stalin, 1977, pág. 1)

Pero, aparte de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre tuvo a su favor muchas condiciones interiores que coadyuvaron a su triunfo. Por ejemplo, dentro de los factores sociales de la Revolución tienen su origen en siglos de opresión del régimen zarista sobre los desposeídos, lo que se puede explicar en el hecho que el 80% de la población era rural, pero 30.000 terratenientes disponían de la misma cantidad de tierra que 10 millones de familias campesinas. al mismo tiempo existían millones de campesinos sin tierra, que se veían obligados a trabajar como jornaleros en los inmensos dominios de los terratenientes. Esta situación condenaba a los campesinos a la pobreza, la miseria y el



hambre, lo que conducía a revueltas periódicas, que eran sangrientamente reprimidas por la autocracia zarista. (Jiménez, 2007, págs. 14-15)

Rusia no conoció un desarrollo industrial armónico y progresivo como Occidente, sino que fue importado “de golpe” por el capital extranjero, reflejando las tendencias inherentes del capital monopolista en su fase imperialista, de acaparar mercados y colonias en todo el mundo para la producción y venta de sus mercancías. aunque la productividad de la industria rusa era menor que la de los países más avanzados, en cuanto a técnica y estructura capitalista se encontraba al mismo nivel y, en algunos aspectos, los sobrepasaba. Así, mientras que en 1914 las fábricas de más de 1.000 obreros empleaban al 41,4% de los obreros rusos, en Estados Unidos sólo empleaban al 17'8%. La base que nutrió la formación de la clase obrera rusa fue el campo, preparada por la disolución de las relaciones feudales de la tierra pocos años antes, dando paso a un proletariado de 10 millones de obreros muy concentrado y combativo. la brusca ruptura con sus viejas relaciones sociales, unida a la opresión despiadada que ejercía el zarismo, hizo que estuviera abierto a las ideas revolucionarias más avanzadas de su tiempo.

Por su parte, en el marco de la Primera Guerra Mundial, la convivencia en las trincheras de campesinos y obreros, muchos de los cuales habían sido enviados al frente como castigo por participar en huelgas, ayudó a elevar la conciencia de los primeros y a cimentar la unión y confianza entre ambas clases oprimidas. lo mismo ocurrió con los soldados de la retaguardia, agrupados en los cuarteles de las grandes ciudades industriales. los obreros, muchos de los cuales tenían una importante experiencia revolucionaria y cuyo nivel de comprensión era más elevado que el de los campesinos, ayudaban a dar un enfoque concreto y coherente a los confusos pensamientos del soldado sobre la guerra, la paz y la tierra. así, el campesinado pobre encontró en los obreros un útil aliado en quien apoyarse para formular sus reivindicaciones e intereses y viceversa, sólo con el apoyo de la tremenda fuerza revolucionaria de millones de campesinos pobres podía la clase obrera rusa, como dirigente de todas las clases oprimidas, lanzarse con garantías de éxito por la senda de la revolución. un nuevo fermento comenzaba a cristalizar, lenta pero obstinadamente, en lo más profundo de la sociedad: en las trincheras y los hospitales, en las fábricas y en los barrios, en las humildes cabañas campesinas y en las interminables colas de racionamiento de pan en las ciudades. (Jiménez, 2007, págs.19-20)



La Revolución de Octubre

La revolución empieza en febrero de 1917 con una huelga de metalúrgicos y obreros textiles en San Petersburgo. El día 23 se producen manifestaciones de mujeres pidiendo "paz y pan" y con gritos de "abajo la autocracia". Estos movimientos de protesta aumentan al día siguiente y el zar no les da importancia; no es consciente de que en caso de una sublevación las tropas con las que cuenta en San Petersburgo son de reciente reclutamiento y por tanto de fidelidad dudosa. El 27 de febrero (12 de marzo en el calendario occidental), una parte de las tropas enviadas a reprimir las manifestaciones se unió a la protesta. Los mandos militares son detenidos. Al día siguiente, el gobierno del zar dimitió.

Tras el derrocamiento del Zar, asume el poder el príncipe Lvov, con Kerenski como ministro de Guerra y de Justicia. Este gobierno estaba precedido por liberales burgueses y socialistas moderados y contaban con el apoyo de los Mencheviques. Este Gobierno Provisional no fue capaz de hacer frente a la nueva situación fundamentalmente por la ausencia de reformas, por la decisión de continuar involucrados en la I Guerra Mundial, y por la presión popular y la de las nacionalidades, que pedían una mayor autonomía.

En medio de este panorama figura un personaje fundamental para el posterior desarrollo de la Revolución, Vladimir Ilich Uliánov Lenin que llegó del exilio en abril de 1917. A su regreso a Rusia, Lenin entusiasmó a sus propios camaradas, la mayoría de los cuales aceptaron la autoridad del Gobierno Provisional. Lenin calificó a este gobierno, a pesar de sus pretensiones democráticas, de completamente imperialista e indigno del apoyo de los socialistas. Era incapaz de satisfacer los anhelos más profundos de los obreros, soldados y campesinos de paz inmediata y división de las tierras entre los campesinos.

Solo un gobierno soviético (es decir, el gobierno directo de obreros, soldados y campesinos) podía satisfacer estas demandas. Por lo tanto, lanzó el grito de batalla: "¡Todo el poder a los soviets!", aunque los Bolcheviques aún constituían una minoría dentro de los soviets y a pesar de la manifiesta renuencia de la mayoría Menchevique-esarista a ejercer dicho poder. Esto inició lo que Lenin llamó el período de "doble poder". Bajo el liderazgo de los socialistas "oportunistas", los soviets, el poder real, habían cedido el poder al Gobierno Provisional, el poder nominal del país. Los Bolcheviques, exhortó Lenin, debían persuadir a



los obreros, campesinos y soldados, temporalmente engañados por los "oportunistas", para que recuperaran el poder estatal para los soviets de manos del Gobierno Provisional. (Resis, 2025)

En este contexto, Lenin, quien había pasado a la clandestinidad en julio tras ser acusado de "agente alemán" por el gobierno de Kerenski, decidió que había llegado el momento de tomar el poder. El partido debía comenzar de inmediato los preparativos para un levantamiento armado que derrocara al Gobierno Provisional y transfiriera el poder estatal a los soviets, ahora encabezados por una mayoría bolchevique.

Así mismo, en septiembre de 1917 escribe Lenin desde Finlandia dos cartas conocidas como "cartas históricas" en los que exhorta al partido bolchevique a "tomar el poder del Estado" "tras haber obtenido el poder en los Soviets de diputados obreros y soldados de Petrogrado y Moscú". Pero por esa fecha el Comité central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSD) no siguió, por el momento, sus consejos.

Viendo la situación, Lenin volvió a Rusia el día 9 de octubre/22 de octubre disfrazado de maquinista. En Petrogrado, el 10 de octubre Lenin se presenta en el Comité Central del POSD y convence a sus compañeros para aprobar una insurrección armada y tomar rápidamente el poder. Esta aprobación se hizo mediante una votación que se podría calificar de histórica por los nombres que allí estaban (Lenin, Stalin). Tras la votación y el resultado se aprobó el nombramiento de un Buró político para realizarla. En reuniones posteriores se aprobó el plan marcado por Lenin, pero se pospuso el levantamiento para el 25 de octubre/7 de noviembre, fecha que coincidiría con la apertura del II Congreso de diputados de los soviets de obreros y soldados de Rusia. El hacer coincidir este congreso con el levantamiento haría parecer que la insurrección no era hecha por el partido bolchevique, sino por los soviets.

Hacía falta apoyos. Sabían que la revolución no triunfaría si no había apoyo militar y social. El 21 de octubre/3 de noviembre la guarnición militar de Petrogrado reconoce al Soviet de Petrogrado como único poder y al Comité Militar Revolucionario como órgano de mando.

Además de ello, los Bolcheviques disponían de las milicias de obreros y de militantes socialistas. De especial relevancia fue el apoyo de la Guardia Roja, partida de voluntarios armados que serían importante para la defensa del nuevo gobierno tras la revolución de



octubre. En Petrogrado la insurrección era ya vox populi. Incluso Kamenev, miembros del POSD, informaron a la prensa de su plan para hacerse con el poder debido al temor de que la insurrección acabara en una guerra civil rusa. El 24 de octubre/6 de noviembre, el Gobierno provisional de Alexander Kerenski decidió precintar las imprentas de periódicos afines a los Bolcheviques y reforzar la defensa del Palacio de Invierno de Petrogrado.

El 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre según el Calendario gregoriano), el máximo líder del Partido bolchevique, Vladimir Ilich Ulianov Lenin, dirigió el alzamiento en Petrogrado, la entonces capital de Rusia, contra el gobierno provisional de Alexander Feodoróvich Kerenski. La Guardia Roja, dirigida por los Bolcheviques, se hizo con los principales edificios gubernamentales antes de lanzar un asalto final sobre el Palacio de Invierno durante la noche del 7 al 8 de noviembre. El asalto, dirigido por Vladímir Antónov Ovséyenko, fue lanzado a las 9:45 PM tras un disparo de salva desde el Crucero Aurora. El palacio fue tomado hacia las dos de la madrugada del día 8; el 7 de noviembre sería establecido oficialmente como fecha de la Revolución.

Conclusiones

Las heroicas jornadas de octubre como las describió el periodista norteamericano John Reed "estremecieron al mundo". Se abrió una nueva época para la humanidad. Ningún hecho posterior puede opacar la grandeza de los Bolcheviques rusos. El 7 de noviembre de 1917 se conjugó lo más alto de la intelectualidad política europea con el espíritu revolucionario de la clase obrera rusa y la lucha de los campesinos por la tierra y sus derechos.

Las hazañas de 1917 y de los años en que Lenin tuvo la conducción del proceso constituyen hitos de valor ejemplar e imperecedero en la lucha de los pueblos por la conquista de la libertad. Durante años y décadas, los comunistas y el pueblo de la URSS libraron batallas colosales y alcanzaron, en los campos económico, social, político, cultural y militar, avances prodigiosos. En relativamente corto tiempo histórico, convirtieron al empobrecido y explotado país que heredaron en una potencia mundial de primer orden.



Referencias

- Acosta Betegón, L (2017) *La Revolución rusa y sus antecedentes históricos (1905-1917). Una visión actual en su primer centenario*. Págs. 47-64.
- Dzhugashvili, I. V. "Stalin" (1977) *LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE Y LA TÁCTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS*. <https://www.redstarpublishers.org/StalOctoberEsp.pdf>
- Jiménez. L. (2007) En defensa de la Revolución de Octubre. https://fundacionfedericoengels.net/images/PDF/vvaa_revolucion_rusa.pdf
- Resis, A (2025) Liderazgo en la Revolución rusa de Vladimir Lenin. <https://www.britannica.com/biography/Vladimir-Lenin/Leadership-in-the-Russian-Revolution>



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA